

Diaria

DE CAMPO

BOLETÍN INTERNO DE LOS INVESTIGADORES
DEL ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

Incluye
suplemento



No. 76 • MAYO • 2005

ANIVERSARIO

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA • COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

DIPLOMADO
SEXTA PROMOCIÓN

Etno Musicología Mexicana

Del 16 de junio al 8 de diciembre de 2005
Aulas de 16:00 a 20:00 horas • Sala "Arturo Romo Pacheco"

Coordinadora Académica: Dra. Marina Alonso Bolaños • El Colegio de México

Módulo I Teoría y métodos • Módulo II Las grandes áreas • Módulo III Investigaciones históricas • Módulo IV Investigaciones etnomusicológicas

Requisitos: Acreditar posesión total de la licenciatura en Antropología, Música, especialidades o disciplinas sociales o artísticas afines. • Llenar el formato de registro anexando la documentación que acredite el grado académico, dos fotografías tamaño infantil, curriculum vitae y carta de exposición de motivos. • Cubrir el costo en dos exhibiciones: una al inscribirse y la segunda un mes después de iniciado el Diplomado. • El costo total del Diplomado es de \$7,000.00, se otorgarán 5 meses básicos para inscripciones temáticas de licenciatura y exámenes de ingreso del INAH. La cuota para investigadores de base del INAH es de \$3,000.00. • Cupo limitado a 40 participantes.

Informes e inscripciones: Del 16 de abril al 16 de junio, de lunes a viernes de 9:30 a 18:30 hrs., en la Subdirección de Capacitación y Actualización de la Coordinación Nacional de Antropología, Piedad No. 95, col. Roma, 06700, México D.F. Tels. 3525 33 79 directo ó 5207 47 87 y 5511 11 12 ext. 16 y 24 y 5208 33 88 tel. y fax.

CONACULTA • INAH

e-mail: capacitacion@ymail.com



Contraportada: Vasija de cerámica en forma de caracol de la que emerge un personaje, tal vez signifique el nacimiento de una cultura. Cultura Maya, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Portada: Collar de cuentas esféricas con decoración acanalada e incrustaciones de turquesa, cultura del Balsas, Guerrero, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Pectoral en forma de peineta española, decorado en alto relieve con una escena religiosa muy compleja. Cultura Huasteca, época Posclásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Trompeta de caracol pintada al fresco. Teotihuacán, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Es una publicación mensual gratuita de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA

Restaurador Luciano Cedillo Álvarez
DIRECTOR GENERAL

Doctor César Moheno
SECRETARIO TÉCNICO

Licenciado Luis Armando Haza Remus
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Maestra Gloria Artís Mercadet
COORDINADORA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Consejo Editorial

Gloria Artís, Francisco Barriga, Xabier Lizarraga,
Teresa Mora, Francisco Ortiz, Lourdes Suárez.

Diario de Campo

Gloria Artís
DIRECCIÓN

Roberto Mejía
SUBDIRECCIÓN EDITORIAL

Vicente Camacho
RESPONSABLE DE EDICIÓN

Lizbeth Rosel
ACOPIO INFORMATIVO

María Gayart
CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Hurtado
DISEÑO Y FORMACIÓN



Pectoral esgrafiado representando a un sacerdote maya fumando tabaco. Cultura Maya, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Cierre de la edición

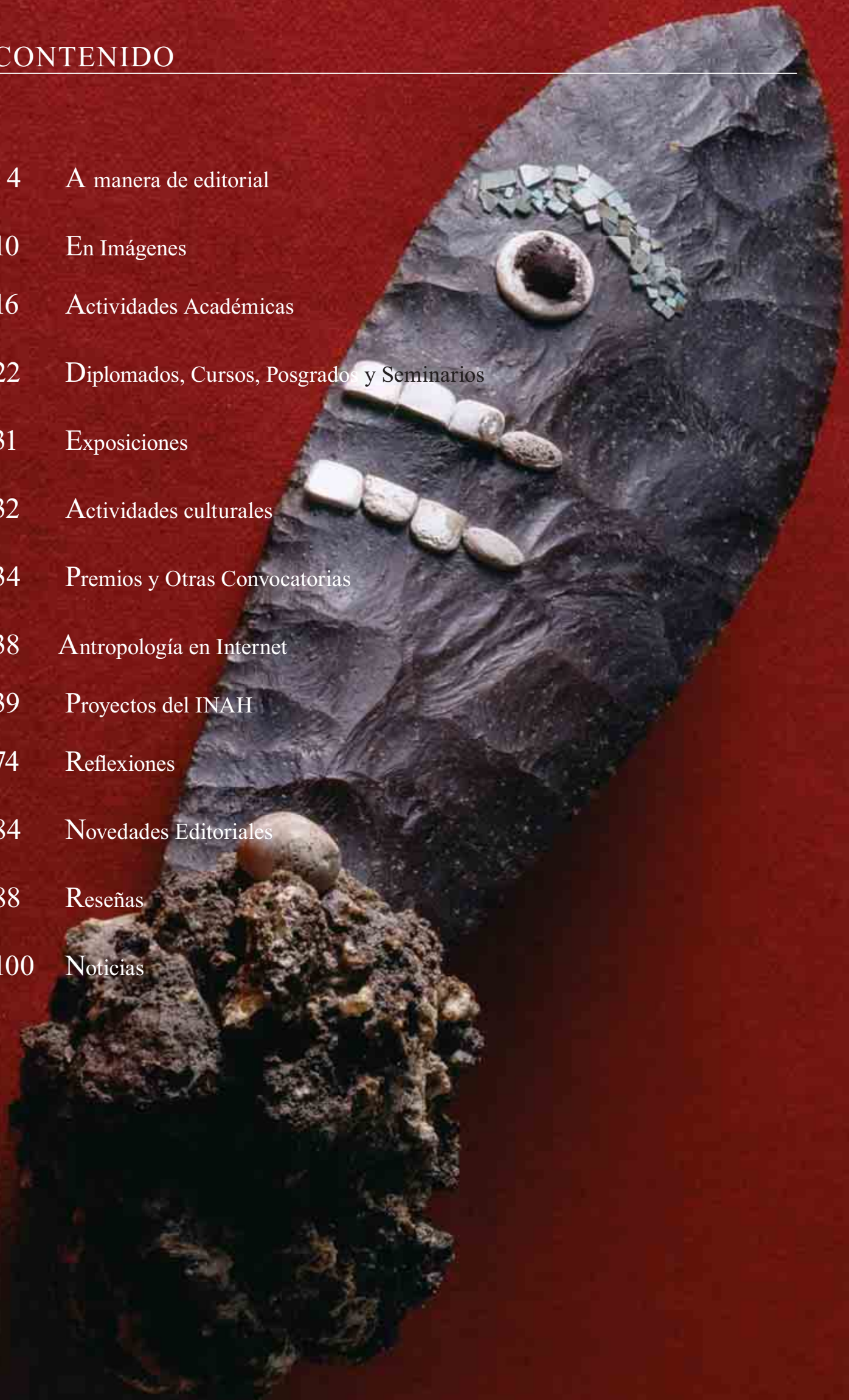
La fecha límite para la recepción de colaboraciones que se publicarán en *Diario de Campo* número 77 será el 16 de mayo. La información recibida después de esta fecha se incluirá (si todavía está vigente) en el siguiente número.

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: Puebla 95, Col. Roma, 06700, México D.F. • Teléfonos: 5511-1112, 5207-4787 exts. 14 y 25. Fax: 5208-3368 / e-mail: gartis@conacyt.mx • e-mail: rmejia@conacyt.mx
Consulte esta publicación por Internet en la siguiente dirección: <http://inah.conacyt.mx>

Las opiniones de las notas y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores.

CONTENIDO

- 4 A manera de editorial
- 10 En Imágenes
- 16 Actividades Académicas
- 22 Diplomados, Cursos, Posgrados y Seminarios
- 31 Exposiciones
- 32 Actividades culturales
- 34 Premios y Otras Convocatorias
- 38 Antropología en Internet
- 39 Proyectos del INAH
- 74 Reflexiones
- 84 Novedades Editoriales
- 88 Reseñas
- 100 Noticias



A MANERA DE EDITORIAL

El día 11 de abril de 2005 se llevó a cabo la ceremonia de entrega de los Premios INAH 2003, en el auditorio Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología. El doctor Saúl Millán obtuvo el Premio Fray Bernardino de Sahagún a la mejor tesis de doctorado. Como representante de los galardonados, leyó un espléndido documento de su autoría sobre un tema de enorme interés para todos nosotros: Investigación y patrimonio cultural, en relación con los Premios INAH. Por su importancia, para este número de aniversario de Diario de Campo decidimos publicarlo “A manera de editorial”, conjuntamente con el texto que el licenciado Luciano Cedillo, Director General del INAH, preparó para la celebración. (Gloria Artís)

Investigación y Patrimonio Cultural

A veinte años de distancia, los premios anuales del INAH se han convertido en uno de los rostros más visibles de una institución que tiene como objeto el patrimonio cultural de nuestro país. Si proteger el patrimonio cultural de una nación significa ante todo preservarlo del olvido y situarlo en el conocimiento colectivo, las investigaciones que hoy se premian cumplen sin duda esa función en la medida en que sacan a la luz lo que una sociedad oculta en su pasado y revela para su futuro.

Visto a la luz de las investigaciones que hoy se premian, en efecto, el patrimonio cultural de una nación resulta ser algo más que un conjunto de bienes y de obras, y se manifiesta sobre todo como una reserva

Diario de Campo: siete años ya de saludable vida

Diario de Campo cumple siete años de muy saludable vida. Me complace sobremanera unirme a la celebración de este aniversario. *Diario de Campo*, publicación que mes tras mes se distribuye en todo el INAH y en más de 80 instituciones hermanas, se ha convertido, hoy por hoy, en el mejor vehículo de información sobre la investigación que se realiza en el INAH en todas sus áreas y sobre las actividades asociadas con ésta. A lo largo de su vida, ha dado cabida a gran número de los proyectos en desarrollo, así como a las actividades académicas y culturales que se organizan en los diferentes centros de trabajo, como ciclos de conferencias, foros, cursos, diplomados, entre otras. Novedades editoriales acerca de los temas de nuestro interés, reseñas de libros, de fonogramas y de eventos académicos, noticias que dan cuenta de la vida de nuestra institución, reflexiones sobre temas de actualidad completan la información que *Diario de Campo* nos proporciona.

Muy relevantes y esperados, sin duda, son los aspectos gráficos de

de significados. Significados históricos, estéticos o cosmológicos, pero siempre vinculados con referentes culturales cuya protección inicia con el acto de conocerlos y de nombrarlos. Nombrar es una manera de proteger, porque toda designación lleva implícita la construcción de una memoria. De ahí que el silencio, sobre todo el silencio institucionalizado, sea la forma más sutil de impedir que una cultura se preserve en el tiempo y en el espacio.

Desde su creación, los premios anuales del INAH han sido un concierto de voces que buscan nombrar los referentes y los significados, que subyacen a nuestras manifestaciones del presente y del pasado. Ya sea como tesis, exposiciones o libros publicados, esas investigaciones tienen la virtud de descubrir relaciones ocultas entre las cosas,

y al hacerlo vuelven visible lo que hasta entonces permanecía oculto para el conocimiento cotidiano. Si contribuyen a la preservación del patrimonio cultural de nuestro país es porque revelan el sentido que tiene una costumbre o una pirámide, las cuales serían de otra manera obras carentes de todo significado. Así, cada investigación otorga a sus objetos un valor adicional, lo eleva a un rango distinto que hace posible concebirlo como parte de un patrimonio colectivo, creado por una cultura particular pero significativo para la humanidad en su conjunto.

Investigar y preservar el patrimonio cultural son por lo tanto tareas que se corresponden. Para un Instituto que tiene como prioridad ese destino, premiar y promover la investigación es algo más que seguir la inercia de una vieja costumbre. Es reconocer que lo que hoy entendemos por patrimonio cultural representa también el resultado de numerosas obras académicas, propias y ajenas al Instituto, que se fueron labrando durante años en el laboratorio o en el trabajo de campo, frente a objetos o prácticas culturales que permanecían hasta entonces ocultas entre el silencio de las ruinas o

la publicación: interesantes y bellas fotografías temáticas que dan a conocer nuestros riquísimos acervos institucionales, así como aquellos que pertenecen a los investigadores y que forman parte del trabajo que desarrollan como sustento de sus intereses y de su comprometida investigación. Las fotografías presentadas son resultado y fuente de investigación, y muestran a la vez la sensibilidad artística y social que prevalece en quienes han tomado la decisión de consagrar su vida a la antropología, a la historia, a la restauración. Un acierto más son los suplementos y cuadernos que con frecuencia acompañan la revista, tanto por el alto nivel de su contenido como por su cada vez mayor calidad editorial.

Pero *Diario de Campo* no se limita a ofrecer información sobre el INAH, abarca también la que se genera en otras instituciones afines, con lo que la publicación se convierte en un referente imprescindible para el mundo antropológico en su conjunto. Desde aquí, deseo felicitar a todos quienes realizan *Diario de Campo*: a los investigadores de nuestra institución, quienes lo enriquecen con sus búsquedas y aportaciones cada mes y a la Coordinación Nacional de Antropología que lo ha hecho y lo hace posible. ¡Felicidades a *Diario de Campo* en su séptimo aniversario!

Luciano Cedillo Álvarez

en la lejanía de los pueblos más apartados. Pensemos, por ejemplo, que detrás de sitios como Monte Albán y Teotihuacan, están también las investigaciones de Alfonso Caso y Manuel Gamio, así como las de numerosos arqueólogos e historiadores que han

terminado por ofrecernos una visión de conjunto con la cual observamos hoy en día esas piezas del patrimonio universal de la humanidad.

Respondiendo al espíritu que guía al Instituto, los premios del INAH se otorgan a aquellas investigaciones que surgen de dos disciplinas emparentadas: la historia y la antropología. Quisiera recordar aquí que el vínculo entre ambas disciplinas no es sólo institucional, sino también lógico y metodológico. La historia y la antropología comparten en efecto una vocación por la alteridad que las hace de alguna manera divergentes de otras disciplinas. La distancia temporal que exige el historiador no es de hecho distinta a la distancia cultural que interponemos los antropólogos en el momento del análisis. En ambos casos, examinamos sociedades ajenas a nuestro punto de referencia: sociedades que se ubican en otro tiempo y en otro espacio, pero generalmente distintas a la de nuestro propio contexto cultural.

En este sentido, podríamos afirmar que las investigaciones históricas y antropológicas se destinan a registrar diferencias que acontecen en otros ámbitos, y en esa medida nos muestran la enorme



Turritellas. Caracoles de la provincia Panámica. © Foto Martha López y José Antonio González.

diversidad a la que están sujetos los discursos humanos. De ahí que su valor sea doble. Si por un lado otorgan un sentido a prácticas, objetos y acontecimientos que no tenían hasta entonces una significación posible, por otro nos muestran que la diversidad es hoy en día una ciencia de la que todos necesitamos. Ante un mundo que se asemeja cada vez más a sí mismo, donde prácticamente se han borrado las diferencias locales y regionales, las investigaciones históricas y antropológicas están ahí para recordarnos que la diversidad todavía es posible en medio de universos globalizados.

Las obras premiadas en esta ocasión son acaso un ejemplo elocuente de lo que intento decir. Una nos muestra que las concepciones del cuerpo y de sus trastornos entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla no son exactamente las mismas que tenemos nosotros frente a nuestras propias enfermedades; otra nos indica que los zoques de los Chimalapas están

convencidos que el mar se encuentra a una altura superior a la de la tierra, y una tercera nos hace notar que la sintaxis en las frases numerales es esencialmente distinta entre el castellano y las lenguas indígenas de Mesoamérica. Entre otras virtudes, que los lectores atentos habrán de descubrir, todas ellas tienen el valor de ser traducciones posibles entre mundos y lenguajes que preservan sus diferencias, y en esa medida contribuyen a promover un diálogo entre culturas que no logran comprenderse plenamente.

El siglo XIX heredó de la Ilustración la idea de un hombre universal, idéntico a sí mismo en todas las latitudes; en el siglo XXI, antropólogos e historiadores vamos descubriendo cada vez más al hombre plural, distinto en cada época y en cada lugar. Este regreso a la diversidad, como hace años vaticinaba Octavio Paz, es uno de los pocos signos positivos en una época que tiende a eliminar el diálogo, porque se esfuerza en

suprimir las diferencias culturales. Hoy en día, en efecto, el diálogo no resulta difícil a causa de la excesiva distancia de los interlocutores, sino a causa de una homogeneidad creciente que convierte a los protagonistas en las repeticiones incesantes de un mismo discurso. Al registrar diferencias en distintas épocas y lugares, las investigaciones históricas y antropológicas no sólo amplían el universo de significados del discurso humano, sino también ponen de manifiesto una diversidad que se ve amenazada por la sombra de un mundo cada vez más homogéneo. A través de la investigación, ambas disciplinas se convierten en la voz que expresa esa diversidad y valora su importancia en circunstancias en las que es preciso repensar el papel de la cultura y su relación con las sociedades democráticas.

Cultura y democracia son en efecto principios que comparten reglas comunes, ya que en ambas la noción de diversidad parece ser la clave. El conocimiento y la preservación de una cultura conllevan por definición una dosis de tolerancia que no puede permanecer ausente en la composición democrática de los modernos estados nacionales, donde la diversidad cultural ha terminado por suscitar problemas jurídicos y morales. En 1992, por ejemplo, nuestra Constitución reconoció finalmente que “la Nación Mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas”, con lo cual se legisló la obligación de proteger y promover “el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social”.

El hecho de que la Constitución mencione expresamente a los pueblos indígenas del país no es casual: en buena medida, ellos representan el baluarte de la diversidad cultural que aún preserva una nación que ha dejado de soñarse unitaria. Si se admite que una cultura sólo se conoce por sus diferencias, se comprenderá por qué el desarrollo de sus lenguas, usos y costumbres resulta un ingrediente indispensable para identificar nuestras propias variaciones culturales. Los pueblos indígenas están ahí para recordarnos que nuestros valores son también relativos, sujetos al tiempo y al espacio, y para

hacernos ver que la diferencia, cuando no se traduce en segregación y discriminación, encierra al menos el valor de funcionar como un límite de nuestras propias creencias y convicciones.

Con el reconocimiento de la pluralidad cultural, los términos de *nación* y *multiculturalismo* se han hecho de alguna manera convergentes, lo que permite que la antropología y la historia mantengan una puerta abierta en el nuevo debate nacional. Ciencias de la diversidad, sus herramientas parecen cada vez más necesarias en aquellos países donde los sistemas de valores y las “reservas de sentido” han dejado de ser el patrimonio común de todos los miembros de la sociedad. En un país donde 10% de la población habla alguna de las 62 lenguas indígenas oficialmente reconocidas, como es el caso de México, la diversidad cultural es un asunto del pasado y del presente.

El interés de arqueólogos e historiadores por identificar variaciones culturales en el pasado prehispánico y colonial no es, en esta medida, distinto al que mostramos los etnógrafos cuando intentamos identificar esas variaciones en el territorio nacional. En ambos casos, los pueblos indígenas representan esa variación del discurso humano en la que Clifford Geertz veía el objeto central de la antropología. De ahí que las culturas indígenas no sólo sean importantes en cuanto herederas de un discurso ancestral, sino también en cuanto a variaciones culturales que difieren de un modelo nacional uniforme.

¿Qué le puede pedir la cultura, entendida como diversidad, a una institución que está destinada a preservarla? Ante todo, una política que exprese la pluralidad de la cultura mexicana: la llamada alta cultura y la cultura popular, la de la Ciudad de México y la de provincia, la de las minorías y la de las mayorías, la del artista solitario y la del artesano colectivo. En suma, una política cultural que sea el medio para que los miembros de esta nación se comuniquen entre sí y con el mundo el mundo que los rodea, porque la cultura es ante todo una forma de comunicación entre los hombres.

Al principio de mi intervención mencioné que los premios anuales del INAH constitu-

yen uno de los rostros más visibles de nuestra institución. Diría también que son uno de sus rostros más plurales. Desde hace dos décadas, los premios del INAH han convocado a un número creciente de investigadores provenientes de las instituciones más diversas, así como de las distintas entidades federativas del país. Aun cuando su nombre no lo refleja, en realidad constituyen premios nacionales de antropología e historia y en el futuro, me parece, deberían ser designados como tales. Su espíritu no es ya el de un ámbito restringido al de las tareas sustantivas del instituto, sino el de una institución que se abre a la sociedad civil y recoge de ella lo que ésta puede enseñarle. Para tener éxito, en efecto, las políticas culturales de una nación deben partir de un conocimiento cada vez más profundo de sus protagonistas, portadores de un saber y de una cultura que está lejos de ser uniforme, y tal vez no sea excesivo insistir en

que la investigación continúa siendo el medio privilegiado de ese conocimiento.

La magnitud y la variedad de las obras premiadas así lo demuestran. Si más de 40 trabajos han sido seleccionados en esta ocasión, es porque cada uno de ellos representa una contribución relevante al conocimiento de la arqueología, de la etnología y la antropología física, de la lingüística y de la historia, es decir, de una pluralidad de ámbitos donde el patrimonio cultural se expresa con la diversidad que lo hace posible. Los premios anuales convierten al INAH en una institución abierta, porque a través de ellos se demuestra que no sólo las culturas son plurales, sino también los métodos y las disciplinas para investigarlas. Celebremos, pues, la importancia que estas disciplinas pueden tener a la hora de pensar el significado de la diversidad cultural y hasta qué punto sus beneficios son indispensables.

Saúl Millán



Valvas de pelecípodos. © Foto Martha López y José Antonio González.



LA CONCHA, UNA NUEVA RUTA EN LA INVESTIGACION ANTROPOLOGICA

DOCTORA LOURDES SUÁREZ DIEZ
DIRECCIÓN DE ETNOHISTORIA-INAH

La concha, materia prima de la que se deriva una amplia producción de objetos utilitarios y ornamentales, forma parte del utillaje del hombre, en especial en las culturas aridoamericanas y mesoamericanas. Tiene, además, una buena respuesta antropológica que contribuye a darnos una información rica y variada.

Este material, universalmente manejado en casi todos los contextos humanos y en todo momento, tiene características generales que le son propias y que le asignan valiosas cualidades aprovechadas en distintos grupos y diferentes épocas.

La indiscutible belleza innata del material ha dado lugar a un desarrollo artístico amplio y variado a través del tiempo.

La variabilidad de esta materia prima con todo tipo de formas, desde simples valvas hasta sofisticados caracoles, de todos tamaños, colores y texturas, ha permitido la manufactura de utensilios, herramientas y ornamentos.

Su procedencia: el agua, líquido vital para la vida humana, le ha dado un lugar especial en la cultura humana por lo que todo lo asociado con ella adquiere un valor especial, pero además, como generalmente procede del mar adquiere valores mágicos y religiosos muy específicos.

Gracias a su abundancia permite el abastecimiento constante de la industria, sin temor al agotamiento, pues se trata de un material orgánico que se reproduce. Cuando la materia prima no se encuentra a la mano, se le adquiere por intercambio aunque sus rutas de comercio sean, a veces, largas y difíciles.

Las características propias de este material: belleza, universalidad, variabilidad, procedencia y abundancia hacen que su producción, uso y consumo esté generalizado y sea lo suficientemente importante para darnos una respuesta antropológica valiosa.

De acuerdo con la biología, el material malacológico pertenece al reino animal, al *phylum* de los moluscos y a las clases pelecípoda y gasterópoda, dos de las divisiones más amplias de las siete en las que se divide el *phylum*. Ambas clases cuentan con una capa compacta que se forma gracias a la calcificación de la baba del animal y que lo envuelve.

Los moluscos se obtienen de mares, ríos, lagos, lagunas y tierra, pero no en la misma proporción. Es indudable que la mayor cantidad y variedad se encuentra en el mar, es mucho menos abundante en los ríos y lagos, y muy escasa en la tierra.

La mayoría de las especies se circunscribe a un nicho ecológico específico, que a veces es muy amplio y otras por el contrario muy limitado. Esto es muy importante ya que con la colaboración de biólogos especializados podemos saber el sitio exacto en donde habita, su lejanía de la orilla, su profundidad y el medio de salinidad requerido una vez fijado el nicho, estos datos nos darán recorridos de comercio e intercambio entre sitios de adquisición de la materia prima, fabricación de objetos y consumo.

Desempeñó papel importante como medio de cambio, seguramente debido a la alta estimación que se tenía de determinadas especies, a la escasez de otras, o bien a la dificultad para obtenerlas. El intenso comercio con ciertas especies muestra que no solamente se comerciaba para obtener materia prima, sino que se usaba la concha misma como moneda ya sea en su forma natural o manufacturada en forma de cuentas, que en Aridoamérica se agrupaban para formar sartales llamados Wampums. En otras culturas, como la maya y mexicana se usaron como dinero conchas rojas, posiblemente del *Spondylus*.

Los moluscos han sido usados en primer término como alimento. Los pueblos costeros o ribereños los han

consumido y los consumen hasta nuestros días. Prueba de ello son los concheros que se distribuyen en casi todas las costas. Sin embargo es su concha, esa cubierta de carbonato de calcio que encierra al animal, lo que constituye propiamente la materia prima y que ha dado lugar a una industria dedicada a la fabricación de ornamentos, de utensilios, de herramientas, de armas y de instrumentos musicales.

En Mesoamérica y Aridoamérica la concha generó una industria productora de objetos utilitarios y ornamentales, que llegó en algunos sitios a dominar todas las técnicas de manufactura y acabado, y a producir objetos de gran belleza.

Antes de hacer un objeto de concha, era necesario seleccionar cuidadosamente el material, que debía contemplar las necesidades de tamaño, forma y dureza que el objeto a elaborar requería. Una vez obtenida la materia prima se procedía a la manufactura de la pieza que siguió dos etapas de trabajo: la manufactura propiamente dicha y el acabado.

Se conocieron tres técnicas para elaborar un objeto: la percusión, que servía para obtener umbos, cuerpos y fragmentos de bivalvos y cuerpos, bordes, columelas y espiras de univalvos. La presión, mediante la cual se pulían las as-

perezas y bordes de las piezas y el desgaste, la técnica más importante en esta industria. Mediante ella se dio forma a toda clase de objetos por complicados que fueran, procedentes tanto de bivalvos como de univalvos.

El acabado es la técnica que sigue a la manufactura de un objeto. Existieron tres tipos de acabado:

- El pulido, que es una forma de desgaste que sirve para alisar las paredes de la concha, los bordes de los objetos o las superficies de las valvas.
- El bruñido, técnica que sirve únicamente para dar o aumentar el brillo, se hace frotando la pieza con una piel o tela muy suave.
- La ornamentación, aunque en la mayoría de los casos está implícita en la materia prima, se aplicó para aumentar todavía más su belleza o su significado.

Las técnicas de ornamentación en la concha comprenden: el esgrafiado, el acanalado, el calado, la incrustación, la pintura y el cloisoné.

Por último, el grabado con el uso de un repelente y un ácido, técnica sólo conocida por los pueblos Honokam de Arizona.

En algunas sociedades, los objetos manufacturados de concha forman parte de su instrumental y por lo tanto son



Collar de pendientes en forma de cruz combinados con columelas de caracoles y cuentas de turquesa, encontrados en Jiquilpan, Michoacán. Museo Nacional de Antropología.
© Foto Martha López y José Antonio González.

herramientas destinadas a usos específicos. Aparecen punzones, martillos, percutores, pulidores o raederas o bien utensilios como pesas de red, anzuelos, hachas o azadones. Generalmente se encuentran entre los grupos al borde de mares o ríos, quienes seguramente no dispusieron de otra materia prima, o no la pudieron obtener en los intercambios o el comercio, por lo que el arqueólogo puede deducir el grado de adelanto de ese pueblo, las materias primas que en una u otra forma obtenía, sus carencias y sus pocas o muchas relaciones con otros pueblos. Este dato, a veces puede también indicar una tecnología primitiva que sitúa al grupo que posee utillaje de concha no muy bien logrado en un periodo incipiente de desarrollo.

En sociedades más desarrolladas la concha se utilizó básicamente para fabricar ornamentos como pectorales, brazaletes, narigueras, orejeras, bezotes, cuentas y pendientes que formaron sartaes, collares, pulseras y ajorcas. Algunas veces tanto cuentas como pendientes remataban el borde de los cuellos de las vestimentas o los festones de las faldas. Estos ornamentos eran elaborados por cada uno de los grupos con características específicas y permiten conocer, además del ornato mismo, el estrato social al que pertenecía el sujeto que los portaba y su posición en la estructura de la sociedad, ya que son muchas veces insignias militares, distintivos sociales o políticos y poderosos talismanes del sacerdocio.

El importante papel que la concha tuvo como distintivo jerárquico en las sociedades indígenas es evidente en los entierros adornados con objetos hechos de este material, para señalar la relevancia política, social, militar o religiosa del personaje o personajes que acompañaban.

Entre estos ornamentos destacan las cuentas. En Mesoamérica y Aridoamérica sirvieron como adorno de vestimentas y telas. Ensartadas en toda clase de hilos, cordones y cáñamos o combinadas con pendientes y cuentas de otros materiales formaron collares, gargantillas, pulseras o cinturones; cosidas o pegadas remataron cuellos, pecheras y festones de faldas y formaron chalecos y túnicas.

Los pendientes, aunque no tan abundantes como las cuentas, fueron los ornamentos más comunes después de aquéllas. Adoptaron formas tan variadas como los gustos o estilos que la tradición de un grupo les imponía. Además es un elemento en que la creatividad del artífice puede manifestarse con mayor libertad.

Los pectorales fueron los ornamentos mejor logrados. Estos elementos presentan una o varias perforaciones excéntricas, se cuelgan a la altura del pecho, de ahí su nombre de pectorales, solos o combinados con cuentas y/o pendientes, siempre el pectoral es la pieza más grande y más importante del ornamento.

A menudo compartieron la función de ornamentar con la de amuletos religiosos o emblemas militares y políticos. Tomaron variedad de formas dependiendo de las exigencias tradicionales o de la creación del artista.

Debido a que tienen amplias zonas lisas, generalmente se decoraron mediante el esgrafiado, el acanalado, el calado, la pintura y el grabado, así se lograron diseños com-

plejos, y a veces verdaderas escenas rituales en alto o bajo relieve, de gran belleza.

Los brazaletes son ornamentos circulares o semicirculares que se usaban a la altura del antebrazo, hechos a partir de un espécimen grande, generalmente un gasterópodo, que permitía obtener secciones transversales anchas. La mayoría de los brazaletes se decoraban con complicados motivos geométricos, zoomorfos o escenas rituales.

Las pulseras y las ajorcas, usadas, unas en la muñeca y otras en los tobillos de los personajes, se hacían con sencillas técnicas de desgaste que se aplicaban sobre el casquete de las valvas. Las pulseras fueron cuidadosamente pulidas y a veces decoradas mediante esgrafiado o acanalado, diseñando animales o caras humanas.

Las orejeras son ornamentos circulares gruesos, o bien elementos zoomorfos o antropomorfos, que se colocaban en el lóbulo de la oreja o en la oreja misma. Las orejeras de concha fueron usadas por los dioses mesoamericanos, pero no indistintamente, cada deidad usaba la suya propia y exclusiva. También el *tlatoani*, los sacerdotes y los guerreros usaban orejeras, de distintos tipos según su categoría y papel en la sociedad.

Las narigueras, al igual que las orejeras, se encuentran en el atavío de algunos personajes y son parte del atuendo de algunos dioses del mundo prehispánico. Se trata de objetos curvos en forma de media luna, generalmente planos con perforaciones en ambos extremos, para suspenderse a la altura de la nariz. Las narigueras se perforaban transversal o longitudinalmente y se les pulían para darles un terminado específico.

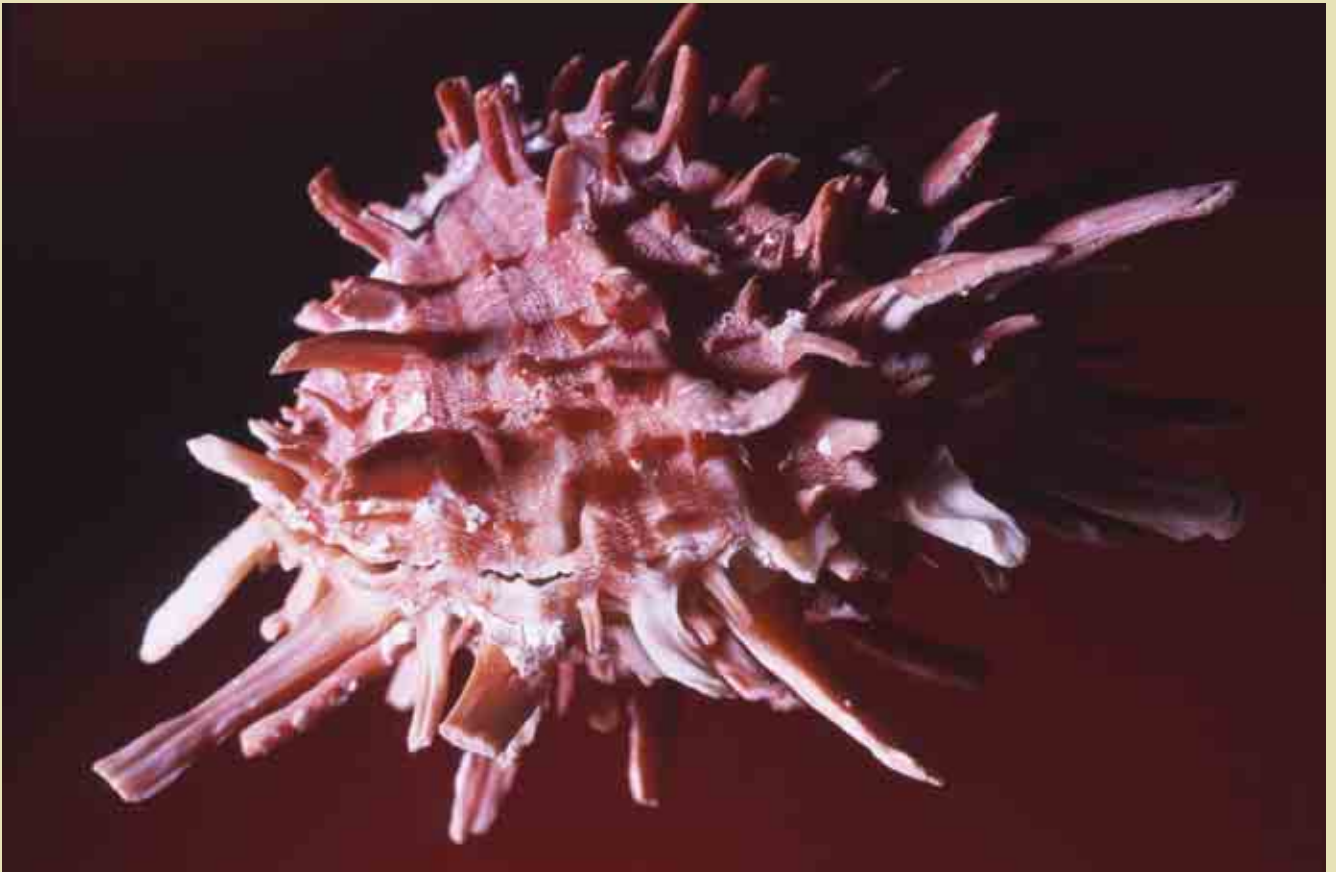
Los anillos de concha están hechos a partir de gasterópodos sólidos y pequeños, que mediante una técnica de desgaste se lograba perforar un orificio por donde se introducía el dedo. A veces se conservaba parte de la espira con fines decorativos.

Las incrustaciones son elementos decorativos que toman distintas formas, desde placas de relativo espesor hasta delgadas láminas. Formaban mosaicos, o se cosían o pegaban a telas y ropa. Se trata de fragmentos de especies muy llamativas, nacaradas o de color que se cortaban en formas geométricas o con diseños de flores o animales. Las incrustaciones se pulían cuidadosamente por la cara anterior y rara vez por la posterior, con el objeto de facilitar que se pegaran o ajustaran a otros objetos. También las conchas fueron incrustadas, generalmente con turquesa, jade u otras especies de concha. Se usaron para hacer ojos y dientes en las máscaras.

Los instrumentos musicales hechos de concha, como trompetas cascabeles o silbatos, acompañan siempre acontecimientos importantes como fiestas, entierros y ceremonias.

Entre ellos destaca la trompeta de caracol marino, manufacturada a partir de un gasterópodo, es el instrumento básico en la música prehispánica.

La diversidad de trompetas encontradas sobre todo el territorio americano, cuya materia prima fue adquirida de sitios muy lejanos al de su fabricación o uso, nos



Spondylus princeps. Originario del Pacífico. © Foto Martha López y José Antonio González.

indica que se hacía una minuciosa selección del molusco, pero desconocemos cuales eran los imperativos que daban lugar a esta selección; si las necesidades de tono y sonido, o las especificidades de las ceremonias en que tomaba parte: festividades religiosas, batallas militares, ritos funerarios, acontecimientos políticos o parte de la vida cotidiana.

Existe una importante cantidad de datos sobre trompetas de caracol procedentes de las crónicas de los siglos XVI y XVII, y de las pinturas en los murales de los edificios o de los códices en donde se representaban acompañando combates, sacrificios, funerales, o celebrando fiestas, ritos y ceremonias. Otras veces representaba el eco. Acompañaba una procesión religiosa o un desfile militar. Las trompetas están presentes en los sacrificios o toman parte en las batallas y combates. Tenían un papel religioso, ritual, político, militar, funerario y doméstico, por lo que son tan abundantes en todo el territorio mesoamericano y aridoamericano.

Esta amplia producción de objetos de concha debió hacerse en talleres especializados posiblemente distribuidos en distintas zonas de México. Actualmente sólo podemos hablar de unos cuantos como los de Paquimé, Chihuahua o el Infiernillo, Guerrero.

Un taller de concha debió ocupar un sitio preciso dentro del área de habitación o de actividad regular de los artesanos. Este sitio servía para almacenar especímenes biológicos completos y/o fragmentados como materia prima. El taller podrá identificarse por la presencia de elementos manufacturados, algunos completos y otros en

proceso. Es muy importante que se encuentren ambos. El trabajo dejará huellas de pedacería y polvo de concha. Deberá contener utensilios e instrumentos idóneos para trabajarla como: percutores, martillos, cinceles, pulidores, punzones, yunques, agujas, cuchillos, metates. La presencia de paletas para pintura, pigmentos, ácidos y resinas son también diagnósticos.

Un taller de concha puede estar a la intemperie ya que la lluvia y el viento afectan poco la materia prima cuando no se ha elaborado. Puede estar en patios, corrales o cualquier parte descubierta del área habitacional, pero siempre tendrá un sitio de almacenamiento. Sin embargo, una vez trabajada, sobre todo si ha sido decorada, estará dentro de cualquier parte de la casa.

La concha tuvo otros usos importantes. Formó parte del material de construcción, triturada y revuelta con arenas o cal se usó en la construcción de edificios y de caminos con muy buenos resultados.

Es también abrasivo y desgrasante y como tales se utilizó para pulir superficies o preparar estuco.

No debemos olvidar el uso de los moluscos como tintes. De ciertos géneros de gasterópodos como *Murex* y *Púrpura*, secretores de un líquido mucoso que contiene materias colorantes se extrae el color púrpura con el que se comerció desde épocas muy antiguas en el Mediterráneo, el Oriente y Mesoamérica.

Asociada con el agua, forma parte de numerosos conjuntos lingüísticos o bien ella es parte del glifo de determinada palabra o el mismo glifo fonético de un nombre. Un buen ejemplo de esta función de los moluscos se encuentra

en las numerosas viñetas fonéticas de concha del *Códice Florentino* de Sahagún.

Cuentas de concha de distintas especies fueron usadas por la mnemotecnia, especialmente por los indios Pueblos, de los Estados Unidos entre los que determinadas cuentas ensartadas en forma de *wampums* simbolizaban nombres de caciques, otorgaban autoridad, hacían o deshacían tratados de guerra, proponían la paz o declaraban la guerra.

Debido a que la concha está directamente conectada con el agua, líquido vital para la vida humana, especialmente para las comunidades agrícolas, se le investió, como apuntamos en un principio, de poderes sobrenaturales y de toda la magia del mar, de donde generalmente procedía, por lo que tuvo papel relevante en la ideología y religión de muchas de las sociedades antiguas, entre las que se encuentran las mesoamericanas. Esta función de la concha es tan importante que debe formar un capítulo aparte que nos permita aquilatar la relevancia que el material de concha tenía dentro de la religión y cosmogonía de los pueblos antiguos de México.

Símbolo del agua, investida de todos los poderes sobrenaturales derivados de su origen, acompaña siempre su representación, a la que remata con un caracol del género *Oliva* y una cuenta-disco de concha. Otras veces los caracoles o las valvas están inmersos en el agua de corrientes de ríos o representaciones del mar.

Forma parte del ciclo vida-muerte-resurrección de la cosmogonía mesoamericana, ya que penetra al inframundo junto con el agua de lagunas, ríos y mares; como símbolo de sangre está presente en los sacrificios rituales formando parte del mundo terrestre. Sube al mundo celeste, siempre unida al agua, para descender en forma de lluvia y completar el ciclo.

En las múltiples representaciones de los dioses en esculturas, pinturas, cerámica y códices, éstos aparecen solos, con otras deidades o con otros elementos en escenas rituales complejas. Portan con frecuencia en su atavío adornos de concha, con los que se engalanan pero que muchas veces tienen una función simbólica propia de la deidad que acompañan, y que le da un significado específico.

Los caracoles son deidades que forman parte del panteón indígena. Entre ellas está el dios Tecciztécatl, dios caracol-marino, que se convierte en una deidad lunar por medio del holocausto que tiene lugar en Teotihuacan, durante la creación del Quinto Sol. Este numen tiene sus propios templos, sus propias ceremonias y su propio sacerdocio.

Otras veces, la concha es signo característico de una deidad determinada a la que siempre acompañaba y a la que se asocia la magia de la misma concha. Quetzalcóatl-Ehecátl es el caso más significativo. Este dios lleva elementos de concha que lo señalan como una deidad acuática, dios de ríos, mares, tormentas y huracanes. Lleva invariablemente el pectoral del viento, el *ehcacozcatl*, hecho a partir de un caracol grande, al que se le practicaba un corte transversal en la parte que une la espira con el cuerpo del caracol y conservando las puntas que le dan la forma de una flor de cinco pétalos o una estrella de cinco puntas.

El *ehcacózcatl* conserva las características de la especie biológica de la que procede, generalmente se trata de un espécimen grande y pesado como *Strombus gigas*, *Busycon perversum*, *Fasciolaria tulipa*, *Pleuroplota* o *Triton*. La deidad lleva también una orejera de concha, la *epcolli* o concha torcida de una especie nacarada, y el collar de caracoles del género *Oliva*, completos o cortados a la mitad y que sirve como remate al cuello de piel de ocelote que lleva el dios. Quetzalcóatl en su advocación de Ehécátl, dios del viento, y de Xólotl, su gemelo, numen de todo lo doble, conserva todos estos símbolos de concha, la *epcolli*, el collar de medias *Oliva* y el *ehcacózcatl*.

Otra deidad que lleva elementos de concha es *Tezcaltlipoca*, y sus numerosas advocaciones. Este dios usa el pectoral *anáhuatl*, formado por un gran disco de concha nacarada, generalmente hecho de la *Pinctada mazatlánica*, especie proveniente del Pacífico. Está calado en el centro, por donde se atraviesa una cinta roja que lo envuelve en la parte superior y termina en dos puntas sesgadas. Aunque este dios tiene numerosas advocaciones, nunca falta el pectoral de concha, que lo distingue y caracteriza.

Huehucóyotl, dios viejo de la danza, también lleva un pectoral de concha, el *copilcóxcatl*, hecho de un caracol muy grande, cortado longitudinalmente en forma de pepinillo que conserva la base del univalvo. Está calado en el centro formando un amplia abertura por donde atraviesan dos flores, de las que se suspende, también a la altura del pecho. El dios lleva un arete de concha, de forma ojival casi siempre nacarado.

Otras deidades llevan cuentas de concha rematando las pulseras, los petos, las ajorcas y las faldas, como en el caso de Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses de la lluvia, Tecciztécatl, dios del caracol marino, Tonátiuh, el joven Sol, Pahtécátl, dios del pulque y Tlazoltéotl la diosa del amor que adorna su falda con medias lunas de concha.

Las cuentas de concha, a veces, representan las estrellas y aparecen en los eclipses o en las representaciones del cielo nocturno. O bien los caracoles del género *Oliva*, cortados a la mitad, rematan el festón de la falda de estrellas: la *cuéitli*, que llevan determinadas deidades.

Las vestimentas de concha que han aparecido en entierros espectaculares nos dan una idea más de la importancia de este material. Por ejemplo la encontrada en Tula. Se trata de una coraza de más de 2000 placas de concha roja del género *Spondylus*, o el traje de 86 mil cuentas y pendientes que cubría al principal personaje del entierro de la tumba de tiro en Huitzilapa, Jalisco.

Consecuentemente, la concha y los objetos derivados de ella han tenido una amplia participación en el arte. Está presente en la arquitectura formando parte de los edificios en forma de almena, adornando frisos, paredes o estelas. En la pintura se le utiliza ampliamente como parte de escenas rituales, en la indumentaria de guerreros, en procesiones religiosas, batallas, acompañando la representación de dioses o en escenas acuáticas. En escultura y cerámica se copiaron trompetas, pectorales y el molusco mismo. Además, ha sido tratada como un objeto artístico.

Los numerosos usos que como vimos se le dan a la concha nos permiten, al estudiarla debidamente, obtener una información tanto dentro de la Arqueología como dentro de la Ethnohistoria, para reconstruir aspectos de la vida del hombre y de su pasado.

Podemos obtener datos sobre alimentación y hábitos de nutrición de los grupos.

Nos permite deducir métodos de obtención de la materia prima en mares, ríos, lagos o lagunas, desde la recolección más o menos fácil en costas y orillas, la pesca a bajas profundidades y cerca de las costa, hasta la obtención en sitios a profundidades considerables; permite conocer métodos de pesca que manejaba un grupo, conocimiento de mareas y vedas, fabricación de utensilios de pesca y recolección, embarcaciones más o menos sofisticadas y entrenamiento del personal, en el que se contempla el buceo.

Podemos trazar rutas de comercio, sitios de abastecimiento, medios de transporte, lugares de almacenamiento, y formas de intercambio a través de los caminos que la concha recorriera, desde su lugar de obtención hasta el de su consumo.

Permite conocer una industria específica, sus talleres de trabajo, el grado de especialización al que había llegado, su

tecnología, y los instrumentos de trabajo con que contaban. El utillaje usado en la industria, instrumentos, y utensilios.

El estudio de los ornamentos hechos de concha nos lleva a conocer no sólo cómo se adornaba una determinada comunidad, sino que señala el sitio social, religioso o político que el usuario tenía dentro de la jerarquía social.

Las trompetas nos dan datos sobre el progreso musical de los pueblos, pero sobre todo nos muestran un ceremonial y un ritual en los que estos instrumentos tomaban parte.

En el campo de la religión, la concha abre un amplio panorama. Desde su función en el Cosmos, su participación en la creación de los Soles, en el combate astral emprendido por dioses encontrados: Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, su papel en el sacrificio, su intervención en las relaciones entre las deidades y el agua, su asociación con númenes, sus atavíos y su ornamentación, o en ceremonias religiosas y funerales.

Nos da datos en la mnemotecnica y en la escritura, ya que se le utiliza como parte de algunos fonemas o como fonema ella misma.

En resumen, el estudio del material de concha marca una nueva ruta a seguir en la investigación antropológica, ya que se trata de un marcador cultural que conlleva al conocimiento de una buena parte de la conducta humana.



Huehucóyotl portando collar de caracoles y el xopilcōzcatl de concha. Códice Borgia. © Foto Martha López y José Antonio González.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Etnología y Antropología Social, invita a las sesiones del

TALLER DE ANTROPOLOGÍA MÉDICA 2005

Sistemas y cultura médica
Sala de juntas Roberto Weitlaner (DEAS)

25 de mayo a las 11:00 horas
Ergonomía y salud en el trabajo
Antropólogo físico Guillermo Vázquez (DAF-INAH)

Percepción de las enfermedades intestinales entre los náhuas y totonacos de la Ciudad de Puebla
Maestro Miguel Ángel Martínez Alfaro
(Instituto de Biología de la UNAM)

29 de junio a las 11:00 horas
La representación social de la enfermedad.
Doctora Selene Álvarez (Centro INAH-Veracruz)

Tratamiento actual de la diabetes.
Doctor Haroldo Dies (Instituto Nacional de Nutrición)

27 de julio a las 11:00 horas
Plantas medicinales y procesos infecciosos.
Bióloga Macrina Fuentes, bióloga Margarita Avilés (INAH-Morelos) y doctor Víctor Navarro, doctora Gabriela Rojas (IMSS-Morelos)

31 de agosto a las 11:00 horas
La influenza Española y la familia.
Historiadora Beatriz Cano, DEH-INAH

28 de Septiembre a las 11:00 horas
Conceptos del Espiritismo Kardesiano en el curanderismo popular de Chihuahua.
Maestra Silvia Ortiz, DEAS-INAH

Estudios antimicrobianos de la planta medicinal conocida como tonacaxochitl (*tisticlis buccinatoria* c.c.)
Agientry. Familia Bicorniaceae.
Doctora Gabriela Rojas, IMSS-Morelos

26 de octubre a las 11:00 horas
Algunas terapias religiosas en Jalapa, Veracruz.
Maestra Isabel Lagarriga, DEAS-INAH

30 de noviembre a las 11:00 horas
Materia médica y cultura.
Doctora Carmen Anzures DEAS-INAH

Estudio antimicrobiano y fotoquímico del llora sangre
(boconia arborea S. Watson) familia Papaveraceae.
Doctor Víctor Navarro IMSS-Morelos

Mayores informes:
Coordinador: Antropólogo físico Faustino Hernández Pérez
Teléfonos: 5616-2058 y 5616-0797
Ex convento de el Carmen, Av. Revolución 4 y 6,
San Ángel, C.P. 01000



Pendiente con forma de rana, cultura del Balsas, Guerrero, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Estudios Históricos, invita a las siguientes actividades

TALLER DE ESTUDIOS SOBRE LA MUERTE

Coordinado por Elsa Malvido

3 de mayo

*Presagios de vida y muerte de los volcanes
Popocatepetl e Iztaccihuatl.*

Guadalupe García (Museo del Palacio de Bellas Artes).

17 de mayo

La muerte de los lagos del valle de México.

María Francisca Naranjo (UNAM).

31 de mayo

Historia del suicidio en México.

Elsa Malvido (Dirección de Estudios Históricos-INAH).

PROYECTO SALUD-ENFERMEDAD. DE LA PREHISTORIA AL SIGLO XXI

Coordinado por Elsa Malvido

25 de mayo a las 11:00 horas

La salud bucal

Josefina Sifuentes (ISSSTE).

CICLO DE AUTORES Y LECTORES DE HISTORIA

Organizado por la Subdirección de Investigaciones Históricas tendrá su próxima sesión el jueves 12 de mayo a las 11:30 horas, con el trabajo de Yolanda Terán Trillo.

TERCER ENCUENTRO DE ESTUDIOS TLALPENSES

Historia y actualidad de los espacios públicos de Tlalpan

Del 27 al 29 de mayo de 10:00 a 19:00 horas

Organizado por el Centro de Estudios Históricos de Tlalpan, el Colectivo Cultural Fuentes Brotantes, el Consejo de la Crónica de Tlalpan A.C., la Delegación Tlalpan, la Dirección de Estudios Históricos del INAH, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Crónica de Topilejo y la Universidad Autónoma Metropolitana.

Mayores informes:

Allende 172, esq. Juárez, Tlalpan
Teléfono: 5487-0700 al 18, ext. 104, 107 y 126.
Correo electrónico: difusion.deh@inah.gob.mx

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a las

III JORNADAS: HACIENDO HISTORIA DESDE LA ENAH

Del 2 al 6 de mayo de 2005

Horario: 9:00 a 14:00 y 16:00 a 20:00 h.

Lugar: Auditorio Javier Romero

Organiza: Licenciatura en Historia

Informes: 5606-0487 ext. 246



Pendiente zoomorfo en forma de rana, cultura de Occidente. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Intercultural del Estado de México, y la Coordinación de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública, invitan al

III CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE ORGANIZACIÓN SOCIAL TRADICIONAL

Del 20 al 24 de junio de 2005,

Universidad Intercultural del Estado de México
San Felipe del Progreso, Municipio de Atlacomulco,
Estado de México.

Mayores informes:

Teléfonos: 01 712 123 6259 y 01 712 102 1077
Universidad Intercultural del Estado de México
Hidalgo 114, Col. Centro, San Felipe del Progreso,
Estado de México, C. P. 50640.

Licenciatura de Antropología Social de la ENAH
Teléfonos: 5606-1758, 5606-0330 y 5606-0197 (conm.) ext.244
(Manola Sepúlveda, Leif Korsbaek F., Hilario Topete L.)
Periférico Sur y Zapote s/n, Col. Isidro Fabela,
Tlalpan, México, D. F.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Coordinación Nacional de Antropología, la Dirección de Antropología Física y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a las actividades académico-culturales de la

IV SEMANA CULTURAL DE LA DIVERSIDAD SEXUAL. LA DIVERSIDAD SOMOS TODOS

Del 6 al 10 de junio de 2005
Auditorio Jaime Torres Bodet
Museo Nacional de Antropología

Programa:

Inauguración

Lunes 6 de junio de 09:30 a 10:00 horas

Conferencia magistral I

10:00 a 11:00 horas

Ponente: Susana Zabaleta (Actriz y cantante)

Título: *El papel del arte y los medios de comunicación en la construcción de las sexualidades y estereotipos sexuales en México*

Modera: Antropólogo Francisco Javier Lagunes Gaytán (Acción-violeta)

Mesa debate I:

Historia de las sexualidades

11:15 a 13:00 horas

Modera: Doctora Yólotl González (DEAS-INAH)

Ponente 1: Maestra María de Jesús Rodríguez Shadow (DEAS-INAH)

Ponente 2: Maestra Oliva López Sánchez (CIESAS)

Ponente 3: Licenciado Víctor Hugo Flores (Asesor Jurídico)

Ponente 4: Doctora Marcela Suárez (UAM-A)

Ponente 5: Doctora Norma Mogrovejo (UACM)

Mesa debate II:

La construcción del sujeto sexuado

13:15 a 15:00 horas

Modera: Maestra Edith Yesenia Peña Sánchez (ENAH-INAH)

Ponente 1: Maestro Porfirio Miguel Hernández Cabrera (Universidad del Valle)

Ponente 2: Doctor Xabier Lizarraga Cruchaga (DAF-INAH)

Ponente 3: Licenciada Izchel Cosío y Melissa Fernández Chagoya (ENAH)

Ponente 4: Licenciada Marta Cuevas (Nueva Generación de Jóvenes Lesbianas–Homópolis–Cabare–Tito)

Ponente 5: Doctor Joan Vendrell (UAEM)

Conferencia magistral II

Martes 7 de junio de 10:00 a 11:00 horas

Ponente: Doctor José Olavarría (FLACSO CHILE)

Título: *La crisis de la masculinidad*

Moderador: Maestro Mauricio List (BUAP)

Mesa debate 3:

Enfoques psicoanalíticos en la diversidad sexual

11:15 a 13:00 horas

Moderadora: Patricia Corres (Fac. Psicología-UNAM)

Ponente 1: Doctora Patricia Molinar (UAS)

Ponente 2: Doctor Christian Herreman (SPP)

Ponente 3: Doctora Martha Lilia Mancilla (Fac. de Psicología UNAM)

Ponente 4: Doctora Susana Bercovich (Escuela Lacaniana)

Mesa debate 4:

Derechos, salud sexual y reproductiva

13:15 a 15:00 horas

Moderador: Víctor Velasco (CECASH)

Ponente 1: Licenciado Luis Manuel Arellano (CENSIDA)

Ponente 2: Licenciado Alejandro Brito (Letra eSe)

Ponente 3: Licenciada Laura Martínez (Mexfam)

Ponente 4: Doctor Guillermo Figueroa (CEDUE-COLMEX)

Ponente 5: Licenciada Axela Romero (SIPAM)

Miércoles 8 de junio

Conferencia magistral III

10:00 a 11:00 horas



Pendientes zoomorfos representado ratones que se tapan los ojos con sus patas, encontrados en Jiquilpan, Michoacán. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Ponente: Doctora Marcela Lagarde (Diputada y Presidenta de la Comisión especial de crímenes hacia las mujeres)

Moderador: Doctora Dalia Barrera (ENAH-INAH)

Mesa debate 5:

Violencia, género y sexualidad

11:15 a 13:00 horas

Moderador: Doctora María Jiménez (Dirección de Equidad y Género Atención a la Violencia Familiar del D.F.)

Ponente 1: Diputada Magdalena Adriana González Furlong (Comisión de Atención a Grupos Vulnerables)

Ponente 2: Martha Rebeca Herrera (DAF-INAH)

Ponente 3: Licenciado Arturo Díaz Betancourt (CONAPRED-CCCCH)

Ponente 4: Licenciada Bárbara Yllán Rondero (Subprocuraduría de Atención a Víctimas del Delito PGJ-DF)

Mesa debate 6:

Movimientos sociales y políticas en torno al género y la diversidad sexual

13:15 a 15:00 horas

Moderador: Marta Lamas (GIRE) –por confirmar-

Ponente 1: Doctora María Luisa Molina (INMUJER-DF)

Ponente 2: Doctora Teresita de Barbieri (IIS-UNAM)

Ponente 3: Licenciado Gabriel Gutiérrez (ANODIS)

Ponente 4: Licenciada Patria Jiménez (Closet de Sor Juana)

Ponente 5: Licenciado Enoé Uranga (DESyDE)

Jueves 9 de junio

Conferencia magistral IV

10:00 a 11:00 horas

Ponente: Doctor Guillermo Núñez (CIAD)

Título: *¿Quiénes son los Hombres que tienen sexo con hombres? Identidades Sexuales, clases sociales y estrategias de lucha contra el sida.*

Moderadora: Doctora Rosalva Aída Hernández Castillo (CIESAS)

Mesa debate 7:

Diversidad sexual en México una mirada por IMESEX circunstancia

11:15 a 13:00 horas

Moderador: Doctor Luis Alberto Vargas (IIA-UNAM)

Ponente 1: Doctores Juan Luis Alvarez-Gayou y Paulina Millán

Ponente 2: Licenciada Paulina Martínez

Ponente 3: Doctora Paulina Millán y Juan Luis Alvarez-Gayou

Ponente 4: Doctora Guadalupe Hernández Gutiérrez

Mesa debate 8:

Religión, género y sexualidad

13:15 a 15:00 horas

Moderador: Maestra Ana María Salazar (IIA-UNAM)

Ponente 1: Maestra María Consuelo Mejía (Católicas por el derecho a decidir)



Cascabeles procedentes del género *Oliva* encontrados en el Infiernillo, Guerrero. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Ponente 2: Reverendo Jorge Sosa (Iglesia de la Comunidad Metropolitana)

Ponente 3: Licenciado David Cohen (Shalom Amigos)

Ponente 4: Doctora Silvia Echániz (DEAS-INAH)

Ponente 5: Antropóloga Alejandra Mora (ENAH-INAH)

Viernes 10 de junio

Conferencia magistral V

10:00 a 11:00 horas

Ponente: Doctora Sylvia Covián (Fund. MEISI)

Título: *Sexualidad en los medios de comunicación: ¿y ahora hacia dónde?*

Moderador: Maestro Francisco Ortiz

Mesa debate 9:

Cuerpo y sexualidad en medios de comunicación

11:15 a 13:00 horas

Moderador: Doctora Rinna Riesenfeld Robison (Armario Abierto)

Ponente 1: Doctor Francisco Delfín (GIS)

Ponente 2: Licenciado Víctor Manuel Espíndola (ANODIS)

Ponente 3: Licenciada Lucía Lagunes Huerta (CIMAC)

Ponente 4: Maestro Horacio Franco (Músico)

Ponente 5: Doctora Verónica Ortiz (Comunicóloga)

Mesa debate 10:

Avances en política sobre diversidad sexual

13:15 a 15:00 horas

Moderador: Maestra Beatriz Santamaría Monjaraz (INMUJERES)

Ponente 1: Licenciado Emilio Álvarez Icaza Longoria (Pte. de la CDHDF)

Ponente 2: Doctora Magalli Piña Rebolledo (Amnistía Internacional grupo 44)

Ponente 3: Diputada Diva Hadamira Gastélum (Comisión de Equidad y género)

Ponente 4: Maestra Hortensia Moreno (IIS-UNAM-PUEG)

Ponente 5: Licenciada Cecilia Riquelme (Comisión de rescate histórico de los encuentros lésbicos-feministas-Amantes de la Luna).

Mayores informes:

Lilia Hernández y Alejandra Mora

Coordinadora: Maestra Edith Yesenia Peña Sánchez

Correo electrónico: educacion_continua_enah@yahoo.com.mx

Teléfono: y Fax 5606-0487 y 5606-0197 Ext. 231 y 232

Fax: 5665-9369

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Etnología y Antropología Social, y la Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones invitan al

CICLO DE CONFERENCIAS

El Hombre y lo Sagrado IX 1997-2005.

La religión y las artes

4 de mayo a las 19:00 horas

Budismo y el sí mismo

Christian Herreman Escher

11 de mayo a las 19:00 horas

El Islam y las artes

Manuel Ruiz Figueroa

18 de mayo a las 19:00 horas

La música pentecostal como industria cultural

Carlos Garma

25 de mayo a las 19:00 horas

Arte, símbolo y misterio en los albores del renacimiento

Luis Ramos

1 de junio a las 19:00 horas

Imagen e idolatría:

Relaciones entre cristianismo y arte

Antonio Rubial

8 de junio a las 19:00 horas

Arte y religión en los Andes

Silvia Limón

15 de junio a las 19:00 horas

La piedra de sol o calendario azteca

Eduardo Matos Moctezuma

22 de junio a las 19:00 horas

Retratos de lo intangible

Alfonso Arellano

29 de junio a las 19:00 horas

Iconografía y arte mexicana

Carmen Aguilera

6 de julio a las 19:00 horas

Las coronas del Reino de Shilla y las creencias chamánicas en Corea

Silvia Seligson

13 de julio a las 19:00 horas

Betsabel: el arte y el secreto de la creación

Ari Rajsbaum

27 de julio a las 19:00 horas

El arte del budismo tibetano

Marco Antonio Karam

3 de agosto a las 19:00 horas

La imagen a partir de los textos apócrifos

Roberto Sánchez Valencia

10 de agosto a las 19:00 horas

La danza ritual entre los mexicas

Yólotl González Torres

17 de agosto a las 19:00 horas

Las mil caras de los dioses

Leopoldo Hernández Lara

24 de agosto a las 19:00 horas

Lo imaginario, la representación pictórica y la creatividad

José Luis González Chagoyán

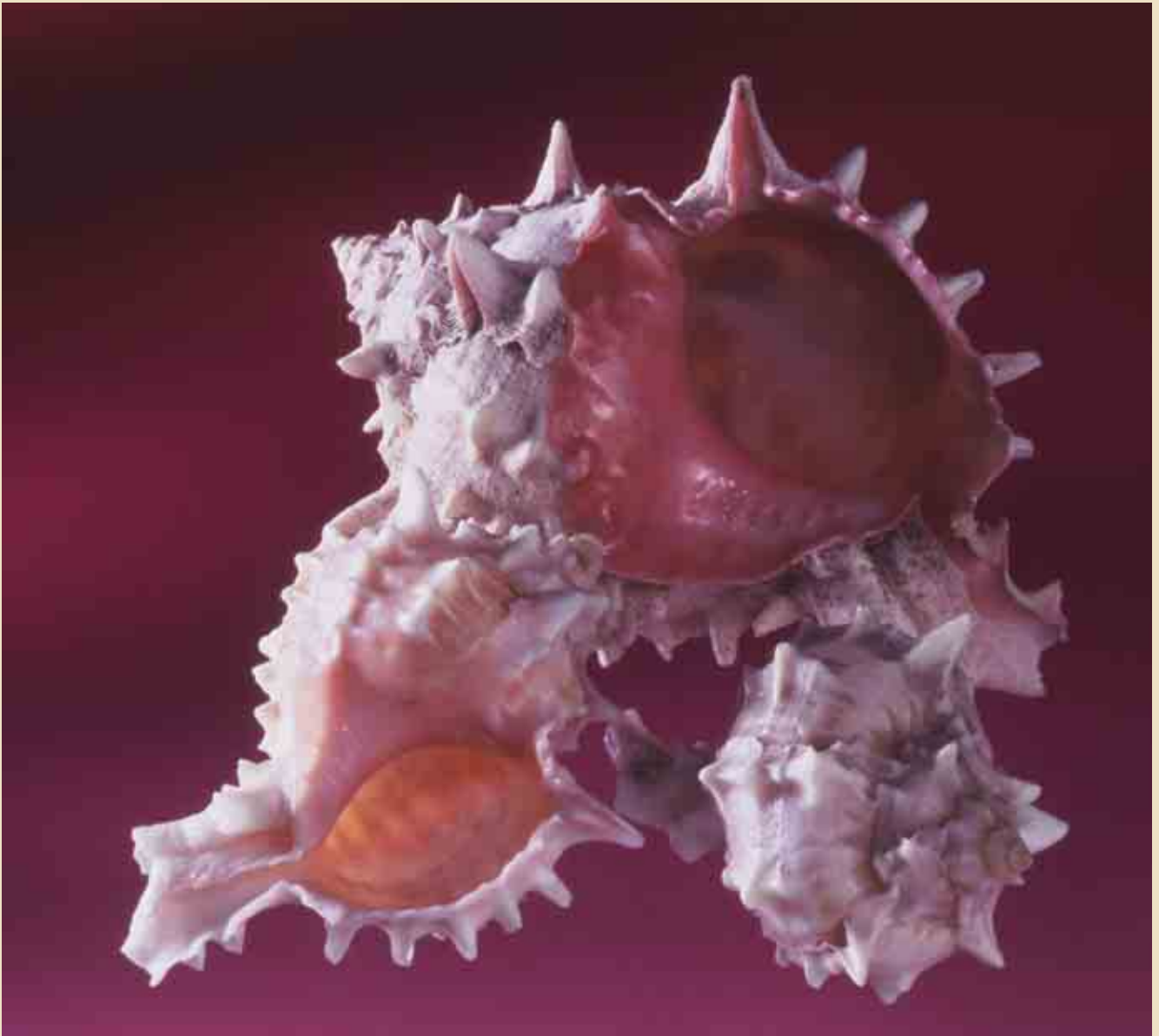
31 de agosto a las 19:00 horas

El arte culinario: la comida de los dioses

Ana María Velasco Lozano



Tepeyótl con el anáhuatl de concha (detalle). Códice Borbónico. © Foto Martha López y José Antonio González.



Caracoles del género *Murex*, productores del color púrpura. Originarios del Pacífico. © Foto Martha López y José Antonio González.

7 de septiembre

Arte religioso en Guerrero

Samuel Villela

14 de septiembre a las 19:00 horas

San Miguel Arcángel en los rituales agrícolas

Dora Sierra

21 de septiembre a las 19:00 horas

Arte-religiosidad: una perspectiva filosófica

Greta Rivara

28 de septiembre a las 19:00 horas

Los guardianes de los templos en China

Beatriz Barba de Piña Chan

5 de octubre a las 19:00 horas

El ciclo mesoamericano de fiestas en la Ciudad de México

Andrés Medina

12 de octubre a las 19:00 horas

Arte y religión en el hinduismo

Benjamín Preciado

19 de octubre a las 19:00 horas

El jaguar en la plástica maya

Carmen Valverde

26 de octubre a las 19:00 horas

La naturaleza en el ritual de los Primeros Memoriales

Gabriel Espinosa

Informes e inscripciones:

Centro Cultural Isidro Fabela,
Plaza de San Jacinto 5, San Ángel
Teléfonos: 5616-2058 y 5616-0797

Cuota de recuperación \$300.00

Se dará constancia de participación con 80% de asistencia
Sugerencias y comentarios: felipe_cobos@hotmail.com

DIPLOMADOS, CURSOS, POSGRADOS Y SEMINARIOS

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Coordinación Nacional de Antropología, invita a los

DIPLOMADOS

ANTROPOLOGÍA Y SEXOLOGÍA

Segunda promoción

Del 21 de mayo al 10 de diciembre de 2005
Sábados de 09:30 a 13:30 horas

Coordinador académico:
Maestro Xabier Lizarraga Cruchaga

Módulo I

La antropología, la sexología y las miradas.

Módulo II

Nociones, conceptos y significaciones.

Módulo III

Sexualidad, filogenia e historia.

Módulo IV

El plural dimorfismo sexual humano.

Módulo V

Aspectos psico-afectivos y sexualidad.

Módulo VI

Los vínculos.

Módulo VII

La diversidad sexo erótica

Módulo VIII

Respuesta sexual humana y disfunciones.

Módulo IX

Sexualidad y ontogenia.

Módulo X

Sexualidad y sociedad.

Módulo XI

Política Sexual

Módulo XII

Sexualidad y Derecho.

Módulo XIII

El arte y la sexualidad.

Módulo XIV

Sexualidad y publicidad.

Módulo XV

Sexualidad y salud.

Sede: Sala "Arturo Romano Pacheco"
de la Coordinación Nacional de Antropología
(Puebla 95 Col. Roma, C.P. 06700 México D.F.)

Requisitos: Ser como mínimo pasante de licenciatura en antropología, áreas sociales, médico biológicas y/o legales.



Pectoral con decoración esgrafiada representando a una calavera sentada y una franja con monos, cultura del Balsas, Guerrero, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Presentar documentación que acredite el grado académico, dos fotografías tamaño infantil, una síntesis curricular y una carta de exposición de motivos.

Costo: \$ 7,500.00. Se otorgarán 10 medias becas a tesistas de licenciatura, trabajadores y estudiantes de posgrado del INAH. La cuota para investigadores del INAH es de \$ 2,500.00

ETNOMUSICOLOGÍA

Primera promoción

Del 16 de junio al 8 de diciembre de 2005
Jueves de 16:00 a 20:00 horas

Coordinadora académica:
Maestra Marina Alonso Bolaños

Módulo I

Teorías y métodos

Módulo II

Las grandes áreas

Módulo III

Investigaciones históricas

Módulo IV

Etnomusicología contemporánea

Sede: Sala “Arturo Romano Pacheco”
de la Coordinación Nacional de Antropología
(Puebla 95 Col. Roma, C.P. 06700 México D.F.)

Requisitos: Ser como mínimo pasante de licenciatura en antropología, áreas sociales, artísticas o afines.
Presentar documentación que acredite el grado académico, dos fotografías tamaño infantil, una síntesis curricular y una carta de exposición de motivos.

Costo: \$ 7,500.00. Se otorgarán 10 medias becas a tesistas de licenciatura trabajadores y estudiantes de posgrado del INAH. La cuota para investigadores del INAH es de \$ 2,500.00

ANTROPOLOGÍA FORENSE

Quinta promoción

Del 17 de junio al 26 de noviembre de 2005
Viernes de 16:00 a 20:00 horas y
sábados de 09:30 a 13:30 horas

Coordinador académico:
Antropólogo físico Arturo Talavera González

Módulo I

El desarrollo histórico de la Antropología forense

Módulo II

Osteología y odontología forense

Módulo III

Métodos y técnicas para la determinación de rasgos generales y particulares de restos óseos humanos

Módulo IV

Técnicas de apoyo para la identificación de personas vivas y muertas

Módulo V

Técnicas de apoyo para la identificación de restos óseos

Módulo VI

Tanatología y tafonomía forense

Módulo VII

Traumatología ósea y dental

Módulo VIII

Participación del arqueólogo, el antropólogo físico y el antropólogo cultural forense en el área del hallazgo o escena del crimen

Módulo IX

Aspectos legales de la práctica forense en México

Módulo X

Aplicación del Protocolo Modelo Internacional en la investigación forense sobre violación de los derechos humanos

Módulo XI

Práctica de recuperación de restos humanos en superficie

Módulo XII

Práctica de exhumación de fosas clandestinas

Módulo XIII

Estudio de casos

Sede: Sala “Arturo Romano Pacheco”
de la Coordinación Nacional de Antropología
(Puebla 95 Col. Roma, C.P. 06700 México D.F.)

Requisitos: Ser como mínimo pasante de licenciatura en antropología, áreas sociales, médico biológicas y/o legales.
Presentar documentación que acredite el grado académico, dos fotografías tamaño infantil, una síntesis curricular y una carta de exposición de motivos.

Costo: \$ 7,500.00. Se otorgarán 10 medias becas a tesistas de licenciatura trabajadores y estudiantes de posgrado del INAH. La cuota para investigadores del INAH es de \$ 2,500.00

Informes e inscripciones:

Subdirección de Capacitación y Actualización
de la Coordinación Nacional de Antropología
(Puebla 95, Col. Roma, C.P. 06700, México D.F.)

Tels: 5525-3376 directo,

5207-4787 y 5511-1112 ext. 16 y 24

Correo electrónico: capacitacion2@yahoo.com

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Estudios Arqueológicos y el Museo del Templo Mayor, invita a las sesiones del

SEMINARIO PERMANENTE DE ARQUEOLOGÍA

Viernes 27 de mayo a las 10 horas

Los estudios arqueoiictológicos en México

M. en C. Ana Fabiola Guzmán.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

La estructura piramidal de Toniná

Doctor Juan Yadeun Angulo.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

El Proyecto de Registro y Protección de Cenotes

Arqueóloga Carmen Rojas Sandoval.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Viernes 24 de junio a las 10:00 horas

La Arqueozoología en México

Biólogo Oscar J. Polaco Ramos.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Uso ritual de la cerámica: el caso de las vasijas efigie

Doctora Diana Zaragoza Ocaña.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Relaciones arqueológicas entre el Noreste de México y el Sureste de los Estados Unidos

Arqueólogo Patricio Dávila Cabrera.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Viernes 29 de julio a las 10:00 horas

El Proyecto de Arqueología Urbana

Arqueólogo José Álvaro Barrera Rivera.

Museo Nacional del Templo Mayor-INAH

Proyecto Arqueológico Zacatépetl: Posibilidades para una investigación

Arqueólogo Francisco Rivas Castro.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Documentación fotográfica en arqueología

Arqueólogo Hernando Gómez Rueda.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Viernes 26 de agosto a las 10:00 horas

Dibujo Arqueológico, su importancia en el registro:

La Técnica del Puntillismo

Arquitecto Julio Emilio Romero Martínez.

Museo Nacional del Templo Mayor-INAH

La Ciudadela: un proyecto de investigación y conservación integral en Teotihuacan

Arqueóloga Julie Gazzola.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH



Caracoles del género *Strombus gigas*. Utilizados para la elaboración de trompetas. Procedentes del Caribe. © Foto Martha López y José Antonio González.

El Proyecto Tlalocan: El Túnel del Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán

Arqueólogo Sergio Gómez Chávez.

Zona Arqueológica de Teotihuacán-INAH

Viernes 30 de septiembre a las 10:00 horas

Proyecto Regional Cultura Chalchihuites Zacatecas

Arqueóloga Estela Martínez Mora.

Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH

Arqueólogo Guillermo Córdova Tello.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Importancia del contexto arqueológico para el fechamiento

Ingeniera química María Magdalena de los Ríos Paredes.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

El Proyecto Interdisciplinario San Blas-Chiametla

Maestro Raúl Arana Álvarez.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Viernes 28 de Octubre a las 10:00 horas

La Formación Económico-Social Culhuacana en el Cerro de la Estrella

Arqueólogo Jesús E. Sánchez

Arqueóloga Myriam Advíncula Benitez

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Estudios de Geología Costera en Contextos Arqueológicos

Ing. Geol. Oscar Hugo Jiménez.

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Teoría, Metodología y Técnicas en la Investigación de Accidentes Marítimos en el Golfo de México

Arqueólogo Roberto E. Galindo Domínguez

Arqueóloga Vera Moya Sordo

Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Informes e inscripciones:

Directamente en las sesiones del seminario o al correo electrónico: sarqueologia@yahoo.com.mx

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Etnología y Antropología Social y el Museo de El Carmen, invita al

SEMINARIO PERMANENTE DE ICONOGRAFÍA

Curso superior, marzo-noviembre de 2005

17 de mayo de 10:00 a 11:30 horas

Iconografía de la Santa Muerte

Licenciado José Juan Sánchez Ambrosio.

12:00 a 13:30 horas

La falda bajada hasta el huesito

Maestra Cecilia Haupt Gómez.

13:30 a 14:30 horas

Reunión de socios

14 de junio de 10:00 a 11:30 horas

Iconografía del desastre en el siglo XVIII

Doctora Ana Rita Valero de García Lascuráin.

12:00 a 13:30 horas

San Agustín

Maestra Coral García Valencia.

13:30 a 14:30 horas

Reunión de socios

12 de julio de 10:00 a 11:30 horas

Breve visita de un mesoamericanista a Egipto

Doctor Jorge Angulo Villaseñor.

12:00 a 13:30 horas

Paleografía

Maestra Emma Pérez Rocha.

13:30 a 14:30 horas

Reunión de socios

9 de agosto de 10:00 a 11:30 horas

Iconografía de los alucinógenos

Doctora María del Carmen Anzures y Bolaños.

12:00 a 13:30 horas

El mural de Siqueiros del Palacio de las Bellas Artes

Maestra Alejandrina Escudero.

13:30 a 14:30 horas

Reunión de socios

Lunes 5 a Viernes 9 de septiembre de 10:00 a 14:00 horas

X Jornada Académica, con el tema: Iconografía de la Fauna

11 de octubre de 10:00 a 11:30 horas

El palacio de Poseidón en Tehuantepec

Doctor Hugo Arciniega Ávila.

12:00 a 13:30 horas

La comida y el arte

Doctora María Antonieta Cervantes.

13:30 a 14:30 horas

Reunión de socios

8 de noviembre de 10:00 a 11:30 horas

Iconografía en Plan de Ayutla, Chiapas

Doctor Luis Alberto Martos.

11:00 a 12:00 horas

Fotografía y devoción

Maestro Carlos Córdova.

12:00 a 13:00 horas

Entrega de Documentos

Vino de Honor

Mayores informes:

Dirección de Etnología y Antropología Social
Av. Revolución número 4 y 6 Ex convento de El Carmen
Col. San Ángel, C.P. 01000, México, D.F.
Teléfonos: 5616-2058, 5616-0797, 5616-5179



Pendientes zoomorfos representado ratones que se tapan los ojos con sus patas, encontrados en Jiquilpan, Michoacán. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

La Dirección de Estudios Históricos del INAH y el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM invitan al

SEMINARIO PERMANENTE

Imagen, cultura y tecnología: La imagen técnica del siglo XIX al siglo XXI

El tercer viernes de cada mes de 9:00 a 12:00 horas,
en alguna de las dos sedes organizadoras.

Coordinadores:

Rebeca Monroy Nasr, de la Dirección de Estudios Históricos
Laura González Flores y Deborah Dorotinsky del Instituto
de Investigaciones Estéticas

El seminario tiene como objetivo generar un espacio permanente de estudio, investigación, discusión y difusión en relación con el tema de la imagen técnica.

- Fomentar la reflexión y la investigación de un tema muy importante pero poco tratado en nuestro país.
- Reunir a especialistas que trabajan, enseñan y realizan investigación en torno a este tema en diversas instituciones.
- Apoyar y consolidar los trabajos de investigación a través de la organización de coloquios, conferencias y/o publicaciones.
- Constituirse en un foro de discusión permanente de las teorías y las publicaciones más recientes en torno al tema de la imagen técnica.

Programa reuniones regulares 2005

15 de abril / DEH

Arte y filosofía: perspectiva y geometría de coordenadas
Alejandra Vázquez

20 de mayo / DEH

Acervos fotográficos: gestión pública / gestión privada
Rosa Casanova (SINAFO), Fernando Osorio (ENCRYM)

17 de junio / DEH

Discusión de los trabajos de investigación para publicación

19 de agosto / IIE

Fotografía y edición

Georgina Rodríguez (INAH), Patricia Gola (Luna Córnea)

9 de septiembre / DEH

La imagen técnica experimental

Gerardo Suter, fotógrafo (Facultad de Artes, UAEM)

7 de octubre / IIE

Walter Benjamín y el proyecto de los pasajes

Silvia Pappé (UAM-ATZ)

18 de noviembre / DEH

Fotografía, investigación e historia

Ariel Arnal (BUAP), Alberto del Castillo (Instituto Mora)

9 de diciembre / IIE

Discusión de los trabajos de investigación. Borrador de publicación antológica.

Dirección de Estudios Históricos,
Allende 172, esq. con Juárez, Tlalpan. • Instituto de Investigaciones Estéticas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Etnología y Antropología Social, invita a los

SEMINARIOS PERMANENTES

Estudios de Niños y Adolescentes

Coordinadora: maestra María del Rocío Hernández Castro
Primer miércoles de cada mes a las 10:00 horas

Estudios Chicanos y de Fronteras

Coordinador: doctor Juan Manuel Sandoval Palacios
Todos los jueves a las 17:30 horas

Relaciones Interétnicas, Multiculturalismo y Metropolización

Coordinadora: doctora Maya Lorena Pérez Ruiz
10 sesiones anuales. Último viernes de cada mes

Problemática Actual del Patrimonio Cultural

Coordinador: maestro Jesús Antonio Machuca Ramírez
Segundo miércoles de cada mes a las 10:30 horas

Todas las sesiones se llevan a cabo en la Sala de Juntas Roberto J Weitlaner-DEAS, con excepción del seminario que imparte la Doctora Maya Lorena Pérez Ruiz, que se imparte en el auditorio del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Mayores informes:

Dirección de Etnología y Antropología Social
Teléfonos: 5616-2058 y 5616-0797

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita al

SEMINARIO Teórico-Metodológico

Del 24 al 27 de mayo de 10:00 a 14:00 y 16:00 a 20:00 horas
Lugar: Sala de Usos Múltiples
Organiza: Maestría en Historia y Etnohistoria

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Coordinación Nacional de Antropología y la Dirección de Lingüística, invita al

CICLO DE CURSOS

Escritura moderna de las Lenguas Indígenas

El curso está dirigido a los integrantes del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*, especialmente a los del equipo regional Huasteca; aunque la invitación está abierta a todos los colegas interesados en la escritura del idioma huasteco.

Módulos y temas:

I. Fonética y Fonología (María Ambríz)

- a) Diferencias entre fonética y fonología
- b) Fonética articulatoria
- c) Análisis fonológico

II. Escritura de lenguas indígenas (Benjamín Pérez)

- a) Código oral y código escrito
- b) Principios generales para la escritura de las lenguas indígenas
- c) Ejercicios prácticos para la conformación de los alfabetos de algunas lenguas indígenas

III. La escritura del idioma teenek (Ángela Ochoa)

- a) Los fonemas del teenek y su representación gráfica con escritura “práctica”
- b) Las distintas formas de escribir el teenek, a través del tiempo
- c) La propuesta moderna del alfabeto teenek

El curso tendrá lugar en el aula de la Coordinación Nacional de Antropología, Puebla 95, Col. Roma, del 23 de mayo al 1º de junio, de 10:30 a 15:00 horas.

Inscripciones y mayores informes
al teléfono 5525-3376

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Lingüística, invita a sus

SEMINARIOS PERMANENTES

Estudios Gramaticales en Lenguas Indígenas

Coordinadora: Rosa María Rojas Torres
Biblioteca de la Dirección de Lingüística

Tipología de las Lenguas Indígenas Americanas

Biblioteca de la Dirección de Lingüística

Formación de Palabras

Coordinadoras: doctora Eréndira Nansen y
licenciada Rosa María Rojas

Sesiona el último jueves de cada mes de 11:00 a 13:00 horas
Sala de Juntas de la Dirección de Lingüística

Historia de las Ideas Lingüísticas en México

Coordinador: maestro Julio Alfonso Pérez Luna
Sesiona el último viernes de cada mes de 11:00 a 13:00 horas
Sala de Juntas de la Dirección de Lingüística

Lingüística Antropológica

Coordinadora: doctora Susana Cuevas Suárez
Sesiona el último miércoles de cada mes de 11:00 a 13:00 horas
Sala de Juntas de la Dirección de Lingüística

Mayores informes:

Dirección de Lingüística-INAH
Av. Paseo de la Reformas y Gandhi s/n.
Col. Polanco Chapultepec
Teléfonos: 5553-0527 y 5553-6266



Caracol materia prima. © Foto Martha López y José Antonio González.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a los

CURSOS DE ESPECIALIZACIÓN

El 6 y 7 de junio de 16:30 a 20:30 horas

Teoría Queer

Doctor Guillermo Núñez

Del 8 al 10 de junio de 17:00 a 20:30 horas

La construcción de las identidades masculinas

Doctor José Olavarría

Auditorio Román Piña Chán

Mayores informes:

Lilia Hernández y Alejandra Mora

Coordinadora: maestra Edith Yesenia Peña Sánchez

E.mail: educacion_continua_enah@yahoo.com.mx

Teléfono: y Fax 5606-0487 y 5606-0197 Ext. 231 y 232

Fax: 5665-9369

La Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, A.C., y el Museo de El Carmen invitan al

DIPLOMADO EN MUSEOLÓGICA

Del 29 de junio al 17 de agosto de 2005

Coordinación Doctora Beatriz Barba de Piña Chán

Auditorio Fray Andrés de San Miguel

Visitas a los museos del D.F.

Mayores informes:

Teléfono: 5518-1700

Correo electrónico: Beabarba@data.net.mx

Para más información, favor de comunicarse al

Teléfonos: 5616-7477 exts. 104 y 105 y 5616-2816

Correo electrónico: difusioncarmen@hotmail.com

elcarmeneventos@hotmail.com

carmendifusion@yahoo.com.mx

Página web: www.museodelcarmen.com

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Antropología Física, invita a sus

SEMINARIOS PERMANENTES

Antropología del Comportamiento

Coordinador: maestro Xabier Lizarraga Cruchaga

Antropología de la Muerte

Antropólogo físico José Erik Mendoza Luján

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Estudios Históricos, invita a las siguientes actividades

CURSO SOBRE ICONOGRAFÍA

Impartido por Mariano Monterrosa todos los miércoles

de 11:00 a 13:00 horas en el Auditorio

Wigberto Jiménez Moreno.

La cuota de recuperación es de 300.00 pesos mensuales para el público en general y de 200.00 pesos para trabajadores del INAH.

CURSO SOBRE PALEOGRAFÍA

Impartido por Isabel González todos los viernes

de 11:00 a 13:00 horas en el Auditorio

Wigberto Jiménez Moreno.

La cuota de recuperación es de 300.00 pesos mensuales para el público en general, 50% de descuento para estudiantes y maestros.

SEMINARIO DE LA IMAGEN, CULTURA Y TECNOLOGÍA

Coordinado por Rebeca Monroy

20 de mayo a las 9:00 horas.

Acervos fotográficos: gestión pública/gestión privada.

Rosa Casanova y Fernando Osorio.

SEMINARIO DE PATRIMONIO CULTURAL

Coordinado por Bolfy Cottom

Mayores informes:

Allende 172, esq. Juárez, Tlalpan

Teléfono 5487-0700 al 18, ext. 104, 107 y 126.

Correo electrónico. difusion.deh@inah.gob.mx

(Este seminario se lleva a cabo en el Restaurante Wings "El Museo", dentro de las instalaciones del Museo Nacional de Antropología; Reforma y Gandhi, S/N, Col. Polanco, C.P. 11560, México, D.F.)

Alteraciones Tafonómicas en Hueso

Doctora Carmen María Pijoan Aguadé

Mayores informes:

Teléfono/Fax: 5553-6204 y 5286-1933

Correo electrónico: informatica.daf.cnah@inah.gob.mx

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Estudios Históricos, y el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM invitan al

SEMINARIO PERMANENTE

Imagen, cultura y tecnología: La imagen técnica del siglo XIX al siglo XXI

El tercer viernes de cada mes de 9:00 a 12:00 horas, en alguna de las dos sedes organizadoras.

Coordinadores:

Rebeca Monroy Nasr / Dirección de Estudios Históricos
Laura González Flores y Deborah Dorotinsky / Instituto de Investigaciones Estéticas

Programa reuniones regulares 2005

20 de mayo

DEH Acervos fotográficos: gestión pública / gestión privada
Rosa Casanova (SINAFO), Fernando Osorio (ENCRYM)

17 de junio

DEH Discusión de los trabajos de investigación para publicación

19 de agosto

IIE Fotografía y edición

Georgina Rodríguez (INAH), Patricia Gola (Luna Córnea)

9 de septiembre

DEH La imagen técnica experimental

Gerardo Suter, fotógrafo (Facultad de Artes, UAEM)

7 de octubre

IIE Walter Benjamín y el proyecto de los pasajes

Silvia Pappe (UAM-ATZ)

18 de noviembre

DEH Fotografía, investigación e historia

Ariel Arnal (BUAP), Alberto del Castillo (Instituto Mora)

9 de diciembre

IIE Discusión de los trabajos de investigación.

Borrador de publicación antológica.

Dirección de Estudios Históricos,

Allende 172, esq. con Juárez, Tlalpan.

Instituto de Investigaciones Estéticas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria.

Isaac Martínez Atilano, Juan Acevedo Ortíz y Oscar Banda González

Derechos Sociales y Residentes Indígenas en la
Ciudad de México

12 de abril
17:00 hrs.

Auditorio del
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social (CIESAS)
Calle Juárez No. 87, esquina con Moneda, Centro de
Tlalpan

INFORMES

Oscar González
Universidad de la Ciudad de
México
Tel: 55.18.48.25

Virginia Molina /Emiliana Garduño
CIESAS
Juárez87, Col. Tlalpan,
Tel: 55.73.94.29 ext. 170
Correo electrónico:
intercam@juarez.ciesas.edu.mx

Pablo E. Yanes Rizo
Dirección General de Equidad y Desarrollo
Social.
Tel: 53.41.76.94
Correo electrónico: dapied@df.gob.mx

INSCRIPCIONES

Héctor Santaella Barrera
Tel: 53 41 76 94
Correo electrónico: dapied@df.gob.mx

SEMINARIO
PERMANENTE
CIUDAD,
PUEBLOS
Y ETNICIDAD
INDÍGENAS
2005



Instrumentos Musicales

Otras voces del hombre

Curso (12 sesiones) Sábados a las 12:00 hrs. del 21 de mayo al 6 de agosto de 2005

1. La música árabe y turca

- Introducción
- Orígenes
- Los árabes antes y después del Islam
- Música e Islam

2. La música árabe y turca II

- La música del Imperio Otomano
- El sistema de maqams e iqaas
- Instrumentos
- El tarab y algunos de sus exponentes

3. La música iraní

- Introducción
- Orígenes
- Dogmas y gustos
- Instrumentos
- Improvisación dentro del raaf

4. La música de la periferia del mundo islámico I: África musulmana

- La música andalusí: las nubas
- Música de los órdenes sufíes de Senegal y otros países de África subsahariana

5. La música de la periferia del mundo islámico II: Cáucaso y Transoxiana

- Músicas del Cáucaso: Armenia, Georgia y Azerbaijón
- Músicas de Transoxiana: Uzbekistán, Tadjikistán y Afganistán

6. La música de los Balcanes: Grecia, Bulgaria, Yugoslavia, Rumanía y Hungría

- Introducción y orígenes
- La influencia del imperio Otomano
- Grecia: formas e instrumentos
- Bulgaria: formas e instrumentos
- Ex Yugoslavia: formas e instrumentos
- Rumanía: formas e instrumentos
- Hungría: formas e instrumentos
- El pueblo Rom (gitano) como gran difusor de la música y la danza

7. La música india

- Introducción
- Orígenes y mitología
- El sistema de ragas y taalás
- Instrumentos
- Estructura típica de improvisación
- La influencia de la música india en Occidente

8. La música china

- Introducción
- Orígenes
- El sistema de Lü
- Modos y escalas
- Instrumentos
- Algunas formas tradicionales
- La música china en el siglo XX: La Revolución Cultural
- Hacia el siglo XXI

9. La música del Sudeste Asiático I: Indonesia

- Indonesia: El Gamelang
- Introducción y origen
- Modos y formas
- Instrumentos
- Música, Danza y Teatro

10. La música del Sudeste Asiático II: Vietnam, Laos, Tailandia y Camboya

- Vietnam y Laos:
Modos y formas
Instrumentos
Música y Budismo
- Tailandia y Camboya:
Modos y formas
Instrumentos
Música y Danza

11. Música del centro de Asia: Mongolia, Tuva y Tíbet

- Mongolia y Tuva:
Instrumentos
El manejo de la voz: khoomei, sygyt y iargyraa
Música y shamanismo
- Tíbet:
Música y budismo lamaista
El acorde de una sola voz: canto yang

12. Música de Japón y Corea

- Introducción
- Orígenes
- Modos y escalas
- Instrumentos
- Teatro y música: Kabuki y Noh
- Música y budismo zen

4 Conciertos y Danza

5 de junio, 12:00 horas.

Viaje musical por el Lejano Oriente.

Música de China, Japón, Vietnam, Mongolia, Tuva y Laos.

Alicia Cabrera: Voz.

Jesus Yusuf Isa Cuevas: Dizi, sheng, bowoo, huylu, shakuhachi, dan bau, khen, khoomei y canto armónico (khoomei, sygyt y iargyra).

12 de junio, 12:00 horas.

Música y Danza de las Mil y Una Noches.

Música y danza de Egipto, Turquía, Líbano, Irak, Armenia y Azerbaijón.

Alicia Cabrera: Voz y danza

Jesus Yusuf Isa Cuevas: ney, arghul, mijwiz, zurna, duduk, clarinete y voz.

19 de junio, 12:00 horas.

La Ruta Gitana.

Música y danza de gitanos de Turquía, Bulgaria, Macedonia y Grecia.

Alicia Cabrera: Voz y danza

Jesus Yusuf Isa Cuevas: kaval, kaba gayda, djura gayda, clarinete y saxofón.

26 de junio, 12:00 horas.

En la tierra de los duendes y las hadas.

Música de Irlanda, Escocia y Galicia.

Alicia Cabrera: Voz.

Jesus Yusuf Isa Cuevas: Gaña gallega, uilleann pipes y tin whistle.

Exposición Temporal

Las piezas etnográficas que conforman esta exposición son una muestra valiosa y representativa de la expresión musical de varias culturas del mundo. En cada uno de ellos ha quedado plasmada la identidad étnico-cultural de estas sociedades; sus formas y colores son testimonio vivo y reflejan la creatividad y tradición artística de quienes los produjeron.

Inauguración: Jueves 9 de junio de 2005 a las 19:00 hrs.

3 Talleres

3 de julio, 12:00 horas.

Taller de canto armónico.

Dirigido a personas de cualquier edad.

Los participantes aprenderán la técnica básica del canto armónico: mediante el manejo de los resonadores vocales y podrán emitir dos o más sonidos simultáneamente.

10 de julio, 12:00 horas.

Taller de fabricación y manejo del didjeridoo.

Los participantes aprenderán la fabricación de un didjeridoo (trompeta de los aborígenes australianos, que verán en la exposición) y aprenderán a tocarlo. Aprenderán también la técnica de la respiración continua. Conocerán su utilización como inductor de estados de trance y aprenderán a tocarlo en grupo.

17 de julio 12:00 horas.

Taller de construcción de instrumentos étnicos con materiales de desecho.

Dirigido a niños y jóvenes de 12 a 18 años (no indispensable).

Los participantes aprenderán a fabricar uno o dos instrumentos sencillos con materiales de desecho — inspirados en algunos de los instrumentos de la Exposición — y aprenderán a tocarlos y hacer estructuras musicales sencillas.



MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

Informes e Inscripciones:

Departamento de Difusión Cultural,

Moneda No. 13, Centro Histórico

Tels. 5522 1490 y 5542 0187 ext. 217 y 254

Horario: Martes a Sábado de 10:00 a 17:00 hrs.

CONACULTA · INAH

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Etnología y Antropología Social, invita a las sesiones del

SEMINARIO

Poblaciones y culturas de origen africano en México

3 sesiones al año

Mayores informes:

mavelaz@prodigy.net.mx • ethelcorrea@yahoo.com

María Elisa Velázquez y/o Ethel Correa

Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH

Av. Revolución 5 y 6, San Ángel, México, D.F.

Teléfonos: 5658-5063 y 5616-2058

EXPOSICIONES

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo Nacional de las Culturas, invita a la exposición:

BUSCANDO ÁFRICA. FOTOGRAFÍAS DE JOE GRANT

Hasta el 28 de mayo de 2005 de 9:00 a 17:45 horas

La búsqueda de África a través del ojo de Joe Grant, fotógrafo afroamericano, gira alrededor de los rostros, las miradas, las posturas, las espaldas, los atuendos, los quehaceres cotidianos, puertas, ventanas, paredes... y el común denominador de estas imágenes es su dignidad intrínseca.

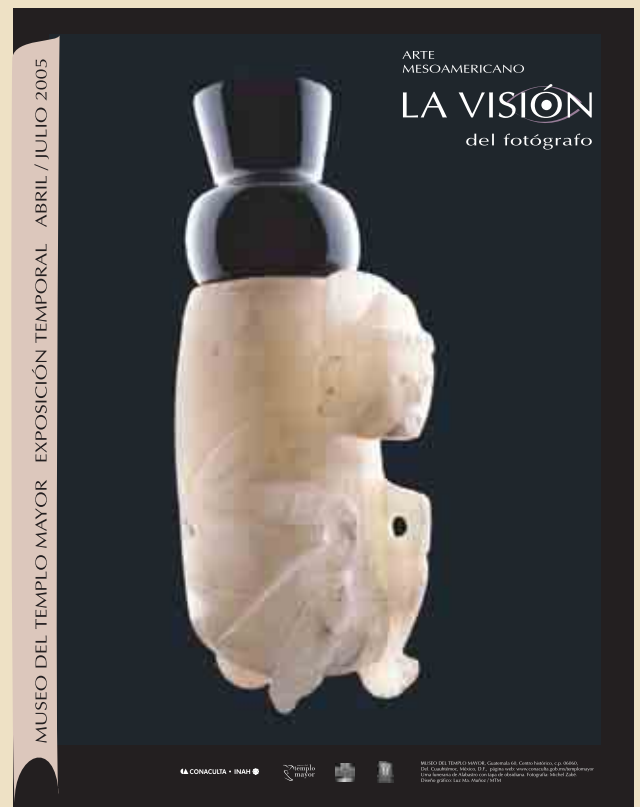
Bienvenida sea cada foto étnica, más no folclórica, de un continente lejano, enfermo de mil males; sin embargo, vivo y vibrante en los colores y las texturas transmitidos por las fotos de Joe Grant.

Moneda 13, Centro Histórico, Ciudad de México
Teléfonos: 5522-1490 y 5542-0187

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a la exposición

“DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL” Presentación de trabajos de alumnos de la ENAP

Del 9 al 20 de mayo
Lugar: Espacio Cultural “Media Luna”
Invita: Difusión Cultural



El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo de El Carmen, invita a las exposiciones

En el corazón de San Ángel se ubica el principal monumento histórico colonial del sur de la Ciudad de México. Dicho recinto funcionó como colegio de los frailes carmelitas descalzos entre 1617 y 1861. El colegio de San Ángel o de Señora Santa Ana se convirtió en el polo de desarrollo urbano más significativo de la zona mientras conservó su función original. Y así perteneció a la Nación con las leyes de Reforma en 1861, y a partir de 1929 se convirtió en un museo insustituible para propios y extraños.

Actualmente el museo del Carmen busca ampliar la oferta museológica a sus visitantes con temas sobre la vida y las manifestaciones culturales de la sociedad mexicana durante el periodo virreinal.

Recorrido por el ex colegio Carmelita

Ofrece un acercamiento al origen y desarrollo de la orden de los Carmelitas descalzos en la Nueva España. Durante la visita se pueden apreciar importantes trabajos arquitectónicos, así como tesoros artísticos de algunos de los mejores exponentes del barroco.

Mayores informes:
Difusión cultural:

Teléfonos: 5616-7477 exts. 104 y 105. 5616-2816

Servicios Educativos:
Teléfonos: 5616-6622 exts. 110 y 111

ACTIVIDADES CULTURALES

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a las siguientes actividades

Presentación del Disco Compacto del proyecto Bergosa y Jordán

12 de mayo de 17:30 a 20:00 horas.
Auditorio Javier Romero

Organiza: Licenciatura en Etnohistoria
Informes: 5606-0487 ext. 247

Presentación del libro:
Alarifes, Amanuenses y Evangelistas
13 de mayo de 18:00 a 20:00 horas.
Auditorio Javier Romero Molina

Organiza: doctor José Luis Vera Cortés,
del Posgrado en Antropología Física.

Cine Club ENAH
12, 19 y 26 de mayo de 13:00 a 16:00 horas.
Auditorio Román Piña Chán

El día 26 se llevará a cabo el Cine-Debate sobre la película **“Dioses Domados”**

Organiza: Difusión Cultural

Presentaciones
Taller de Danza Árabe
4 de mayo de 13:00 a 15:00 horas.
Auditorio Román Piña Chán
Organiza: Educación Continua

Conferencias
Rituales Agrícolas
9 de mayo de 10:00 a 13:00 horas.
Sala de Usos Múltiples
Organiza: Maestría en Historia y Etnohistoria

Paisaje Ritual
19 de mayo de 10:00 a 14:00 horas.
Sala de Usos Múltiples
Organiza: Maestría en Historia y Etnohistoria
Ciclo de Conferencias

Nuevas Aproximaciones a la historia política latino-americana
Del 23 al 27 de mayo de 17:00 a 21:00 horas.
Lugar: Auditorio Javier Romero y Sala de Consejos
Organiza: Maestría en Historia Etnohistoria
Programación sujeta a cambios sin previo aviso.

Mayores informes:
Difusión Cultural 56-06-04-87 ext. 231.

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Coordinación de Humanidades, invita al:

**CINE CLUB CASA UNIVERSITARIA
DEL LIBRO-FILMOTECA DE LA UNAM 2005**

3 de mayo a las 19:00 horas
Las Reglas del Juego. La Règle du Jeu.
Director Jean Renoir, Francia, 1939.

17 de mayo a las 19:00 horas
De Entre los Muertos. Vertigo.
Director Alfred Hitchcock, EUA, 1958.

24 de mayo a las 19:00 horas
El Ciudadano Kane. Citizen Kane.
Director Orson Welles, EUA, 1941.

Las proyecciones se llevarán a cabo en la Casa Universitaria del Libro
Orizaba # 24, Col. Roma
Teléfonos: 5207-9390 y 5207-9871

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo de El Carmen, invita a las siguientes actividades:

Sendero de raíces. Ensamble coral in arcis
Dirección: Francisco Grijalva.

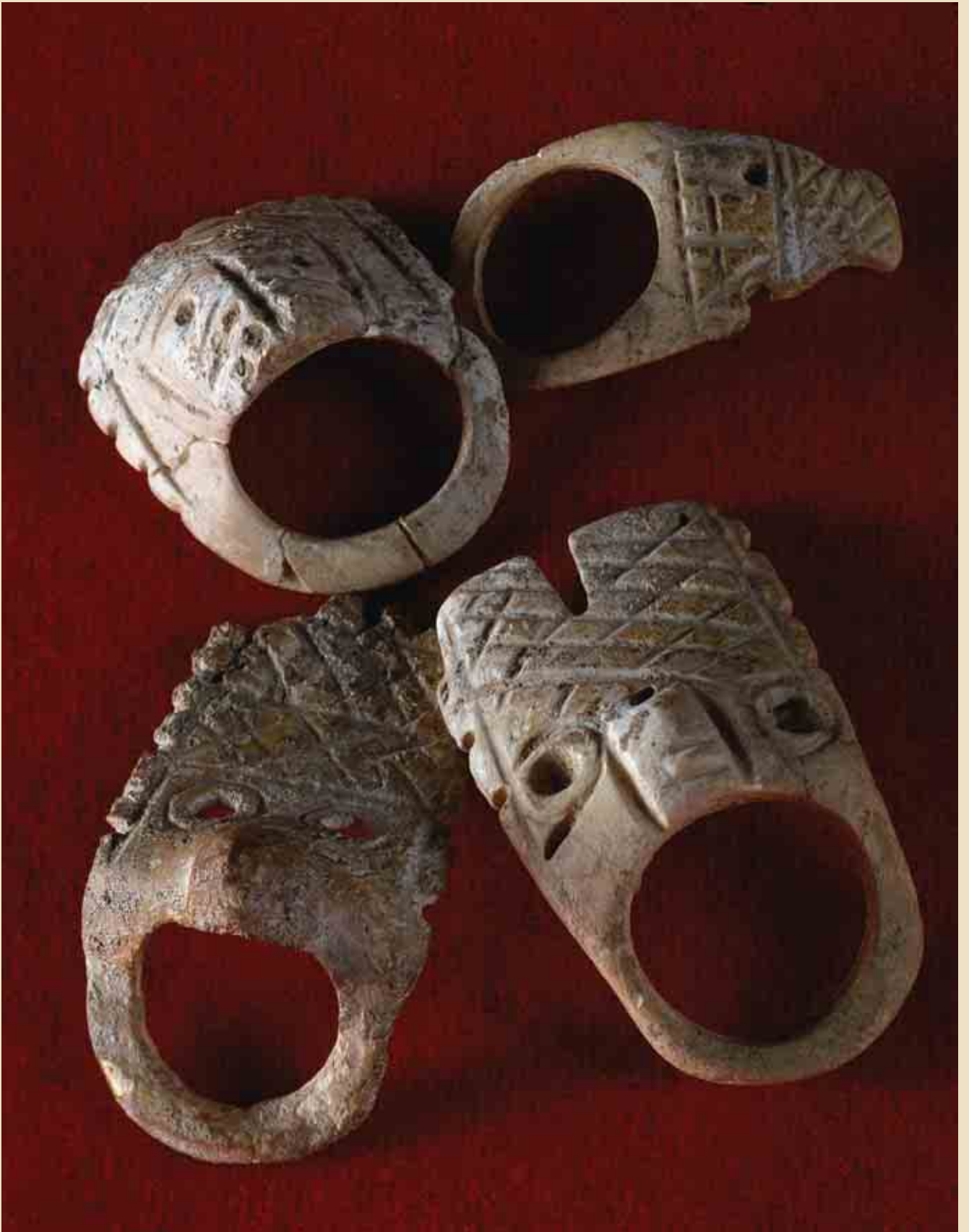
Viernes 6 de mayo, 19:30 horas. Donativo \$80.00
Auditorio Fray Andrés de San Miguel.

Música mexicana. piano y canto
Temporada de primavera
Conservatorio Nacional de Música
Piano: Enrique Barcena / Canto: Rosa María Díez.

Viernes 20 de mayo, 19:00 horas. Donativo: \$40.00
Auditorio Fray Andrés de San Miguel.

Danza Contemporánea: Melancolía de Amor
Compañía Nemián
Hasta el 8 de mayo, Sábados y domingos a las 17:00 horas
Donativo: \$ 80.00

Teatro Infantil: La Pequeña Mozart
Compañía de Emmanuel Márquez
Mayo 1º, 8, y 15, Domingos dos funciones
a las 12:00 y 13:30, horas / Donativo: \$ 120.00
Descuento INSEN, estudiantes y maestros con credencial.
Auditorio Fray Andrés de San Miguel.



Anillos antropomorfos con decoración esgrafiada encontradas en Jiquilpan, Michoacán. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Recorrido por el Museo de El Carmen, Antiguo Colegio de Carmelitas Descalzos, así como por las salas de la Casa de Acueducto.

Escuelas de nivel preescolar a licenciaturas y público en general.

Con talleres por visita guiada.

Reservación con dos semanas de anticipación.

Horarios de 10:00 a 15:00 horas

Mayores informes:

Difusión cultural:

Teléfonos: 5616-7477. exts. 104 y 105. 5616-2816

Servicios Educativos:

Teléfonos: 5616-6622 exts. 110 y 111

PREMIOS Y OTRAS CONVOCATORIAS

PREMIOS DE INVESTIGACIÓN 2005 PARA CIENTÍFICOS JÓVENES

Se otorgará diploma y 50 000 pesos al mejor candidato en cada una de las áreas de Ciencias Exactas, Humanidades, Naturales, Sociales, así como en Ingeniería y Tecnología.

Bases:

Las candidaturas se presentarán de manera individual. Podrá concursar cualquier científico que haya investigado en México, al menos los últimos cinco años en alguna institución acreditada y que no haya cumplido los 40 años al 31 de mayo de 2005.

El candidato deberá presentar:

La forma AMC-PI (DOC,PDF), debidamente llenada, *currículum vitae* detallado y carta de anuencia para concursar (especificando el área en que participa)

Carta de postulación al Premio, de un colega que conozca de cerca su investigación, destacando la contribución científica.

Separatas o copias de sus trabajos.

Relación de citas de cada uno de sus trabajos de investigación, o en su caso, referencias bibliográficas que comenten sus trabajos.

El Jurado tomará en cuenta como criterios para evaluar, entre otros, el rigor científico, la calidad, la originalidad, la independencia de la investigación, así como el liderazgo y el impacto del trabajo de investigación.

No podrán participar quienes hayan recibido el Premio de Investigación en años anteriores.

El resultado del concurso estará a disposición de los candidatos a partir del 30 de septiembre de 2005.

Las candidaturas con la documentación completa se podrán entregar personalmente o enviarse por correo a las oficinas de la Academia, kilómetro 23.5 Carretera Federal México-Cuernavaca, Calle Cipreses S/N, San Andrés Totoltepec, Tlalpan, C. P. 14400 México, D. F., de lunes a viernes de 9:00 a 17:00 horas a más tardar el 27 de mayo de 2005.

Mayores informes:

Licenciada Martha Villanueva
Teléfono. (5) 5849-5180, Fax. (5) 5849-5112
e-mail: mbeatriz@servidor.unam.mx

La Academia Mexicana de Ciencias convoca a la

ADMISIÓN DE NUEVOS MIEMBROS REGULARES PARA EL 2005

Los candidatos podrán ser miembros regulares que trabajen la mayor parte del tiempo en México y sean investigadores activos de reconocido mérito en su especialidad.

Para ser candidato a miembro regular se requiere:

Que la candidatura sea propuesta por escrito al Presidente de la Academia.

Que el candidato sea investigador activo y que demuestre una producción científica constante. Que la solicitud sea acompañada del *currículum vitae* del candidato (completo), más separatas o copias de sus trabajos y una carta en la que manifieste su anuencia a ser candidato.

Las candidaturas deberán satisfacer los siguientes requisitos:

1. Acompañar la solicitud de la forma AMC-M (DOC, PDF), debidamente llenada.
2. Carta de anuencia del candidato.
3. Carta de algún miembro de la Academia. El texto de ésta deberá tener las siguientes características:

Señalar los elementos que apoyen la independencia del candidato como investigador. Estos elementos pueden ser, por ejemplo, ser autor principal de trabajos de calidad, haber dirigido tesis que hayan originado publicaciones, haber publicado trabajos con diversos coautores, etcétera.

Señalar en cuál de las secciones en que está organizada la Academia ubicaría al candidato.

4. En el caso de candidatos extranjeros, además de lo anterior, se deberá comprobar su permanencia en México, y que el aspirante esté contratado por una institución nacional. En este rubro no basta una Cátedra Patrimonial.

Sólo los expedientes completos serán evaluados por la Comisión de Membresía

Las propuestas deberán enviarse a las oficinas de la Academia, ubicadas en el kilómetro 23.5 de la Carretera Federal México-Cuernavaca, Calle Cipreses s/n, San Andrés Totoltepec, 14400, Tlalpan, México, D.F., de lunes a viernes de 10:00 a 17:00 horas a más tardar el 10 junio de 2005.

Mayores informes:

Secretaría Técnica de Asuntos Académicos
Act. Claudia Jiménez
Teléfono: (5)5849-5109, Fax: (5) 5849-5112
E-mail: claujv@servidor.unam.mx

Asistente del área Mónica Juárez
Teléfono: (5) 5849-5109, Fax: (5) 5849-5112

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Sistema de Información Cultural, convoca a participar en por el

PREMIO LITERARIO NORMA DE NOVELA 2005

La convocatoria está abierta a cualquier escritor mexicano o extranjero residente en el país de habla hispana de los 14 países en los cuales tiene presencia Grupo Editorial Norma.

Las novelas deberán presentarse en castellano, ser inéditas y originales del autor, no deben haber sido premiadas en otros concursos anteriores ni estar comprometidas en concursos pendientes de ser fallados.

La extensión será como mínimo de 180 cuartillas y no se marca límite máximo. Se entiende por cuartilla las especificaciones de un documento mecanografiado en Word (24 renglones con 84 golpes por renglón con 2000 golpes por cuartilla aproximadamente).

La convocatoria cierra el 31 de mayo de 2005 a las 18:00 horas.

Las obras deberán entregarse firmadas por pseudónimo, impresas en tres juegos, acompañadas de soporte electrónico

(disquette o CD) y con un sobre (plica) con los datos de identificación del autor: nombre, nacionalidad, lugar de residencia, dirección, correo electrónico y teléfono.

El premio que se otorgue a la obra ganadora será de 30,000 dólares americanos, como anticipo a cuenta de regalías.

Grupo Editorial Norma se compromete a editar la obra ganadora, así como a distribuirla en los 14 países en los cuales tiene presencia.

El premio será entregado en el XII Festival Internacional de Arte de Cali, Colombia previsto para el 22 de septiembre de 2005.

Mayores informes:

Alejandra Garrido

Teléfono: 5366-7900.

correo electrónico: agarrido@carvajal.com.mx

Lorenza Estandía

Tel. celular 044-55-2564-3702

Teléfono 5683-4074

Norma Ediciones S.A. de C.V.-México

Correo electrónico: lestandia@carvajal.com.mx



Pectoral ehecacózcatl de concha procedente de un *Strombus* cortado transversalmente. Cultura Huasteca, época Posclásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

El Gobierno de Belice, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ofrece

BECAS PARA ESTUDIOS DEL IDIOMA INGLÉS, NIVEL PRINCIPIANTES año académico 2005

1. Institución en la que se realizarán los estudios: *University of Belize*
2. Nivel de estudios requerido: Preparatoria o equivalente
3. Edad: de 19 a 23 años cumplidos al 31 de agosto de 2005
4. Fecha aproximada para el inicio de los estudios: 1ª semana de agosto 2005
5. Duración: Un año académico
6. Fecha límite para la: presentación de documentos en delegaciones: 17 de mayo 2005
7. Fecha límite para la: presentación de documentos en la SRE el 25 de mayo 2005
8. Beneficios: pago de matrícula, asignación mensual para manutención: 600Bze. (300 USA)

Es indispensable que el candidato no tenga conocimientos previos del idioma Inglés, ya que el curso es para principiantes

Requisitos documentales que deberán cubrir:

- a) Hoja de registro de la SRE, debidamente requisitada (original y copia) con fotografías originales en ambos ejemplares.
- b) Carta de Postulación de la Institución donde labora o en la que estén realizando estudios, dirigida al doctor Andrés Ordóñez, Director General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- c) Solicitud de Admisión de la *University of Belize* debidamente requisitada (original y copia).
- d) *Currículum Vitae* (original y copia) con documentos probatorios (copias).
- e) Certificado de materias cursadas y copia de las calificaciones obtenidas en los estudios de bachillerato o los que esté cursando, con promedio general mínimo de 8 (en la escala de 0 a 10).
- f) Dos cartas de recomendación académica y/o laboral llenadas en el formato del *University of Belize* (original y copia de cada una).
- g) Cuestionario anexo.
- h) Certificado médico de buena salud, expedido por Institución Pública.
- i) Acta de nacimiento (copia).
- j) 6 fotografías tamaño credencial adicional a las de la hoja de registro.
- k) Carta/Compromiso, debidamente firmada, de aceptación de las condiciones establecidas en la Convocatoria.

La fecha límite para la recepción de candidaturas no podrá ser modificada, las candidaturas recibidas después de esa fecha no serán consideradas en los procesos de selección de becarios.

Los expedientes de los candidatos que no satisfagan todos los requisitos señalados en esta convocatoria no podrán ser tomados en consideración.

No se recibirán documentos originales de títulos académicos, certificados de estudio, diplomas obtenidos, o del acta de nacimiento y/o cualquier otro documento que pueda ser de especial importancia para el candidato, ya que esta dirección no asume ninguna responsabilidad para el eventual extravío de algún documento.

Las candidaturas deberán entregarse en el orden mencionado anteriormente, en fólder con broche y con separadores, con el número de hojas señaladas en cada rubro.

Las solicitudes deberán entregarse en la Dirección de Intercambio Académico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ubicada en Reforma 175 planta baja Esquina con Río Tamesis, Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500 México, D.F. Teléfono. 5063-3000 Exts. 3224, 3225 y 3226. De lunes a viernes de 10:00 a 14:00 horas o bien a las Delegaciones Foráneas de la SRE.

Mayores informes:

Coordinación del Posgrado en Estudios
Mesoamericanos-UNAM
Secretario Académico Arqlgo. Felipe Ramírez
Teléfono: 5622-1839

La Comisión Internacional de Antropología de la Alimentación, miembro de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, con los auspicios de la Universidad Veracruzana, la Universidad de Guadalajara y el Instituto Veracruzano de Cultura, convocan a su

XXII CONGRESO INTERNACIONAL

La comida de los puertos en el mundo

Veracruz, México, del 24 al 26 de agosto de 2005

Las ponencias pueden abordar el fenómeno alimentario y culinario de los puertos del mundo desde la diversidad y convergencia disciplinar: historia, etnografía, antropología, nutriología, sociología, medicina, gastronomía, demografía, economía, etcétera.

Los participantes en el congreso tendrán la libertad de presentar su conferencia de la manera que juzguen más conveniente. Sin embargo, se les solicita organizar sus ponencias a lo largo de los siguientes tres ejes:

- a. Ubicación, características más sobresalientes y noticia histórica del/los puerto/s objeto de estudio.
- b. Papel de los intercambios en la constitución de la tradición culinaria del puerto en cuestión: productos comestibles, preparación de productos, técnicas culinarias, elaboración y conservación de platillos distintivos, rasgos propios y populares de la comida objeto de estudio.
- c. Dinámica sociocultural, cotidiana y festiva. Espacios y tiempos donde son usados los servidos los diversos productos comestibles, los platillos distintivos, así como bebidas. Tal dinámica también podría comprender la identificación de la



Músico tocando un caracol. Códice Borbónico. © Foto Martha López y José Antonio González.

tradición culinaria local: hábitos, estilos, modos sociales, costumbres, ritmos, situaciones, etcétera, todo lo cual constituye parte de la identidad cultural de la gente que habita el puerto o los puertos de que se trate.

Los interesados deberán someter al comité científico del congreso las síntesis de sus ponencias en no más de 200 palabras, a más tardar el 15 de mayo de 2005.

El comité privilegiará a aquellas ponencias que se apoyen en abundante material gráfico de calidad (utilizando de preferencia formato *power point*), pues, además de su utilidad para la ulterior publicación, éste será de importancia didáctica para el público asistente al congreso, así como para el que siga las conferencias por medios electrónicos. (Se sugiere a los posibles participantes poner atención en este aspecto.)

De la misma manera, el comité organizador dará la bienvenida a quienes deseen participar con exposiciones fotográficas, colecciones pictóricas o material video grabado alusivo al tema del congreso.

Los organizadores se harán cargo de los gastos de hospedaje y alimentación de los congresistas durante el desarrollo del evento, no así de los costos de su traslado al Puerto de Veracruz. Con todo, los organizadores cuentan con un pequeño monto financiero para apoyar, en casos excepcionales, a aquellos conferencistas que no puedan cubrir sus gastos de traslado al evento.

Los interesados pueden consultar el sitio *web* del evento y/o escribir al correo electrónico:
http://www.uv.mx/adtusi/icafoxii_uv
mailto:icafoxii_uv@uv.mx

La Secretaría de Estado de Cooperación Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España convoca al

XV PREMIO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Dentro de tribuna Americana, foro para el debate político, institucional y académico de la Casa de América, el Aula Bartolomé de las Casas está dedicada a promover el conocimiento y el aprecio por las manifestaciones culturales, pasadas y presentes, de los pueblos indios americanos.

La Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y la Casa de América de Madrid quiere hacer suya y ampliar la tradición indigenista española, que ha producido excelentes obras y meritorias acciones que jalonan el diálogo intercultural con los pueblos indios de América.

Bases:

1. El premio se otorgará para distinguir a aquellas personas, instituciones u organizaciones que hayan destacado a lo largo del tiempo en la defensa del entendimiento y concordia con los pueblos indígenas de América, en la protección de sus derechos y el respeto de sus valores.
2. Podrá ser candidato al Premio cualquier persona o institución del ámbito iberoamericano, propuesta de acuerdo con estas bases.
3. Podrán proponer candidatos al Premio, las Organizaciones Indígenas, Universidades, Academias, Organizaciones no gubernamentales e instituciones vinculadas con el mundo indígena. Los miembros del Jurado podrán proponer candidatos en todo momento.
4. El Jurado estará formado por personalidades con especial y significada sensibilidad hacia el mundo indígena, tendrá un marcado carácter internacional, estará integrado por un máximo de 15 miembros de la Administración e invitados y formará parte del mismo el ganador del Premio anterior.
5. Presidirá el jurado la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, que tendrá voto de calidad. Será Secretario, sin voto, el Director del Aula Bartolomé de las Casas.
6. El premio podrá concederse *exaequo*. Asimismo, podrá declararse desierto, en cuyo caso su dotación no podrá concederse a título póstumo. El fallo del Jurado será inapelable.
7. El jurado podrá reunirse indistintamente en España o en el país del premiado en la convocatoria anterior.
8. La entrega del Premio se realizará en un acto que se celebrará en Madrid, en la Casa de América.
9. Las propuestas convenientemente documentadas, acompañadas de la documentación que acredite la personalidad física o jurídica del solicitante, deberán remitirse por duplicado antes del 15 de septiembre de 2005 y especificando:

Tribuna Americana (Aula Bartolomé de las Casas)
 Casa de América Pº de Recoletos, 2 28001 Madrid
 No se devolverán los documentos presentados

Mayores informes:

<http://www.casamerica.es>
 Teléfono: (34) 91 595 48 36



Caracoles del género *Murex*, productores del color púrpura. Originarios del Pacífico.
© Foto Martha López y José Antonio González.

<http://www.cec.uchile.cl/~fquezada/indigena2.html>

En esta página se podrán encontrar diversos artículos de la población indígena en los diversos países de América y enlaces a páginas relacionadas con este tema.

<http://www.univie.ac.at/voelkerkunde/theoretical-anthropology>

Temáticas: Procesos migratorios, evolución, dinámicas culturales y otros temas relacionados con la antropología.

Theoretical Anthropology es producida por el Instituto de Etnología (*Institute of Social Anthropology*) la Universidad de Viena en co-proyecto con la Comisión en Theoretical Anthropology (COTA) de IUAES y de la Sociedad de estudios Caribeños. El propósito de esta página es motivar a la comunidad de académicos para que publique sus trabajos relacionados con el conocimiento de los estudios sociales, culturales y religiosos, y así dar a conocer la artículos, publicación y divulgación de cursos, congresos, simposios y reportes sobre proyectos y eventos de interés antropológico, las contribuciones pueden ser escritas en inglés, español, alemán e italiano.

<http://wings.buffalo.edu/WEDA/index-sp.html>

Directorio mundial de correo electrónico de antropólogos

El repertorio mundial de correo electrónico de antropólogos (WEDA) es una base de datos que contiene información sobre la ubicación y proyectos de investigación de antropólogos alrededor del mundo. WEDA es un proyecto totalmente voluntario, establecido para ayudar y fomentar la comunicación dentro de la comunidad antropológica. Aquí, la antropología se toma en su sentido más amplio, e incluye las ciencias de la tierra y ciencias sociales, así como nuestros colegas en la humanidades. Los estudiantes y los académicos, los antropólogos aplicados y los profesionales.

<http://www.elcatalejo.com>

Temáticas: Difusión de diversas áreas del arte, Antropología Social y Filosofía

El espacio dedicado a la antropología tiene recomendación de sitios en Internet relacionados con esta temática, temas seleccionados como especialidades mensuales, foros de discusión, recomendaciones literarias (las cuales se actualizan cada mes), contiene un directorio de páginas antropológicas virtuales, datos acerca de asociaciones e instituciones enlazadas con el tema, *chats*, sitios de etnografía, museos y revistas *on line* de antropología y arqueología.



Nautilus molusco de la clase Cefalópoda. © Foto Martha López y José Antonio González.

PROYECTOS INAH

40 *Ñãño dreaming*. Grafiteando la identidad

43 El Bicentenario del inicio de la guerra de Independencia de México. La participación del INAH en la conmemoración

50 Los chichimecas su espacio y su tiempo. Diversidad Cultural. Diversidad Patrimonial

57 Los conceptos de locura entre los antiguos nahuas

62 La serie “Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos”, del archivo histórico institucional del INAH

66 La existencia del cuerpo más allá de la muerte en la mentalidad de los mayas guatemaltecos víctimas de la violencia de la guerra civil.

Sinopsis



Ñãño *dreaming*. Grafiteando la identidad¹

Antropólogo Alejandro Vázquez

CENTRO INAH-QUERÉTARO

nimishnumbu@hotmail.com



Cascabeles procedentes de *Olivas*. Cultura del Balsas, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Si pensamos trazar, con algunas letras, un esbozo del mundo complejo en el que en la actualidad nos encontramos, nos faltarían espacios para describir los múltiples experimentos identitarios que a diario se generan entre la interacción de todo tipo de tradiciones y

culturas, que navegan entre el frenesí de información que incansablemente desfila día a día. Este tiempo, también está caracterizado por las pugnas continuas entre lo que recordamos y lo que por necesidad tenemos que olvidar. En esta complejidad cultural es donde se

encuentra el sinónimo perfecto de la tensión que implica vivir entre la ternura de la tradición y la seducción de la modernidad.

Sin duda, después de la caída del bloque socialista el liberalismo económico barnizó el acontecer ideo-

lógico de los pueblos del mundo. Endiosados con la posibilidad de buscar en el dinero la forma en la cual podrían encontrar “el desarrollo”, varios de estos lugares y sus culturas le apostaron al olvido de la memoria de sus ancestros, por que éstos les significan asuntos del pasado, que visto desde esa perspectiva, no tiene nada que ver ni con el presente ni mucho menos con el futuro.

En el mejor de los casos se explora la necesidad del reconocimiento a las culturas locales y nativas colocándolos en museos-vitrina; muros de cristal que se convierten en protectores de pasado y en señales de advertencia implícita, que versa sobre el cuidado del patrimonio cultural. Esto último aparece como señal de que el olvido nos puede arrancar los cimientos de un pasado, que es imprescindible conocer para poder repensar la realidad.

Los pueblos indígenas en México están en constante contacto con este tema, la salida de sus comunidades, les ha implicado conocer un capital simbólico distinto al que ellos habían estado en contacto, esto genera entre otras cosas, una dinámica cotidiana de reinterpretación cultural respecto a las fronteras oscilantes del aquí y el allá.

Desde esta perspectiva metafórica y geográfica, las ciudades se tornan iconos y centros palpitantes de modernidad, se establecen en el imaginario social como los focos de luz que guiarán las necesidades y carencias, por la senda de la oportunidad, el progreso y el desarrollo. Aparecen también, como el contexto indispensable para encontrar una posibilidad de alcanzar un pedazo de ese tan anhelado sueño. De esta forma, las urbes se convierten en atrayentes imanes para mano de obra necesitada, para esas manos que en sus comunidades y pueblos de origen no encuentran un trozo significativo de certidumbre y estrategia, que pueda hacerle frente a las inclemencias económicas que trae consigo la globalización.

Pero en estos contextos de necesidad, la satisfacción de éstas se convierte en un asunto que va re-

constituyendo caminos y modelando nuevas rutas, para poder encontrar satisfactores eficientes para la adversidad. Una de estas estrategias de búsqueda ha sido la movilidad de la gente hacia fuera de sus comunidades para localizar fuentes diversas de sustento. Los indígenas, ante el encarecimiento de la vida y la crisis en el campo, han tenido que salir al igual que muchos campesinos que se han visto afectados por la crisis rural y la terrible caída del precio del maíz.² En esta salida los ojos de búsqueda van captando nuevos elementos que se adhieren a la vida cotidiana de sus propios contextos y configuran, mediante diversas miradas, una amalgama negociante de elementos propios de la tradición y la modernidad.

Pensar que las comunidades indígenas son un trozo de cultura homogénea nos da una perspectiva errónea sobre su constitución, ya que en su interior, estos asentamientos presentan una diversidad enorme de interpretaciones culturales, que hacen que cada una de sus partes conforme a lo largo del proceso ritual y cotidiano identidades específicas y también identidades compartidas. No es lo mismo hablar de las rezanderas de San Pablo que de los cholos de esta comunidad, ni mucho menos es lo mismo hablar de los cargueros de Maguey Manso, a hablar de las cooperativas de mujeres que en ese lugar existen. Si hablamos sobre la importancia de la diversidad cultural en los pueblos indígenas, tenemos que contemplar que dentro de las poblaciones también existe una diversidad de formas de interpretar la cultura. Si bien es cierto que los núcleos más tradicionales, representados por los sucesores de cargos referentes a la religión popular, son los más relacionados con la tradición y la costumbre, tenemos que pensar que los múltiples sectores que componen la comunidad van a tener una distinta apreciación de lo que es su cultura.

Este asunto viene a poner en discusión la labor antropológica, puesto que una escaramuza etnográfica tendría entonces que tomar en cuenta las distintas perspectivas comunitarias,

que conforman los discursos de eso que la gente llama comunidad.³

La aparición de partidos políticos y sus implicaciones en la división comunitaria, la entrada de nuevas denominaciones religiosas a los territorios indígenas, con su refuncionalización de las relaciones sociales, así como la sutil pero continua llegada de organizaciones de la sociedad civil, van construyendo dinámicas alternas de organización social y de interpretación de la cultura local. Y si a este panorama le sumamos la migración internacional y el acceso a los medios de comunicación,⁴ podemos darnos cuenta de que una mirada comunitaria debe tener más de un parpadeo para poder entender un fragmento de su totalidad, ya que si bien el término comunidad representa gran parte del constructo social, tenemos que tomar en cuenta que ese todo está conformado por varias elementos que, a su vez, van desde el eje simbólicos hasta la funcional.

Otra de las ideas erróneas que se tienen al respecto de la vida comunitaria indígena es que tiene un carácter estático; se piensa que las elaboraciones culturales y las dinámicas ideológicas de estos lugares son tan añejas como las piedras de los pueblos. Ésta es una visión reduccionista y anacrónica de la realidad comunitaria, ya que la reconstitución cultural de los pueblos es un proceso que se ha tenido que reformular a diario y de forma cotidiana, las fuerzas de la transformación vienen desde la reflexión y praxis tanto del sujeto, la familia, y la comunidad. En cada uno de estos niveles de integración existe un repensar de la realidad, al mismo tiempo que se genera una tensión entre los sistemas normativos de los padres con los de los hijos, se dan los espacios de negociación que brindan la posibilidad para olvidar algo cultural que tenga significado como obsoleto, a la vez que brinda los caminos para recordar y recuperar aspectos de la tradición, que vale la pena recordar. En este sentido, la migración no ha sido el único elemento de cambio en el panorama indígena, pero sí ha sido uno de los elementos de cambio que



ha traído ideas distintas de lugares diferentes, con mucho más velocidad que otras dinámicas.

Uno de los aspectos que me parece necesario resaltar es la apropiación de prácticas externas aprendidas en los Estados Unidos y en las ciudades de frontera. Los jóvenes al incursionar dentro de la migración, con un sentido distinto de aquel que busca la solución de sus necesidades económicas, lo hacen con la necesidad de aventurarse y desplegarse en un rito de paso que les da la posibilidad iniciática de la adultez. Al migrar, se encuentran también en contacto directo con un abanico de posibilidades que responde no solamente a los ámbitos económicos sino también a los culturales.

En este sentido, la irrupción del graffiti en las paredes de casas, bodegas e iglesias van conformando un nuevo trazo en las comunidades indígenas ñāñho y ñāñhã de Querétaro. Las experiencias migrantes que han estado en contacto tanto físicamente como metafóricamente con estas expresiones artísticas y territoriales en ciudades como California, Nueva York, Tijuana, Guadalajara, Querétaro y Distrito Federal, han traído hasta sus propios contextos estas marcas simbólicas que vienen cargadas de significaciones particulares. El etno-graffiti está constituido por el uso de elementos comunitarios, como paisajes, vocablos indígenas y expresiones locales, y de expresiones y siglas traídas del extranjero, (Pintas de Barrio 13 y Barrio XVIII, y términos como la Vida loca, Vatos locos propios de la cultura de las gangs de California).

En lugares como San Pablo, en Toluca, algunas de estas expresiones se manifiestan en las paredes de las

capillas familiares que están abandonadas, dándole el sentido de pugna entre el ayer y el hoy, y también otorgándoles nueva vida y significado distinto a aquello que se había quedado en el olvido. En Villa Progreso, Ezequiel Montes, el graffiti es más una expresión simbólica de la resemantización del espacio, ya que las distintas bandas o pandillas que pintan su marca en las esquinas de cada barrio o en las paredes de predios están construyendo, con estas señales, los nuevos límites y fronteras de pertenencia a la banda.

En San Miguel Tlaxcaltepec, Amealco, una pared de la plaza del barrio centro ha servido como lienzo para expresar inquietudes comunicativas menos sectarias y más incluyentes. Recuerdo que hace un par de años en esa pared aparecía una imagen con la escena de la caída de las torres gemelas en Nueva York, y al pie de los restos caídos, había varios letreros narrando el hecho, estaba firmada la obra de una forma particular: "El graffiti es cultura, mantengamos la tradición".

Esta sentencia es el reflejo del dinamismo y la transformación comunitaria que a diario se va sucediendo. Los procesos de negociación entre elementos culturales provenientes de afuera con los de adentro van estableciendo la dinámica que convoca innovaciones dentro de la tradición, ya que las fronteras del pensamiento son móviles, en algunos casos la tradición se ha tenido que olvidar, como en el de las lenguas, porque la lógica local y global así lo indica; pero esta misma lógica ha podido lograr que se recuerden y rescaten varios elementos identitarios que parecían ya desterrados de la memoria.⁵

La vida contemporánea hace que la tradición se tenga que repensar; este análisis de la cultura propia hace que las ideas respecto a los tiempos pasados se puedan remodelar con el barro ideológico de nuestros días, y otorguen posibilidad y estrategia para que hombres y mujeres indígenas encuentren en esta implosión de tiempos y espacios, las formas eficaces de encontrar su reproducción no sólo económica sino también cultu-

ral. Finalmente, apunto unas palabras para la reflexión que el maestro José Antonio MacGregor dibujó, pensando en estos tiempos: "La tradición sin modernidad es tan vacía como la modernidad sin tradición".

Notas

¹ Algunas de estas reflexiones son producto de las charlas extraordinarias con Beatriz Utrilla, Diego Prieto, Eduardo Solorio, Mirza Mendoza y Luis Enrique Ferro. Tod@s ell@s, grandes antropólog@s.

² En la zona del sur del estado de Querétaro, el precio por tonelada de maíz oscila entre 800 y mil pesos. Los que han hecho una estimación de lo que invierten y lo que obtienen de la venta del producto consideran que este precio sólo representa entre 60% y 70% del costo total invertido, sin contar la mano de obra a lo largo del ciclo del producto.

³ "Mediante el registro etnográfico, la caracterización de una cultura tiende a configurarse como un modelo general de prácticas y representaciones que una sociedad acepta como propias, aunque no todos sus miembros puedan siempre asumirlas de ese modo" (Millán y García Souza, 2003:15).

⁴ Durante mucho tiempo la caseta telefónica fue lugar de congregación comunitaria, ahora con la entrada de telefonía satelital y como en el caso de las cabeceras municipales de Toluca, Amealco, Cadereyta y Ezequiel Montes, los *cybercafé* presentan dinámicas novedosas donde familiares y amigos tienen un distinto espacio donde se pueden comunicar con sus parientes migrantes.

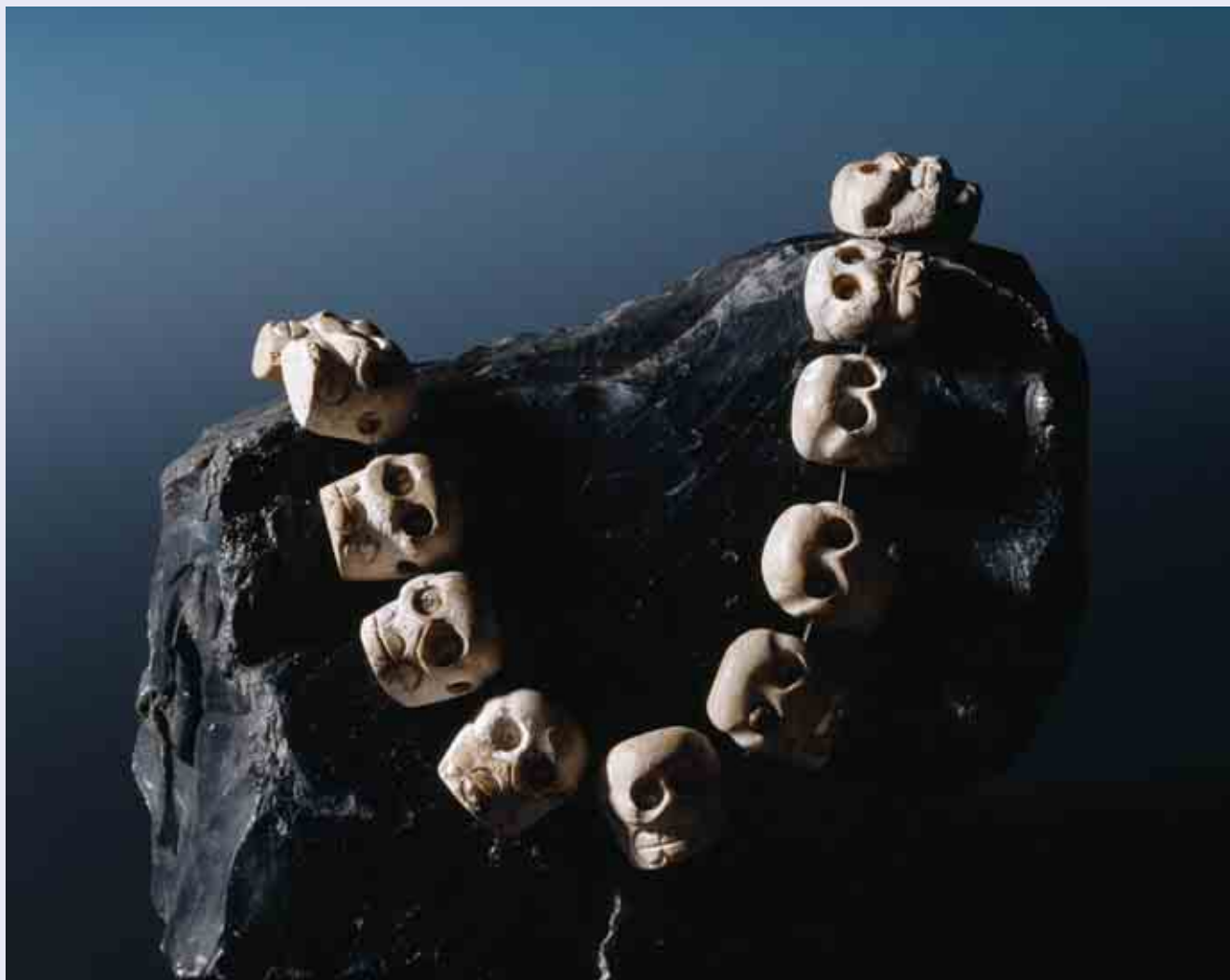
⁵ En las comunidades indígenas otomí o ñāñhã de Querétaro hay múltiples ejemplos de estos rescates culturales que las propias comunidades han realizado, por ejemplo, el caso de la danza *Apache*, rescatada por la comunidad de San Pablo, Toluca (Vázquez, 2003:59) o las fiestas del Convite y Carnaval en el Sombrerete, Cadereyta (Ferro Luis Enrique y Prieto Diego, 18:2005) entre muchos otros esfuerzos.

Bibliografía

MILLÁN, Saúl y García Souza Paola, *Algunas del tiempo*, Editorial INAH, México, 2003.
FERRO, Luis Enrique y Prieto Diego, "Tradición y resistencia indígena", en *Revista la Piragua*, Año 1, número 2, febrero, 2005.
VÁZQUEZ Estrada, Alejandro, *Por los caminos de la devoción*, Tesis de licenciatura, 2003.

El Bicentenario del inicio de la guerra de Independencia de México. La participación del INAH en la conmemoración

Arqueólogo Ignacio Rodríguez García
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS
irrodrix@hotmail.com



Collar de cuentas en forma de calavera con ojos incrustado de turquesa. Cultura Huasteca, época Posclásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Introducción

Al cumplirse el próximo año 2010 el segundo centenario del inicio de la Guerra de Independencia, es necesario que nuestro Instituto establezca un plan de trabajo a desarrollar durante los poco más de 5 años que faltan para la fecha, así como el respectivo programa de actividades que se realizarán el mencionado año. Acorde con su papel

como encargado de las tareas de protección, conservación, investigación y difusión del patrimonio cultural de México, el INAH sin duda aspira a lograr una presencia destacada en los eventos con los que se conmemorará el bicentenario, no sólo porque heredó —al momento de ser fundado— una relevante tradición de estudio de los elementos que conforman la identidad

nacional, sino especialmente porque, luego de su fundación, ha acumulado una ingente cantidad de estudios sobre nuestra historia y nuestro patrimonio. A esta meta se ha establecido ya una amplia línea de trabajo que abordará labores específicas acerca de la Independencia, tales como la creación del *Seminario de Estudios sobre la Independencia de México*, con sede en la

Dirección de Estudios Históricos. Esta acción se acompañará de una serie de actividades e interrelaciones con otras instituciones para abordar diferentes aspectos (con diversos enfoques) de temas de estudio claves para la comprensión de la Independencia (véase Terán y Gayol, 2005).

Por mi parte, desde el proyecto *INAH, Tiempo y Nación* (ITyN), para el programa de actividades de la conmemoración sugiero dos líneas de trabajo generales que no son propiamente sobre la Independencia en sí, sino sobre la valoración de la misma por parte de los académicos, del Estado mexicano y de la población: a) una línea relativa a la revisión de los enfoques históricos tradicionales sobre la gesta independentista, con su consiguiente propuesta de construcción de nuevas teorías y percepciones; y b) otra relativa a hacer énfasis en lo que la nación ha hecho en estos 200 años para mantener la Independencia, tanto en lo político como en cuanto al desarrollo de mecanismos y actitudes de reforzamiento de la identidad nacional frente al concierto mundial, especialmente a propósito de la valoración y puesta en conocimiento público de su patrimonio histórico y cultural. Más adelante argumento sobre la pertinencia de estas dos líneas de trabajo.

Para la conmemoración cabría esperar que tanto las autoridades, como todos y cada uno de los trabajadores del INAH asuman en sus respectivas áreas de acción el compromiso de alcanzar un *desempeño brillante* en las actividades del programa nacional que el Estado defina al efecto, incluyendo, desde luego, la preparación calculada y oportuna de libros, videocintas, discos de video digital, mesas redondas, exposiciones y conferencias de muy amplio alcance; esta meta requiere elaborar ya una propuesta de acciones relevantes y complementarias.¹ No es desconocido que otras instituciones están ya trabajando desde hace años con miras a la conmemoración, por lo que, ciertamente, nos llevan una apreciable ventaja que necesitamos disminuir.²

No hay que perder de vista que el bicentenario ocurrirá en el siguiente

sexenio presidencial, con las consiguientes incertidumbres respecto a la continuidad de políticas administrativas y de presupuestos en las labores de nuestro Instituto. No obstante, por mucho que cambien tales aspectos, los temas académicos que definamos los investigadores del INAH en este sexenio deberían ser casi los mismos en el siguiente; las líneas de trabajo propuestas en este artículo, como todas las que se propongan en éste y otros foros, deberán discutirse y evaluarse por la comunidad académica, en el entendido de que tenemos la capacidad de sostener los temas consensuados ante las vicisitudes sexenales y las visiones no académicas de la clase política.

Cabe aquí recordar que en el año 2010 se conmemorará el primer centenario del inicio de la Revolución Mexicana, tema en el que el INAH también tiene mucho que decir y mucho en que destacar; pero es posible que el tema privilegiado por el Estado será el de la Independencia, habida cuenta del abandono de la retórica revolucionaria en los planes, programas y discursos gubernamentales desde hace unos 20 años.³ No obstante, la participación de nuestro Instituto en ambas conmemoraciones no deberá planearse dividiendo los esfuerzos de sus recursos humanos, sino multiplicándolos. Otro texto habrá de abordar propuestas para el centenario de la Revolución.

a) La historia tradicional y las nuevas historias sobre la Independencia

1. Entre 1810 y 1910 el desarrollo de la historia como disciplina académica tuvo lugar principalmente en el Viejo Mundo, donde campeó como meta la objetividad propugnada por Ranke y su amplia escuela. Así se construyeron historias enciclopédicas y eruditas donde los procesos eran visualizados como una sucesión de reyes, invasiones, batallas y tratados de paz, y donde cualquier asomo de interpretación era académicamente reprobable; la historia era sólo una, y siempre referida a los “hechos reales” y fidedignamente documentados (Novick 1997).

Por supuesto, el ideal de la objetividad fracasó en la práctica —que no

en los prefacios de los libros escritos con esta tendencia— en el mundo y en México, y durante ese siglo fue norma la publicación de obras donde la figura de los próceres independentistas es una apología de los héroes, y una enumeración de sus virtudes. En estas obras las frecuentes disputas y desavenencias internas entre los rebeldes insurgentes son anecdóticamente comentadas y, si acaso, apenas puntualizadas cuando convenía a los intereses de los posteriores gobernantes en turno, es decir, cuando era conveniente denostar a antagonistas que fueran herederos específicos de uno u otro bando insurgente. Notoria es también la tendencia a construir un imaginario general donde el pueblo se alza como un solo ente a la lucha contra España, siendo casi desconocidas las referencias a aquellos individuos y grupos que, dignamente, se negaron a sumarse a la traición.

Parece claro que este enfoque de la historia entre 1810 y 1910 estaba perneado por la urgentísima necesidad de lograr la unidad nacional, habida cuenta de las dolorosas intervenciones extranjeras y la desgarrante lucha fratricida entre liberales y conservadores, y republicanos y monarquistas, hechos que tiñeron de drama el siglo XIX. Así pues, un tema que parece interesante, aparte del estudio de la Independencia a la luz de nuevas teorías y datos recientemente descubiertos, es el análisis de las propias formas de historiar la Independencia en ese siglo; cuál fue el efecto de dichas formas en la conciencia nacional y de qué manera moldearon la identidad del público; cómo es que ciertos objetos se definieron como reliquias, determinados edificios como monumentos (Choay 2001: 84-87) y variopintos personajes como próceres; y, por último, cómo esas historias pasaron a ser instrumentos del Estado⁴ en su difícil tarea de lograr la unidad nacional y la cohesión social.

2. Entre 1910 y 2005 la historia como disciplina académica ha sufrido fuertes cuestionamientos y reflexiones en el mundo sobre su papel, especialmente en cuanto a su pretendida inocuidad como una neutra relatoría



Orejeras de *Spondylus* caladas y con decoración esgrafiada encontradas en Jiquilpan, Michoacán. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

de hechos. El espectro de la crítica inconforme incluye desde su infravaloración cuando se asume como sólo una sucesión de datos y fechas, hasta su ataque cuando se le percibe como un recurso ideológico de penetración capitalista.⁵ Las fuentes de los cuestionamientos mencionados son muy variadas; entre ellas destacan el llamado empiriocriticismo y las primeras críticas del Círculo de Viena en los años 20, que derivaron en el neopositivismo; la dicotomía entre historia “pura” y propaganda, aparecida con el fascismo y luego exacerbada durante la guerra fría; el movimiento de reacción contra la industrialización, el evolucionismo, la ciencia y la modernidad, que derivó en el posmodernismo; y, más recientemente, la puntualización de la historia como barómetro de las alternadas épocas de oscurantismo e ilustración, especialmente a raíz de las reformas reaganianas en la educación pública en los Estados Unidos.

Estas sucesivas oleadas críticas siempre han llegado con retraso a México, y ciertamente que sus consecuencias han hecho una escasa me-

lla en el gran público, pues su efecto principal se ha visto limitado sólo al ámbito académico. A no dudar, el dominio de la historia oficial ha sido copado por el Estado, a partir de la institucionalización de la Revolución y el apogeo que significó la aparición de los libros de texto gratuitos en los años sesenta del siglo XX, con lo que ese gran público hubo de tragarse la visión de nuestra independencia como una sacrosanta gesta por dotarnos de libertad. Setenta años de regímenes priistas dejaron su impronta, y sólo la alternancia en la silla presidencial en 2000 permitió un clima donde se socavaron los ideales populistas en la historia oficial y, por primera vez, se alteró de manera radical la forma y el contenido de los libros de texto. La intelectualidad, resignada durante el priismo a una visión popular en el discurso histórico, reaccionó encantada a la osadía del gobierno foxista porque, al fin, tuvo oportunidad de lucir y abonar sus propias ideas en cuanto a la finalidad y el papel de la historia, ideas que habían nacido de la discusión sobre la teoría y el méto-

do de la historia, que durante décadas fueron comunes en otras tradiciones académicas en Europa, Asia y los Estados Unidos. A la fecha, la discusión sobre los libros de texto gratuitos sigue vigente.

Resulta atractivo, entonces, conmemorar el bicentenario desarrollando temas de análisis sobre el ambiente académico y sociopolítico que posibilitó una historia uniforme —casi tersa— sobre las causas que llevaron a la lucha por la independencia, y que a partir de 1910 fue usada para bautizar al pueblo dotándolo de una conciencia donde la *unidad social* es el legado que debemos agradecer a los héroes que nos dieron patria, y que, enseguida, nos tocaba mantener a toda costa; tal fue la tónica de varias décadas de priismo. Otros aspectos interesantes pueden incluir el análisis del hecho, aparentemente contradictorio, de que durante el siglo XX constantemente se utilizaba la retórica independentista (reforzada con la revolucionaria), para justificar las acciones gubernamentales, mientras que la misma independencia era socavada vía la deuda externa y la siempre

creciente dependencia financiera, tecnológica y política con el extranjero.

El Tratado de Libre Comercio parece iniciar una tendencia a rebajar la independencia del país a una autonomía política *interna*, pero éste es un precio que muchos países de otros tratados pagan gustosos por apegarse a la tendencia mundial (como lo demuestra la exitosa Unión Europea, que ahora incluye países ex socialistas), tendencia que, al parecer, es imparable. Entre otras preguntas surge, pues, una muy espinosa: ¿es nuestra sacrosanta Independencia un fantasma a superar para lograr una integración plena, no traumática, al TLC y a la eventual Unión de Norteamérica?

b) La Independencia como identidad, la Identidad como independencia

1. La Independencia conseguida en 1821 sirvió poco como punto de partida para el despegue económico y desarrollo pleno de la nación, entre otras cosas a causa de las intervenciones extranjeras y de los conflictos internos entre los diferentes bandos políticos que se disputaron el poder. No obstante, el recuerdo de Hidalgo, Morelos, Allende y otros próceres fue siempre la plataforma común de acuerdo, a partir de la cual se reafirmaba la mexicanidad. De tal suerte, la definición de “lo mexicano” encontró siempre un punto de partida en la Independencia, aunque sin que se olvidaran los antecedentes prehispánicos y coloniales.

La identidad basada en la Independencia jugó un preponderante papel en un siglo que fue testigo de invasiones expansionistas e imperialistas estadounidense, francesa e inglesa,⁶ y de la desaforada ocupación colonialista de África y Asia por Europa. Así, la nación se ocupó de crear y reforzar un combativo imaginario social (...*mas si osare un extraño enemigo profanar con sus plantas tu suelo...*) como mecanismo psicológico para sostener la endeble independencia, y a desarrollar una angustiante política de contrapesos en sus relaciones exteriores con las siempre amenazantes potencias mundiales. La guerra contra los Estados Unidos y luego la Intervención Fran-

cesa (realizada a pesar de la doctrina Monroe) generaron un estilo de política exterior de concesiones y alianzas con distintos bandos, tales como el controvertido Tratado McLane-Ocampo del gobierno de Benito Juárez y los acuerdos, y concesiones fiscales y territoriales de Porfirio Díaz con diversas compañías ferrocarrileras. La Independencia, duramente ganada a España, pasó así a constituirse en el único timbre de orgullo en la identidad de una atribulada e intervenida nación, y en el único recurso ideológico que podía ser esgrimido con alguna eficacia por el Estado.

2. Pero a partir de 1910 las expectativas para México cambiaron significativamente. Aunque en 1914 y 1916 nuevamente hubo presencia de tropas estadounidenses en suelo mexicano, el panorama mundial hizo de México un territorio más valioso como aliado y proveedor de materias primas que como un no muy apetitoso territorio plagado de molestas guerrillas chinacas. La Gran Guerra, la aparición del fascismo en Europa, la Segunda Guerra Mundial y luego la Guerra Fría llamaron la atención del concierto mundial sobre México, como lo demuestra el coqueteo que el II Reich alemán hizo para atraerse al país como aliado contra los Estados Unidos, el apoyo estadounidense a las políticas antifascistas de los gobiernos revolucionarios de los años 30, el contenido disgusto de gringos e ingleses por la nacionalización del petróleo a fin de garantizar su abasto durante la Segunda Guerra Mundial, y, finalmente, la sucesión de alianzas militares promovidas por los Estados Unidos para enfrentar una eventual agresión comunista contra el Continente (*Acta de Chapultepec* [1945], *Tratado de Río* [1947], *Carta de la Organización de Estados Americanos* [1948]), alianzas donde México adquiere un papel relevante por su ubicación estratégica.⁷

En este ambiente de cambio en las actitudes de las potencias mundiales disminuyó sensiblemente el peligro hacia la independencia política, por lo que la actitud del Estado mexicano varió en cuanto a la valoración de la

gesta independentista. Ésta dejó de ser el primer elemento de definición de “lo mexicano”, y el Estado se aplicó a la consolidación ideológica y difusión de aquellos elementos que configuran el perfil de lo que es la nación y lo que le es caro: su patrimonio cultural, núcleo de su *Identidad*. En 1939, año en que inicia la Segunda Guerra Mundial, se funda el INAH para consolidar múltiples esfuerzos de protección del patrimonio, que ya se venían gestando orgánicamente desde 1825 y 1885.⁸ Al fundarse, el INAH retoma la antorcha de la protección del patrimonio en una época en la que el fantasma del fascismo amenazaba con liquidar los logros populares de la lucha revolucionaria; por lo que, naturalmente, sus primeros esfuerzos se orientaron a poner de relieve el valor de nuestras costumbres y las diferentes culturas nacionales, contraponiendo así esta ideología a la del fascismo, donde el individuo es menos importante que el Estado.

También hubo factores internacionales que ayudaron a México en este esfuerzo: en la segunda mitad del siglo XX atestiguamos dos procesos clave que inciden en la valoración de la Independencia y de la identidad. Primero, aparece una ola de luchas de descolonización de las emergentes naciones africanas (como Argelia) y asiáticas (como Viet Nam), proceso que México observó desde la tranquilidad de haber pasado esa etapa siglo y medio atrás; segundo, aparecieron grandes bloques hegemónicos (la OTAN, el Pacto de Varsovia, el Grupo de Países No Alineados) que atraen, a la fuerza o de grado, a muchas naciones a integrarse a ellos, con la consecuente pérdida de cierto grado de autonomía.

Sin la necesidad de apoyarse en el recuerdo de la Independencia —pues en el mundo independizarse pasó a ser moralmente aceptable porque se volvió mundialmente necesario para la economía de mercados libres— y ante la necesidad de deslindarse de bloques hegemónicos que nos convirtieran en blanco de ataques de diversa índole, el Estado adoptó políticas que resaltarán el orgullo y el gusto por ser nosotros y no parte de otros, y en esas políticas el INAH estuvo a la vanguar-

dia. La creación de los museos nacionales de Antropología, del Virreinato y de las Intervenciones, las excavaciones en Palenque, Tula, y Teotihuacán, la creación de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, etcétera, son unos cuantos de los innumerables ejemplos de una gesta por reforzar nuestra identidad, convertida ahora en el mecanismo adecuado para mantener nuestra independencia, y así enfrentarla a las tendencias globalizantes.

En resumen, si entre 1810 y 1910 la identidad nacional abrazó el recuerdo de la lucha por la Independencia, entre 1910 y 2005 nuestra independencia se apoya ciento por ciento en nuestra Identidad.

Una conmemoración crítica del Bicentenario

Como he tratado de mostrar, la participación del INAH en los actos para

conmemorar el Segundo Centenario del Inicio de la Guerra de Independencia deberá ser, a mi juicio, crítica. Me parece agotado el recurso de crear o repetir —aun mejoradas— nuevas apologías de héroes,⁹ exaltaciones de la bravura en batallas, o redocumentaciones de encarcelamientos y fusilamientos; más agotado aún me parece el lastimoso papel de convertirnos en logógrafos de políticos, o simplemente sumarnos a cantar con fervor patriótico y lágrimas en los ojos el Himno Nacional el 15 de septiembre de 2010. Me parece más atractivo y acorde con nuestros tiempos desarrollar análisis críticos de lo que fue la Independencia como conflicto de conciencias, lo que significó para las masas durante el siglo XIX, cómo se le apreció en ocasión del primer Centenario (tema sobre el que abundaremos en el siguiente apartado), cómo varió su valoración durante el siglo XX, y qué aprenderemos

de lo que la sociedad mexicana, como ente y como sectores, tenga que decir en 2010 sobre la Independencia.

El Bicentenario es una estupenda ocasión para analizar el concepto “independencia” y cómo situamos a nuestro país con respecto a él. Más allá del júbilo propio de la ocasión, es menester hacer una introspección que nos ubique en el actual contexto mundial y que, sobre todo, nos ilumine un poco sobre el proyecto de nación que pretendemos, proyecto que, hoy por hoy, no tenemos. Después de todo, de nuestra participación crítica en los actos de conmemoración del Bicentenario habrá de surgir un análisis crítico de quienes conmemoren el Tricentenario (si es que la sociedad de 2110 todavía cree que valga la pena); de nosotros depende que ese análisis sea positivo.

El Primer Centenario del Primer Centenario

El año 1910, cuando se celebró el primer Centenario de la Independencia, pertenece a una época crucial en la historia de México: culmina el porfiriato (e inicia la Revolución Mexicana), se fundan la Universidad Nacional y la Escuela de Altos Estudios, se inauguran los magnos trabajos de reconstrucción de la Pirámide del Sol, en el ambiente flotaba un fuerte espíritu de progreso animado por el positivismo, el peso plata mexicano retaba y llegaba a desplazar al dólar estadounidense, la *pax porfiriana* creaba un espejismo de progreso y adelanto dentro y fuera del país. En este ambiente, la celebración del primer Centenario estuvo constituida por una serie de sucesos, orquestados por el Estado, para reforzar en el imaginario social la importancia de la Independencia y los felices resultados de la misma a cien años de iniciada. Así, son casi innumerables las ceremonias y comidas diplomáticas donde legaciones extranjeras, invitadas *ex profeso*, acudieron a presentar las felicitaciones de sus respectivos gobiernos, no sin antes desfilar marcialmente por calles de la Ciudad de México; algunas de estas legaciones obsequian al pueblo y gobierno mexicanos esculturas de símbolos y



Escultura conocida como “Coyote Emplumado”, con un personaje dentro de las fauces que tal vez se trate de Topiltzin Quetzalcóatl, elaborada en forma de mosaico de conchas de cinco mares distintos.

personajes importantes para sus naciones, distinciones de todo tipo¹⁰ y hasta vajillas de lujo; se inauguraron numerosos establecimientos educativos y hospitalarios, por supuesto, por todo el país se efectuaron sentidas ceremonias públicas para recordar tan magno acontecimiento.

La celebración también estuvo acompañada de una serie de acciones que influirían en el sesgo que, en materia de lo que ahora llamamos patrimonio cultural, habría de definir el rumbo respectivo en los años siguientes. Por ello, y atendiendo las consideraciones esbozadas en este texto (entre muchas otras), el proyecto *INAH, Tiempo y Nación* pretende participar en la conmemoración del Bicentenario haciendo un recuento analítico de las condiciones políticas, académicas, patrimoniales y socioeconómicas alrededor de 1910, con el fin expreso de conmemorar *el primer centenario de ese Primer Centenario*, de suyo interesante por la abundancia de temas que pueden abordarse alrededor de la percepción de la población de entonces, para eventualmente compararla con la percepción que tendrá la población en 2010. Desde luego, se impone la reedición de la *Crónica oficial de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*, lujosa obra coordinada por Genaro García, que recoge admirablemente el ambiente festivo, patriótico y solemne con que se conmemoró el primer Centenario.¹¹

Son abundantes los temas que posibilitan un estudio crítico de las condiciones en que se celebró el primer Centenario, especialmente en cuanto al tratamiento de los bienes muebles e inmuebles de lo que hoy denominamos patrimonio cultural, así como en cuanto a la entreveración entre academia, política e ideología, quizá más compleja en 1910 que en la actualidad; arrojar luz a esa complejidad nos permitirá entender mejor las causas concretas que darían origen al INAH, 29 años después. A continuación esbozo sólo unos pocos de estos temas de análisis, escogidos por el énfasis patrimonial e identitario:

1. El componente étnico indígena en la valoración de los caudillos mexicanos, como Juárez y Díaz.

2. La consolidación de la República Restaurada y la solidez del control de Díaz sobre el Congreso de la Unión, como sustrato para encauzar el júbilo popular hacia la conmemoración.

3. La urgencia por sostener investigaciones propias de objetos y sitios del patrimonio histórico y arqueológico, por contraposición a las pretensiones de las potencias de llevarse a sus metrópolis objetos antiguos, para estudiarlos allá.

4. El modelo francés de “Inspección” como ejemplo y norma para las agencias del Estado mexicano encargadas de la protección del patrimonio: la Inspección de Monumentos Arqueológicos, la Inspección de Monumentos Artísticos y la Inspección de Monumentos Históricos.

5. La figura de los inspectores de monumentos como dictaminadores patrimoniales de la sociedad civil.

6. La conversión a *monumentos* de edificios y localidades en las que, casualmente, sucedieron hechos de la Independencia.¹²

7. La interrelación personal entre los intelectuales de la época, que, por igual, elaboraron la primera ley universitaria y se ocuparon de inspeccionar, declarar y estudiar objetos del patrimonio, a la vez que se encargaban de conducir las agencias respectivas.

8. La consigna de derramar, sobre una población mayoritariamente analfabeta, una celebración digerida y dirigida hacia fines ideológicos específicos (como considerar al gobierno de Díaz la culminación de la lucha iniciada por Hidalgo).

9. La entreveración de lo político y lo religioso en la imagen de la Virgen de Guadalupe, hoy con un cierto carácter de patrimonio inmaterial de la nación.

Por último, cabría esperar que los resultados académicos del primer centenario del Primer Centenario del inicio de la Guerra de Independencia de México, pudieran contrastarse con resultados semejantes provenientes de estudios críticos sobre la manera en que se festejaron los primeros cente-

narios de los inicios de las guerras de independencia de otros países latinoamericanos. Quizá sea posible detectar esta línea de estudio en los congresos internacionales: *Los procesos de la independencia en la América Española*, a realizarse en 2006 en Colombia y en 2008 en Veracruz.

Notas

¹ En 2003 el Museo Nacional de Historia conmemoró los 150 años del natalicio de Hidalgo, pero el enfoque fue sobre el personaje y no sobre el proceso. Este acto no se declaró explícitamente como parte del Bicentenario.

² Por ejemplo, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM planeó, desde fines de los años noventa, una serie de ciclos anuales de conferencias sobre el tema a través del *Seminario de Independencia Nacional*, coordinado por el doctor Tarsicio García. A partir de 2001, este Seminario ha realizado tres de dichos ciclos.

³ Las constantes alusiones a la Revolución Mexicana en los discursos gubernamentales empezaron a disminuir sensiblemente en el sexenio de Miguel de la Madrid, fueron muy escasas en los sexenios de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo (los tres presidentes de extracción priísta), y fueron nulas en el de Vicente Fox (panista). Si en el siguiente sexenio (2006-2012) vuelve a la presidencia un candidato priísta, es muy probable el regreso a la retórica revolucionaria, habida cuenta del éxito de las muchas acciones e imposiciones estatales que, con esa justificación, se llevaron a cabo por numerosos regímenes priístas. De ser éste el caso, el interés estatal por conmemorar el primer centenario del inicio de la Revolución Mexicana podría igualar, o incluso exceder, el interés por conmemorar el segundo centenario del inicio de la lucha por la Independencia, con la consiguiente decantación de los recursos económicos y apoyos políticos implicados.

⁴ La “historia oficial” como instrumento político-ideológico del Estado en libros escolares, ceremonias cívicas, discursos patrióticos, obras de teatro, programas de radio y televisión, etcétera.

⁵ El lector puede sustituir, al gusto, “capitalista” por “comunista”, “fascista”, “neoliberal”, “priísta”, “panista”, etcétera.

⁶ Aunque no es comparable en magnitud e intenciones con los expansionismos estadounidense y francés, no debe olvidarse

el expansionismo inglés, que en el siglo XIX arrebató a México un fragmento de la antigua Capitanía General de Yucatán, ahora integrado a Belice de acuerdo con el tratado *Mariscal Saint John* de 1893 (Humphreys 1961).

⁷ Es en este ambiente de amor fraternal de los Estados Unidos por sus “hermanos latinoamericanos”, que se lanza una cruzada panamericana de amistad y lealtad “obvias”, que incluyó al ya entonces poderoso aparato propagandístico hollywoodense: en esos años (1945-47) se difunde ampliamente la película de Walt Disney *The three caballeros* (continuación de *Saludos amigos*, de 1942), en la que tres pajaracos (el gallo Panchito, el perico José Carioca y el pato Donald) simbolizaron la unión del Continente Americano corriendo aventuras a través de sus tres principales países, enmascarando detrás del folklore la alerta militar.

⁸ El Museo Nacional (a partir de 1825), las diversas inspecciones de Monumentos (a partir de 1885) y las direcciones de Arqueología y Antropología cumplieron,

hasta los años treinta del siglo XX, la delicada tarea de dotar a la Nación de una conciencia sólida y documentada sobre su identidad.

⁹ Está por verse si, por fin, los académicos le aclaramos a los políticos que Hidalgo nunca inició la lucha porque quisiera independizarnos de España; si así fuera, no habría llamado a las armas al grito de “¡Viva Fernando VII!”

¹⁰ En un acto inusitado para la época, y todavía hoy muy raro, la representación española incluso devolvió a México una bandera conquistada en combate a los insurgentes.

¹¹ Esta obra será de lectura obligada para el comité nacional que se decrete para coordinar las fiestas oficiales del Bicentenario.

¹² Y no sólo las localidades, sino la misma concatenación de ellas, como la *Ruta de Hidalgo*. Los profesores Terán y Gayol, de la DEH, han propuesto el proyecto colectivo *Las rutas de la Independencia en las regiones*.

Bibliografía

CHOAY, Françoise, *The invention of the historic monument*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

FERGUSON, Norman, *The three caballeros*, Anaheim, Walt Disney Productions, Inc., 1944 (película animada).

FERGUSON, Norman, *et al.*, *Saludos amigos*, Anaheim, Walt Disney Productions, Inc., 1942 (película animada).

GARCÍA, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*, México, Talleres del Museo Nacional, 1911.

HUMPHREYS, R. A., *The diplomatic history of British Honduras, 1638-1901*, Londres, Oxford University Press, 1961.

NOVICK, Peter, *Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana*, México, Colección Itinerarios, Instituto Mora, 1997.

TERÁN, Marta y Víctor Gayol, “Para una conmemoración razonada del Bicentenario de la Independencia de México”, en *Diario de Campo* No. 73, México, INAH, 2005.



Brazaletes antropomorfo esgrafiado en sectores. Cultura Huasteca, época Posclásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Los chichimecas su espacio y su tiempo

Diversidad Cultural. Diversidad Patrimonial

Arqueóloga Martha Monzón Flores

CENTRO INAH GUANAJUATO

monzonshine@yahoo.com



Pulseras en forma de pericos, cultura del Balsas, Guerrero, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Lo Prehispánico

El campo de acción de la arqueología presenta muchas vertientes que, desarrolladas en un ambiente idóneo de investigación, nos permiten tener una incidencia en los planos de lo social y de lo histórico, a fin de enriquecer con elementos tangibles la noción de lo que representa la cultura.

Las actividades que desarrollamos en torno a esta disciplina se hacen patentes en las etapas históricas por las que transitaban diversos grupos humanos, durante la época prehispánica. Se trata de culturas cuyas características nos permiten reconocerlas dentro de ciertos patrones, a pesar de que cada una de ellas siempre mues-

tra caracteres distintivos, que es necesario identificar a fin de establecer los parámetros que incidieron en su adaptación y en la conformación de sus asentamientos.

Ahora sabemos que por diferentes motivos, las sociedades que poblaron nuestro país recorrieron y abarcaron prácticamente todo el territorio nacio-

nal, en un principio los nómadas, que a través de sus continuas migraciones buscaron la solución para la subsistencia y posteriormente las sedentarias que, motivadas por el conocimiento geográfico, buscaron mejores *hábitats* para asentarse y al mismo tiempo el control económico, político y territorial, fueron dejando evidencias de su cultura tangible.

Es decir, tenemos en nuestro territorio nacional ocupación humana con una gran tradición histórico cultural, patente por las evidencias de cultura material localizadas en los diversos nichos ecológicos de nuestro país, como las costas, las planicies, los desiertos, las selvas tropicales, los valles, las sabanas y las sierras.

La diferenciación de los asentamientos humanos que ahora conocemos estuvo condicionada al medio ambiente, a la economía que practicaron y al bagaje cultural que acumularon, que en nuestro presente se transforman en la herencia que nos posibilita acercarnos, aunque sea de manera tangencial, a la comprensión de su cultura.

El tipo de asentamientos que hasta ahora se han logrado definir son en primer lugar, las formaciones naturales como cuevas, abrigos, frentes rocosos y cuerpos de agua (cenotes, lagunas). En segundo lugar, los que culturalmente se conformaron como los concheros, los campamentos estacionarios, los talleres, los sitios sin arquitectura y los que sí la tienen, sea ésta de menor y/o mayor monumentalidad, conformados con plazas, templos, avenidas, altares, estelas, talleres, casas habitación y tumbas, y otros más.

Dada su gran magnitud, el cúmulo de información susceptible de rescatarse y protegerse aún no ha sido cuantificada en su totalidad, ya que existen sitios con diversidad cronológica cuya tradición cultural en ocasiones es compartida por distintas regiones, o en su defecto la misma región posee asentamientos cultural y cronológicamente distintos, además de la diversificación en estilos arquitectónicos, materiales constructivos utilizados, la solución a problemas

de adaptación a la topografía, a la estabilidad misma de los edificios y la enorme variación de los materiales asociados, razón por la que cada sitio arqueológico requiere de un tratamiento especializado y un estudio integral en torno a sus cualidades específicas.

Así, vemos que los restos arqueológicos, que ahora se encuentran en una aparente dispersión en los 1'958,201 km² que abarca aproximadamente nuestro territorio nacional, son elementos precisos que, entretejidos en una explicación histórica amplia y coherente, nos pueden proporcionar las bases para entender los procesos mediante los cuales el hombre americano se fue adaptando y a la vez modificando su medio ambiente, a través de un desarrollo gradual ascendente hasta llegar a conformar los grandes asentamientos humanos que ahora conocemos, independientemente de las teorías que se puedan proponer en torno a los cambios que transformaron a esas culturas, sean éstos su gestación, apogeo y decadencia.

Someramente mencionaré algunos datos que nos pueden mostrar la complejidad del mosaico cultural al que nos enfrentamos, cuando intentamos sumergirnos en ese mundo, que para entenderlo cabalmente fue imprescindible darle un ordenamiento formal relacionado con el desarrollo gradual de que fueron objeto en diversas regiones y tiempos.

Como sabemos, en primer lugar, fue necesario distinguir dos grandes nichos ecológicos que fueron determinantes para las culturas que ahí se desarrollaron, es decir, Aridoamérica -que valga la aclaración ha sido objeto de varias denominaciones conforme han avanzado los estudios, y que no cabe discutir en este documento- y Mesoamérica.

Asimismo, la cronología y la región han jugado un papel fundamental para establecer la filiación cultural, por lo que al interior de estas dos regiones fue necesario dividir las por etapas temporales, precisar los caracteres que dieron vida a cada cultura y con ello establecer similitudes y diferencias culturales.

De esta manera, los resultados de investigaciones a lo largo de la trayectoria académica han arrojado información valiosa, sobre las culturas prehispánicas que se han ido insertando en este ordenamiento general conforme el surgimiento de nuevos datos, de tal forma que en una misma región podemos tener culturas con cronologías diferentes, a las que se les reconocen rasgos culturales compartidos.

Sobre esto podríamos mencionar el ejemplo de la Cuenca de México, en donde se ha registrado ocupación humana desde el Preclásico en sitios como Tlatilco, Estado de México, reconocido por la gran cantidad de figurillas femeninas asociadas con el culto de la fertilidad; durante el Clásico en Culhuacan, cuya cerámica muestra una fuerte conexión con Teotihuacán, y el Postclásico en Tlatelolco famoso por su imponente mercado y Tenochtitlan que en pocos años se impuso como el Imperio que ejerció su poder en una extensa región, estos tres últimos emplazados en el Distrito Federal.

Podríamos mencionar sitios totalmente diferenciados en cuanto a sus rasgos culturales, que comparten una misma etapa y por ende una cronología semejante. En este caso, estarían dos sitios del postclásico tardío como Casas Grandes, Chihuahua, que tuvo su apogeo entre 1300 y 1450 d.C., y Tizatlán, en Tlaxcala, fechado entre 1300 y 1400 d.C., seguramente su alejamiento territorial fue determinante para establecer sus diferencias de las que resalta entre otras, su arquitectura de tierra y piedra respectivamente.

En contraposición tenemos sitios como Xochicalco, en Morelos, y Tajín, en Veracruz, los cuales tuvieron su apogeo en un mismo periodo, esto es durante el epiclásico entre 600 y 900 d.C. Ambos muestran similitudes culturales en cuanto al estilo artístico que presentan los relieves de algunos de sus principales edificios, pero a su vez estaban alejados territorialmente.

Existen también sitios con largas ocupaciones temporales, que abarcan diferentes etapas cronológicas, como el caso de Coba, en Quintana Roo, que registra ocupación continua desde el

0 hasta 1521 d.C.; o en su defecto sitios que sólo muestran ocupación en una sola etapa como Tzintzuntzan en Michoacán que el cual mantiene su hegemonía solamente durante el postclásico tardío, desde 1450 hasta 1521d.C.

En cuanto a los restos de cultura material también encontramos diferencias y similitudes, que es necesario considerar para estudios históricos y para su posterior protección. Si ejemplificamos lo anterior, podríamos mencionar la arquitectura, representada por una gran cantidad de materiales y sistemas constructivos: los campamentos estacionales construidos por grupos cazadores recolectores, con materiales perecederos como ramas, varas y lodo, emplazados principalmente en el norte del país; los abrigos rocosos en donde se alojan cuartos de piedra y lodo como en Cuarenta Casas, Chihuahua; los concheros así llamados porque utilizan las conchas como material de construcción en El Calón, Sinaloa; las construcciones de tierra como en Casas Grandes, Chihuahua y las de piedra -son estas últimas, las más numerosas por cierto-, algunas de ellas finamente acabadas con aplados de estuco y pintura mural, por ejemplo Cacaxtla en Tlaxcala.

Tenemos además materiales que nos impiden ubicarlos en el tiempo, si nos circunscribimos a su morfología externa, la lítica en general, ya que las formas, usos y técnicas de manufactura no presentan variantes radicales a lo largo del tiempo y su contrario: la cerámica tradicionalmente usada como un indicador fundamental de fechamiento, ya que sus variadas técnicas, formas y diseños logran distinguir a una cultura de otra, así como a un periodo de otro.

En cuanto a las manifestaciones artísticas, podemos mencionar la pintura rupestre y mural. Reconocemos que ambas nos relatan en sus gráficos escenas de la vida cotidiana, eventos rituales e históricos; sin embargo, los soportes, las técnicas, los trazos y la complejidad con las que fueron elaborados difieren enormemente, si comparamos dos casos contrarios como los de la Sierra de San Francisco en Baja California, en contraste con los

murales de Teotihuacán en el Estado de México.

Algunos rituales, como el que se practica en torno a la muerte, han sido objeto de tratamientos diferenciados, a pesar de que en términos generales se compartía la idea de la existencia de una vida después de la muerte, motivo por el que siempre estaban acompañados de ofrendas, que muestran variaciones en relación con el *status* de individuo y a la cultura a la que pertenece.

Así, vemos que para albergar el resto mortuorio se edificaron majestuosos edificios públicos como el Templo de las Inscripciones en Palenque, Chiapas; en el que en un espacio privilegiado fue enterrado el Rey Pacal. Tenemos edificaciones de menor tamaño como la tumba 7 de Monte Albán, en Oaxaca, que arrojó gran cantidad de piezas dispuestas como ofrendas y que por su exquisita factura han permitido asociar los restos óseos con un personaje perteneciente a las altas esferas de la sociedad.

Asimismo, en el Occidente se han localizado tumbas a las que, según mi parecer, se les otorga un carácter privado, como algo íntimo, algo que no debía ser notorio pero que sí debía rendir tributo a sus deudos, me refiero a las tumbas de tiro que están construidas bajo la superficie de hasta siete u ocho metros, en donde se construyeron cámaras mortuorias para depositar los cadáveres, dando la sensación de estar ocultas a la población, incluso al ordenamiento arquitectónico como en Huitzilapa, Jalisco.

También se han localizado individuos envueltos en textiles a manera de bultos mortuorios, como en la Cueva de la Candelaria en Coahuila; los restos óseos que únicamente se depositaron sobre camas de tierra, en posiciones diversas como el caso de Chupícuaro, Guanajuato. Las fuentes históricas relatan que los grupos nómadas del norte incineraban a los muertos, las cenizas de sus deudos las guardaban en pequeños bolsos que llevaban consigo durante sus travesías, y las de sus enemigos las arrojaban al viento.

En el plano religioso, vemos que existen dioses compartidos en tiem-

po y en espacio por algunas culturas, como podría ser Tláloc o Chac, dios de la lluvia, que aparece con variantes mínimas y con rasgos comunes en gran cantidad de sitios como en Teotihuacán, Estado de México; Xochicalco, Morelos; Acatempa, Guerrero; Castillo de Teayo, Veracruz; Uxmal, Yucatán; Bonampak, Chiapas; Tula, Hidalgo, y muchos otros más.

En la mayoría de las culturas se practicó el arte de observar los astros, como el Sol, la Luna y Venus, de los cuales lograron establecer las regularidades y temporalidades con que se desplazaban en la bóveda celeste, su conocimiento fue aprovechado para calcular el tiempo y fijar calendarios con actividades muy específicas. Es muy común que los edificios estén alineados de acuerdo con las orientaciones astronómicas, pero hay además, espacios destinados a esta observación que van desde edificios de grandes dimensiones, como el observatorio de Palenque, Chiapas.

Otros, como el de Xochicalco, Morelos, son pozos verticales profundos por el que durante el solsticio de verano cae directamente el rayo del sol. Existen petroglifos usados como marcadores astronómicos, por ejemplo en Teotihuacán. En otros casos, como el de Cerro Grande en Guanajuato se localizaron en la cima del cerro tres grandes piedras perfectamente acomodadas, y el orificio que se forma está alineado al rayo del sol, que pasa por ahí con gran precisión durante el equinoccio de primavera.

Es necesario mencionar que sólo fue utilizado un ejemplo para cada caso, ya que existen infinidad de sitios que presentan diversas situaciones específicas, que cabrían en varios de los puntos que aquí se han esbozado, y cuyo análisis nos permitiría entretejer infinidad de redes y combinaciones culturales; sin embargo, no habría espacio para referirlos a todos en este documento.

Como es posible apreciar, es necesario recuperar y proteger los restos de la cultura material, ya que su estudio y análisis nos permite acercarnos al pensamiento e idiosincrasia de los seres humanos, que concibieron

su mundo de una manera diferente a nuestra formación occidental, a partir de inferencias de diversa índole como podrían ser el entorno ambiental, el patrón de asentamiento, la comprensión de los sistemas de organización religiosa, política, militar, social y económica, los vínculos intergrupales, las alianzas matrimoniales, el conocimiento de las manifestaciones culturales e intelectuales como la pintura mural, la erección de estelas y columnas, el calendario, la cosmovisión, los mitos, la escritura, los eventos históricos; las actividades relacionadas con el culto, la arquitectura, sea ésta de carácter ceremonial o doméstica, sus materiales y sistemas constructivos, la orientación y disposición de los edificios, los materiales asociados como la cerámica, la lítica, la concha, el hueso, la cestería, las piedras verdes, los estudios de población, los sistemas de enterramientos y los ritos funerarios, los atributos físicos, las enfermedades y sus remedios, la nutrición, la dieta.

La lectura de los diferentes materiales arqueológicos, producto de estas sociedades, nos posibilita precisar, aunque sea de manera tentativa, una noción aproximada en cuanto a la manera en que establecieron un ordenamiento formal, dentro de sus instituciones, sus posibles imbricaciones y las transformaciones que éstas sufrieron a través del tiempo, vistas en conjunto, como el resultado histórico del quehacer humano y que trasciende en nuestros días como memoria histórica.

En relación con la lectura, me refiero a una interpretación lo más cercana posible al uso y función al que fueron destinados todos y cada uno de los componentes de una sociedad, que interactuando mutuamente, lograron establecer la dinámica mediante la cual cada grupo humano pudo estabilizarse y relacionarse con sus contemporáneos.

Además dentro del plano de lo material, si la lectura nos lo permite, es preciso reconocer en algunos restos materiales como en códices, estelas, pintura mural, escultura, figuras de barro o cerámica decorada, a los



Nariguera *yacameztli* encontrada en el Templo Mayor de Tenochtitlán, cultura Mexica. Museo del Templo Mayor. © Foto Martha López y José Antonio González.

actores sean estos los hombres y las mujeres que jugaron diversos roles jerarquizados y diversificados, así como las actividades que desarrollaron, a fin de enlazar al ser humano con el resto material.

Muchas veces el arqueólogo se pierde en la descripción del dato, en ocasiones por demás exhaustiva y necesaria indudablemente, pero en el camino se olvida que detrás de un resto material hubo un ser humano que lo creó para un fin determinado. En este proceso, la arqueología pierde un poco de su esencia como ciencia humanista.

En la medida en que nuestra interpretación nos permita explicarlos dentro de su espacio y su tiempo, lograremos dar una visión integral, que quede consignada en la historia, si consideramos que en el presente nos vamos a permitir darles un destino diferente al que fueron originalmente pensados.

De esta forma, si recreamos la lógica mediante la cual se conformó una ciudad prehispánica, ahora sabemos que sus habitantes disponían de espacios destinados al culto religioso, áreas civiles, administrativas, habitacionales, de comercio y zonas de trabajo como talleres y zonas agrícolas, cada uno de ellos con edificios, plazas, esculturas y altares destinados a un uso y función establecido previamente, ya que era en cada una de esas áreas donde realizaban sus rituales, planeaban estrategias políticas y militares, promovían sus creaciones artísticas y culturales, comerciaban, convivían, manufacturaban sus objetos, labraban sus tierras y enterraban a sus muertos.

En nuestros días todos esos espacios son destinados, en primer lugar, a la investigación arqueológica, que por las técnicas que desarrolla para recuperar información, remueve el contexto y modifica de alguna manera su

estructura original y como fin último al uso y disfrute del turismo.

Asimismo, la diversificación de productos que abarcan los bienes muebles asociados con esas culturas: vasijas de uso ceremonial y doméstico, instrumentos de piedra como puntas de proyectil, raederas, cuchillos empleados para diversos fines prácticos como corte, desgaste, caza y defensa e inclusive los adornos como collares, pendientes, brazaletes y orejeras, después de aplicarles estudios técnicos, irremediamente pasarán a formar parte de los acervos de los museos, a fin de ser exhibidos como piezas únicas, producto de culturas ya extintas y por ende como parte invaluable de nuestro patrimonio cultural.

Por ello es fundamental atribuir en el momento del análisis, el carácter adecuado y preciso a todos y cada uno de los objetos que etiquetamos como patrimonio cultural y la situación que guardaron dentro de una sociedad diferente, en la que ahora los insertamos y les otorgamos un nuevo espacio e inclusive un nuevo *status*. Como es posible apreciar, modificamos sustancialmente la realidad social para la que fueron pensados y elaborados; sin embargo, como tal parece que no tenemos otra alternativa más viable que ofrecerles en el presente, lo que sí podemos hacer es consignarlos en documentos y restituirles su presencia histórica.

Al respecto, Bonfil (1993:27) señala que: “Los objetos ajenos, los que fueron hechos por los ‘otros’ tienen también significado para ‘nosotros’ cuando pasan a formar parte de nuestro universo material o intangible. Pero el significado de esos objetos ajenos debe estar acorde con nuestro sistema de significados, con nuestra visión del mundo, con nuestra matriz cultural, por lo que frecuentemente le vamos a otorgar un significado diferente del que se les asignaba en su condición original, en el contexto significativo de su cultura de origen”.

La idea de darle impulso al turismo, que por sí mismo genera divisas para quien usufructúa con el patrimonio cultural, nos obliga de alguna manera a diseñar estrategias o mecanismos novedosos de los bienes, a fin

de hacer atractiva su puesta en escena, su exhibición.

Académicamente, esto se justifica en términos de contribuir con esfuerzos conducidos hacia la protección del patrimonio cultural, si es posible en sus contextos originales y en las manifestaciones culturales que manifiesta, dentro de una realidad viva y con matices sociales.

Así como en el pasado cada sociedad se apropió de determinados bienes, los valoró y los conservó como propios, de igual manera en el presente nuestras sociedades se apropian del patrimonio cultural, lo seleccionan y discriminan, otorgándole diferentes rangos de valor a partir de la noción de cultura que hemos ido forjando a través del ensayo-error.

De tal suerte que a partir de criterios fijados en la actualidad es como se determina cuáles sitios o qué tipo de materiales son más importantes que otros, y a éstos son a quienes se les dan prioridades para su intervención. De esta forma es que se sientan las bases para apoyar proyectos con objetivos muy precisos de protección, conservación y mantenimiento, influidos por las políticas gubernamentales que miran hacia su usufructo, sin tomar en cuenta en muchas ocasiones los tiempos fijados por la investigación e inclusive aplicando modelos externos a la realidad del país.

Estoy convencida de que recuperar la diversificación cultural, que tuvo nuestro pasado, no debería estar sujeta a visiones mercantilistas de la cultura, ya que en términos generales siempre se desdeñan sitios de menores dimensiones, que su sola presencia nos habla del rol que jugaron dentro del panorama global de las culturas de nuestro país. Sin embargo, como no son rentables turísticamente hablando, carecen de interés para su investigación y conservación y por ende no nos permiten insertarlos dentro del paisaje histórico en el que se proyectaron, además de que por la misma falta de atención son extremadamente susceptibles de sufrir altos grados de saqueo indiscriminado.

En las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado, la arqueología

tuvo un despunte, gracias a la exploración de algunos sitios arqueológicos en varias regiones del país. Por razones que no cabe discutir ni detallar en este trabajo, en ese momento se eligieron sitios monumentales que arrojaron valiosa información hasta ese momento desconocida.

Hoy en día y varias décadas después la tendencia sigue siendo la misma, sólo que ahora los fines difieren, dado que no contamos con una política definida para la intervención sistemática de los asentamientos prehispánicos, a fin de darle coherencia a la investigación arqueológica, sino más bien se insertan en los planes y proyectos gubernamentales, encaminados a fomentar el turismo, por lo que irremediamente los sitios monumentales siguen siendo objeto de investigación y protección, y se desdeñan sitios de menor magnitud o de grupos nómadas cuyos restos materiales no son atractivos para los sectores que promueven a la arqueología en nuestros días.

Es preciso señalar que un asentamiento por pequeño que sea posee características y significados intrínsecos, que nos permiten entenderlo tanto en su particular contexto como en lo regional mediante la red de conexiones que pudo tener con otros sitios y al recuperar la información tenemos la posibilidad de enlazarlo con alguna de las tradiciones culturales, que se desarrollaron en nuestro país. De esta manera: “El conocimiento y aprehensión de todos los elementos de cultura material y su concatenación lógica, nos permiten recrear la vida de esos grupos y con ello entender aunque sea de manera tangencial, los procesos históricos por los que transitaron los pueblos a través del tiempo” (Monzón y Nieto, 2004:2).

Es en este plano donde debemos defender y sostener a ultranza la necesidad de aplicar investigaciones reflexivas a nuestro patrimonio cultural, contemplando para ello planes y programas a corto, mediano y largo plazo independientemente de las políticas gubernamentales, que abarquen la totalidad histórica y patrimonial que poseemos en el país.

La investigación arqueológica debe ser vista como un lazo indisoluble con su protección, en todas las regiones en donde existan restos materiales a fin de recuperar la riqueza cultural que poseemos como nación. Sin embargo, si desconocemos las características intrínsecas de cada sitio o región, carecemos de elementos pertinentes para planear su protección.

Nalda (1996:1) señala atinadamente que: "...el patrimonio cultural de México debe verse como materialización de su historia; es el producto de su conformación y desarrollo y como tal resume toda la experiencia de los grupos humanos que la conforman. La fragmentación de ese patrimonio es impensable: es un todo indivisible cuya explicación sólo cobra sentido cuando se intenta desde la perspectiva de la unidad de su pluralidad".

Esta investigación debe contemplar todos los procesos técnicos que desarrolla puntualmente la arqueología, para la recuperación de los materiales, es decir, desde la fotointerpretación, la ubicación del sitio, su recorrido de superficie, la recolecta de materiales de superficie, la exploración intensiva y extensiva, el análisis de los materiales de superficie y su relación con los de contexto, el estudio arquitectónico que incluye sus materiales y técnicas constructivas, y la relación que guardan entre sí todos los restos de cultura material. Asimismo su ubicación dentro de lo regional, sus semejanzas y desemejanzas con otros sitios, a fin de lograr su caracterización tanto en lo interno como en lo externo.

De ninguna manera debemos dar por concluida una investigación, en

donde únicamente se apliquen ciertos pasos del proceso técnico de intervención arqueológica, ya que éstos no nos pueden arrojar datos suficientes para entender la dinámica histórica por la que transitó una sociedad, además de que éstos nos remitirán a resultados e interpretaciones parciales y con ello a segmentar el conocimiento.

Indudablemente, cada uno de los pasos técnicos es importante en tanto se contemplen como una secuencia necesaria en el desarrollo del trabajo, cada cual planeado con tiempos determinados y con una evaluación parcial, a fin de que dichos datos nos proporcionen las pautas suficientes para el avance en el proceso de trabajo, pero de ninguna manera podemos aceptar que estos resultados parciales se conviertan en el desenlace de nuestra investigación.



Trompeta de caracol esculpida en piedra. Cultura Mexicana, época Posclásica. Museo del Templo Mayor. © Foto Martha López y José Antonio González.



Conchas y caracoles esculpidas sobre el tablero de la pirámide de Quetzalcóatl, Teotihuacán, época Clásica. © Foto Martha López y José Antonio González.

Aunque en otros documentos he manifestado mi acuerdo con otros arqueólogos, en el sentido de las restricciones que enfrentamos para obtener la totalidad de la información que posee un sitio o una región, también sostengo que el área que le toca a cada investigador debe necesariamente cubrir todas las etapas de trabajo y recabar toda la información que en ese momento se logre recuperar, con la conciencia que los tiempos para cubrir todas las etapas de trabajo pueden ser extremadamente largos y que siempre quedarán zonas de reserva para futuras intervenciones arqueológicas.

La experiencia que se ha ido acumulando en los 100 años aproximados en los que se han intervenido sitios arqueológicos en nuestro país -si tomamos como parámetro de referencia a Leopoldo Batres y a Manuel Gamio con sus trabajos en Teotihuacán-, no sólo nos obligan a llevar a cabo con toda rigurosidad exploraciones sistemáticas, sino que además nos deberían comprometer a depurar técnicas, a implementar las técnicas novedosas de prospección, datación, a proponer nuevas formas para recuperar con mayor precisión los materiales. Asimismo, a proporcionar interpretaciones que hagan patente ante todo, que la arqueología desarrolla técnicas de trabajo, para soportar una investigación de carácter científico y de ninguna manera que las técnicas se

conviertan en el fin último de esta disciplina.

Consideraciones Finales

El archivo histórico del arqueólogo se encuentra en el campo. Es ahí donde debe buscar las explicaciones pertinentes para entender el pasado. Al desentrañar este pasado está alterando los contextos deposicionales en donde se quedaron los restos de cultura material de las sociedades humanas.

Es por ello que los procesos de recuperación de los materiales deberían estar unidos al de un minucioso registro, y con objetivos precisos de protección, ya que por un lado la lectura de sus componentes nos puede proporcionar el marco conceptual para interpretarlas y es a partir de éste, que estamos en condiciones de proteger los sitios con criterios sólidos, a fin de restituir los elementos dañados por la naturaleza desde su abandono y asegurar su mantenimiento *per se*, por medio de una planificación de los procesos técnicos adecuados para fortalecer su protección integral a corto, mediano y largo plazo.

Siendo que en nuestros días nuestro patrimonio cultural se encuentra inmerso en una posición compleja, en donde se confunden distintos procesos sociales, culturales, políticos, económicos y jurídicos, esta situación obliga a los actores sociales a plantear la necesidad de profundizar en el conocimiento de la cultura, a fin

de percibir qué tipo de aplicaciones y utilidades se están logrando de ella en la práctica, por parte de los diferentes sectores involucrados y lograr incidir en su resignificación a partir de criterios académicos.

Por lo anterior: “Para proteger nuestro patrimonio cultural es necesario en primer lugar conocerlo y para ello debemos llevar a cabo actividades propias de una investigación profesional sobre bases cognoscitivas y teóricas sólidas, que en sus diferentes niveles de especialización y con una dirección científica seria y reflexiva posibilite su aprehensión y por si mismos nos proporcionen las pautas y lineamientos generales para su adecuada intervención, protección y difusión”: (Monzón y Nieto, 2004:2).

Bibliografía

- BONFIL Batalla, Guillermo, “Nuestro Patrimonio cultural: Un laberinto de significados”, en: *El Patrimonio Cultural de México*, pp. 19-39. FCE., México, 1993.
- MACHUCA, Antonio, “En defensa del Patrimonio Cultural”, Documento N° 1. Comité Pro Defensa de la voluntad popular de trabajadores del INAH, la educación y la cultura. DEAS-INAH, México, 1988.
- MESA, Silvia y Martha MONZÓN, “Consideraciones sobre la protección del patrimonio mueble”, pp. 223-233, en *El Patrimonio Sitiado*, Delegación DII-IA-1, Académicos del INAH, México, 1995.
- MONZÓN, Martha y Luis Felipe NIETO, “El Patrimonio Arqueológico y su enlace con la investigación”, Seminario de Patrimonio Cultural, DEAS-INAH, 2004 (en prensa).
- NALDA, Enrique, *Sobre la descentralización del patrimonio cultural de México*, Mecanoescrito, 1996.
- SOLANES, Ma. Del Carmen y Enrique VELA, “Atlas del México Prehispánico”, Especial de la Revista Arqueología Mexicana. N° 5, Editorial Raíces, México, 2000.
- V/Autores. 1° Foro, La defensa del Patrimonio Cultural, Sindicato de Investigadores del INAH, México, 1983.
- V/Autores. 1er Foro por la defensa del Patrimonio Arqueológico y Subacuático, Sindicato de Investigadores del INAH, México, 1988.
- V/Autores. S/F. Sobre la conservación del Patrimonio Cultural. Documento de discusión para el II Congreso Nacional de Investigadores. Mecanoescrito. INAH, México.

Los conceptos de locura entre los antiguos nahuas

Arqueólogo Jaime Echeverría García

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH

perceval8@yahoo.com



Caracoles del género Murex. Originarios del Pacífico. © Foto Martha López y José Antonio González.

Ha sido una constante en las sociedades la distinción general de tres tipos de locos: el furioso -agresivo-, el agitado -anda de un lado para otro pero no es agresivo- y el tranquilo -se relaciona con el tonto-, los nahuas observaron

estas diferencias fueron sumamente específicos y complejos al momento de identificarlos, pero esta distinción no es muy apropiada en los estudios culturales del México precolombino, pues corresponde al Viejo Mundo. De

esta manera, la locura en la cultura nahua se puede dividir de forma general en: locura como enfermedad y locura moral. Esta división se ve reflejada en los múltiples conceptos que se utilizaron para nombrar al loco.

Algunos años después de la Conquista, Alonso de Molina registró alrededor de diez palabras para referirse a loco y seis para la locura. Los vocablos con que refiere al “loco de atar” -loco furioso o loco agitado- son: *tlahueliloc*, *yollotlahueliloc*, *yollococoxqui*, y *chicotlahueliloc*; mientras que para nombrar a la “locura desta manera” -locura furiosa o locura agitada- son: *tlahuelilocayotl* y *yollotlahuelilocayotl* (1992: sección español-náhuatl, 79).

Las palabras que designan al “loco como quiera” -loco tranquilo- son las siguientes: *amimati*, *xolopitli*, *tompoxotli*, *nextecuili*, *motlapololtiani*, *yollopoliuhqui* y *amozcaliani*. Para referirse a la “locura assi” -locura tranquila-: *xolopiyotl*, *tompoxxotli*, *nextecuillotl* y *yollopoliuhcayotl* (*ibidem*).

Ante tal diversidad de conceptos surge la inevitable pregunta: ¿Cómo explicarse el extenso número de denominaciones que “supuestamente” se refieren a un mismo concepto? Al respecto, Elferink, Flores y Rodríguez mencionan que esto constituye una de las limitaciones que heredamos de las descripciones de los cronistas y, dando como ejemplos los vocablos *aflicción* y *locura*, sugieren que “muchas palabras nahuas distintas, que difícilmente pueden considerarse sinónimas, [...] indican distintos grados del propio trastorno o se refieren a enfermedades consideradas como diferentes” (1997:64).

La interpretación dada por Elferink, *et. al.* no es del todo correcta. No es que los diferentes nombres dados al mismo concepto de locura correspondan a diferentes grados del propio trastorno, sino más bien dan cuenta de la existencia de tipos de locura. Y no todas se refieren completamente a la enfermedad, o completamente a la desviación moral, sino que la mayoría de ellas comparten de ambos ámbitos: el de la enfermedad -individual- y el de la moral -social-. Así es que, la locura como enfermedad siempre está relacionada con la esfera de lo moral, pero la locura moral no siempre involucra a la enfermedad.

Con base en esto, el concepto de locura es polisémico y genérico. Polisémico, porque cada concepto refiere

a un tipo de locura y a una causalidad diferente -en el caso de las palabras que Molina tradujo como “loco de atar” y otras más-; y genérico, porque dentro del concepto de locura se pueden agrupar todos los demás.

Se advierte en el *Vocabulario* de Molina que las palabras no conservan su misma traducción cuando se encuentran en la sección náhuatl-español, que cuando están en la de español-náhuatl. Mientras que todos los vocablos aludidos anteriormente refieren a loco y locura en la sección español-náhuatl, al momento de buscar individualmente cada uno, su significado se vuelve más específico o permanece igual.

También se observa que algunos vocablos con que se identificaba al loco no figuran en la sección español-náhuatl de Molina, sino que aparecen de manera aislada y con base en el abecedario en la sección náhuatl-español, como son los casos de *aacqui* y *quatlahueliloc*, entre otros.

Es evidente que las traducciones de las voces nahuas al castellano estuvieron permeadas por la cultura occidental. Molina, al recibir respuesta a sus interrogantes, encontró situaciones similares, pudiendo traducir con más precisión una determinada palabra náhuatl. Tal es el caso del “loco de atar”, el cual era bien conocido en España y que se refería al loco furioso o al agitado. De esta manera, el *tlahueliloc*, *yollotlahueliloc*, *yollococoxqui* y el *chicotlahueliloc* fueron identificados por el franciscano con el loco furioso o el loco agitado.

La mejor manera de acercarse a los conceptos de locura es mediante el análisis lingüístico -apoyado en los diccionarios- y el contexto de las situaciones discursivas en que se encuentra cada concepto. De esta forma, limitaré el análisis semántico a las traducciones que se han hecho del náhuatl al español y, del náhuatl al inglés, en menor medida, donde aparecen las palabras con que se refiere al loco.

Otra forma de acercamiento al concepto de locura nahua, mucho más limitado con respecto a la anterior, es la consulta de los diccionarios de castellano de la época para conocer

los términos que utilizó Molina con respecto al loco y los tipos de locura. Para tal efecto, me referiré al *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Cobarruvias Orozco que, aunque es escrito en 1611, varios años después del de Molina, puede servirnos para el objetivo que se desea alcanzar.

A continuación se explica cada uno de los conceptos que se utilizaron para referirse al loco con base en la división de Molina, pero esto se hace con fines de análisis y de organización de los vocablos, mas no implica una clasificación propia como se indicó al principio del texto.

Locos furiosos o agitados

Aacqui. Había un tipo de locura que se atribuía al golpe del rayo, la cual podía ser entendida como posesión de los seres pluviales. Este tipo se confundía con la maldad como un solo proceso patológico. Esto explica por qué al loco furioso, al que le había caído el rayo, se le llamara *aacqui*: “el que ha padecido intrusión” (López Austin, 1996: tomo I, 407; Molina, 1992: sección náhuatl-español, 1).

Tlahueliloc. Es traducido por Molina como malvado o bellaco (1992:sección náhuatl-español, 144), pero también como “loco de atar” (*ibid*: sección español-náhuatl, 79), mientras que para Siméon es el malvado y perverso (2002:690).

El *tlahueliloc* también corresponde al animal montaraz (comunicación personal de Leopoldo Valiñas, 2004), por lo tanto, se refiere al “no humano”, *amotlacatl*, el cual es inhumano y cruel (López Austin, 1996: tomo I, 206). Los animales montaraces son el conejo y el venado, y el difrasismo “ser conejo, ser venado” o “andar como conejo, andar como venado” aplicado a alguien le daban el significado de ser vago.

“Volverse conejo, volverse venado” era adquirir características bestiales, reflejadas en el no cumplimiento de los mandatos paternos y de la sociedad en general. Es el que no escuchaba consejo, que andaba de un lugar a otro sin asentarse, tal como lo hacen los animales montaraces; era salirse de lo

establecido. De esta manera, el *tlahuelilloc* corresponde al loco moral, el que violaba las normas del buen comportamiento irrumpiendo el equilibrio social y cósmico.

El difrasismo “ser conejo, ser venado” puede encontrarse en numerosos textos, siendo notables los *huehuetlatolli*, pero también en frases recogidas por frailes y en metáforas, como ésta que se encuentra en el libro VI del *Códice florentino*:

Te has vuelto conejo, te has vuelto venado” [*In otitochtiac, in otimazatic*]. Estas palabras se dicen de aquél que ya no vive en su casa, que ya no obedece a su padre ni a su madre, que huye cuando le quieren dar un consejo, no más se sale por ahí, ya no se queda en casa, en otro lado pasa todo el día, en otro lado duerme, se ha hecho como el conejo, como el venado; por eso al tal se le decía: te has vuelto conejo, te has vuelto

venado, andas a salto de mata, te has vuelto duro, has seguido el camino del conejo, el camino del venado (Sahagún, 1993:lib. VI, cap. XLIII, fol. 209 v.).

De igual manera, el que enloquecía por acción de las *cihuapipiltin* se le denominaba *tlahuelilloc*. Además de la locura, también se les atribuía distintos tipos de parálisis, motivados principalmente por la envidia que sentían los *teyolía* de las muertas en su primer parto frente a la belleza de los niños (López Austin, 1996:tomo I, 406). El *Códice Florentino* menciona al respecto que:

...si alguno era poseído, enloquecía [*tlahuelilocati*], se le torcían los labios, se le torcía el rostro, se le inutilizaba la mano, se le hacía el pie como cucaracha, se le amortecía el pie, se le desasosegaba la mano, se le salían las babas. Se decía: “Encontró, se manifestaron

en él las *cihuapipiltin*, las dueñas de las encrucijadas” (lib. I, cap. 6, citado por *ibidem*).

Chicotlahuelilloc. Es traducido por Molina como “loco atreguado” (1992: sección náhuatl-español, 21). Consultando el *Tesoro de la Lengua* se observa que atreguado es “el loco que tiene treguas con su enfermedad y vuelve a tiempos a su juyzio y buen seso...” (Cobarruvias, 1984:165). Por lo tanto, el *chicotlahuelilloc* a veces presenta ataques de locura expresados de forma violenta y, otras, estados de lucidez; por esa misma razón Simeón lo traduce como “medio loco” (2002:101).

Cuatlahuelilloc y yollotlahuelilloc.

La acumulación de flemas en el pecho producía presión en el corazón y también provocaba lesión en otro centro de raciocinio, la cabeza. Ambas lesiones



Valvas de la familia *Pectinidae* del género *Gloripallium pallium*. Procedentes del Pacífico. © Foto Martha López y José Antonio González.

producían deterioro en las funciones del pensamiento. Debido a lo anterior, es que dos de los nombres con que se le llamaba al loco: *cuatlahueliloc* y *yollotlahueliloc*, hacían “referencia al menoscabo de las funciones orgánicas: en el primer nombre está implicado el daño de la parte superior de la cabeza (*cuaitl*), daño que la convierte en malvada; en el segundo se indica el mismo deterioro, pero referido [...] al corazón” (*ibid*: 183-184).

Aquél que se volvía loco por el consumo de plantas alucinógenas también recibía el nombre de *yollotlahueliloc*, indicando el daño del corazón por la acción de éstas. Los informantes de Sahagún mencionan que éstas plantas “embriagan a la gente”, “causan locura a la gente” (*teyollotlahuelilocatili*) (López Austin, 1974:75). Los psicótropicos más mencionados son el *ololiuhqui*, el *péyotl*, el *tlápatl*, el *míxtil* y el *nanácatl*, los cuales hacían girar el corazón de la gente.

Con respecto al *cuatlahueliloc*, Carlos Viesca supone que la locura no afecta la cabeza -pues esa idea es occidental-, sino que entra por la coronilla, impacta o se apodera del *tonalli*, desplazándose la fuerza nociva hacia abajo, afectando de tal manera el corazón (comunicación personal, 2004).

En ambas palabras está contenido el aspecto moral pues, las traducciones literales de *cuatlahueliloc* y *yollotlahueliloc* son “malvado de la cabeza” y “malvado del corazón”, respectivamente. Garibay también traduce *cuatlahueliloc* como “cabeza torcida” (1947:239).

Ellahueliloc. La palabra que identificaba al loco por afectación del hígado era *ellahueliloc*, que significa “malvado del hígado”, correspondiendo al loco atreguado de acuerdo con López Austin (1996: tomo II, 233). Haciendo una correspondencia con los conceptos *yollotlahueliloc* y *cuatlahueliloc*, el *ellahueliloc* podría tener, algunas veces, estados lúcidos, y otras, estados de locura furiosa.

En las últimas tres palabras se observa la relación entre la enfermedad y la moral, pues el órgano afectado con la locura -cabeza, corazón o hígado-

se vuelve malvado. De esta manera, el loco trasgrede la norma a través de su enfermedad.

Yollococoxqui. Literalmente es el “enfermo del corazón”, que es traducido por Simeón como “loco agitado” (2002:197). Tal vocablo está compuesto por la palabra *cocoxqui* que significa enfermo y, a su vez, homosexual o afeminado (*ibid*:121). Con base en esta palabra, Ortiz de Montellano hace notar la estrecha relación entre la enfermedad física y las transgresiones sexuales (1997:183).

Uno de los daños causados al *teyolia*¹ y al corazón podía producirse por una conducta inmoral, principalmente en lo tocante a la vida sexual; así es que las transgresiones sexuales -homosexualidad, afeminamiento- enfermaban al órgano, haciendo del sujeto un loco agitado, como es indicado por Simeón en la palabra *yollococoxqui*.

Locos tranquilos

Amimati. Significa, de acuerdo con Molina, “basta o tosca cosa” (1992: sección náhuatl-español, 5), y Simeón le da el sentido de grosero, rudo, no inteligente (2002:25). Este debió ser un loco de palabras y acciones inhábiles, el cual no satisfacía los requerimientos sociales para ser una persona correcta y poder interactuar con los demás.

Tompoxtli. Es traducido por Simeón como idiota, tonto o estúpido (*ibid*:715).

Xolopitli. Es mencionado en el libro VI del *Códice Florentino* junto con una serie de palabras relacionadas:

Eres desatento, indócil, malcriado, indiscreto y desconsiderado”. Decíanse estas palabras del que no atendía, del que no hacía caso, del tonto [*xolopitli*] y desobediente; se le decía: que en verdad no te aconsejaron tu madre ni tu padre, no te enseñaron cómo habías de vivir, desconsiderado, indócil, malcriado (Sahagún, 1993:lib. VI, cap. XLIII, fol. 211 r.).

En el mito de la creación del quinto Sol, cuando Xólotl rehusó morir con

los demás dioses para que el Sol pudiera moverse, éste echó a huir adquiriendo forma de pie de maíz, de maguey y de pez, con el fin de burlar a quienes lo perseguían. Al respecto, Cecilo Robelo comenta que una vez que el pueblo se apoderó de este mito, lo desfiguró multiplicando las transformaciones de Xólotl, diciendo de una persona boba o tonta que tenía metido a Xólotl, llamándola *xolopitli*, estúpido (2001:16).

Nextecuilin. Es traducido por Molina como “gusano de muladar, o persona desatinada y loca” (1992: sección náhuatl-español, 72). La analogía entre el gusano llamado *nextecuilin* y el loco al que se le da el mismo nombre es explicada en el *Códice Florentino*:

...su morada [refiriéndose al *nextecuilin*] es en la tierra; en la tierra se cría, vive. Cuando no llueve, ataca los tallos del maíz; los corta desde la raíz. Y aunque ahí están sus piernas, a veces viaja sólo en su espalda. Esa es la razón por la que uno que no es discreto es llamado *nextecuilin*: porque no vive como todos los demás viven (Sahagún, 1963: book 11, chapter 5, 99).

El *nextecuilin* es el que no camina, habla o vive como los demás, es decir, conforme a lo establecido.

Amozcaliani. Es el “insensato, idiota, imbecil” (Simeón, 2002:28).

Motlapoltiani. Es para Simeón el “insensato, loco, aturdido, casquivano” (*ibid*:293); y para Molina el desatinado o turbado (1992: sección náhuatl-español, 61). Con respecto a éste, una mujer de 70 años de edad, hija de una partera empírica cuya actividad se desarrolló en Amatlán de los Reyes, Veracruz, le proporcionó a Luis Reyes una relación en lengua náhuatl sobre los hongos alucinantes, en la cual se menciona que cuando una persona va a consumir hongos, se necesita que nadie haga ruido, de lo contrario, el que los tomó enloquecería; lo mismo le ocurre al que los ingiere sin respeto, al de mal carácter. Para mencionar que enloquece, la señora utiliza la palabra *motlapoltli* (1970:142-143). Por lo tanto, haciendo la correlación



Caracol del género *Strombus* cortado longitudinalmente dentro del agua. Códice Borgia. © Foto Martha López y José Antonio González.

entre la época actual y la prehispánica, el *motlapoltiani* corresponde al que se vuelve loco por consumir hongos alucinantes sin las medidas necesarias y sin una buena actitud.

Yollopoliuhqui. El corazón podía ser afectado por otros hombres, comido o girado a través de acciones mágicas. En un texto perteneciente a los *Paralipómenos de Sahagún* se encuentra un fragmento que, de acuerdo con Ángel Ma. Garibay, refiere a “una especie de vocabulario general de nombres y verbos atribuidos al que ha sufrido los efectos de la brujería” (1947:239). Este corresponde al *yollopoliuhqui*, y los efectos del embrujo se manifiestan en su conducta antisocial. El texto dice así:

El que ha perdido el corazón [*Yollopoliuhqui*]²

1. no comprende, no ve, no oye; no es advertido, no es enseñado, no es persona de esfuerzo.

2. Tú no comprendes, no ves, no oyes, no eres advertido, no eres enseñado,

3. Tú tienes el corazón torcido, obras a tontas y locas, eres un trota-huertos.

4. Has embriagado tu cabeza, has perdido la cabeza de beodo, tienes la cabeza destornillada, tienes la cabeza desguanzada.

5. Eres un pintadillo, tienes la cabeza huera, eres un borrachonazo, andas como quien comió hongos estupefacientes,

6. eres un imbecilón, un tontonazo, zoquete, eres un zurdazo,³ eres un (hombre) de labiotes, (¿), un (hombre) de orejotas enfermas, de las orejotas tapadas,

7. andas golpeándote el pecho, andas saltando y cantando,

8. andas arrastrándote de casa en casa de los demás, eres mala cabeza [*ti-quauhtlaeliloc*], eres mal mancebo [*titelpuchtlahueliloc*],

9. andas poniendo acechanzas y persecuciones,

10. (¿) andas con los cabellos partidos por medio,⁴ eres tornadizo con cualquiera a todo viento (¿), lleva y trae,

11. eres chismoso, tienes lengua falaz y encarnizada,

12. hechizas a la gente, embrujas a la gente,⁵

13. estafas a la gente, desdichado enfermo del pescuezo (Garibay, 1947:239).

Garibay menciona que el *yollopoliuhqui* hace alusión tanto al que ha padecido una afección real que provoca la insania; como en lo moral, el no tener normas de buen comportamiento (1947:247, nota 56). El comportamiento del *yollopoliuhqui* se ve alterado por la propia enfermedad, de tal forma que su conducta es trasgresora, alterando la norma social y moral establecida.

El texto anterior también ha sido reproducido por Germán Somolinos y por Arturo Rocha, teniendo opiniones diferentes. Somolinos menciona que en la misma afección están incluidos tanto comportamientos sociales como estados de aberración mental (1976:27-28). A diferencia de éste, Rocha sugiere que el pasaje “hace pensar más bien en

la vida escandalosa de un disoluto que es un auténtico demente” (2000:121).

El pasaje alude al sujeto que padece un estado patológico, pues la traducción literal de *yollopoliuhqui* es “el que ha perdido el corazón” y, el corazón era la sede principal del pensamiento. Pero cada enunciado del texto hace referencia al sujeto que se comporta diferente a lo normado, adquiriendo el loco actitudes propias como golpearse el pecho, andar saltando y cantando; también presenta al sujeto que no respeta ninguna norma establecida socialmente para lograr la buena convivencia. De esta manera, la enfermedad y la moral se entrelazan, siendo imperceptible la frontera que las divide. Por lo tanto, comparto la opinión de Garibay.

Conclusiones

La locura implica un cambio de condición en quien la padece. Muchas veces no corresponde a un estado que siempre haya existido en la persona, sino que se desencadenó a partir de un suceso, y esto se observa muy bien con los que se podrían considerar locos furiosos y agitados, donde su causalidad está más o menos bien definida. A diferencia de los locos tranquilos, estando la mayoría relacionados con el tonto, su causalidad no se hizo presente en los textos, en

estos casos, el sujeto pudo haber nacido con algún deterioro mental.

Aunque Molina ubica al *yollopoliuhqui* como “loco como quiera”, loco tranquilo, los textos lo describen como un sujeto malvado, desvergonzado y vicioso, entre otros calificativos; pero también como alguien que no comprende, no ve, no oye. Esto hace ubicar al *yollopoliuhqui* como un loco furioso y, a la vez, un loco tranquilo, posiblemente dependiendo del ámbito social en el que se encontrara.

Notas

¹Una de las tres entidades anímicas del ser humano.

²López Austin lo traduce como “perdido del corazón”, y le da el sentido de “desacordado” (1996:tomo II, 226).

³Garibay menciona que el sentido metafórico viene a ser: “eres un hombre tan torpe como suele ser la mano izquierda” (1947:248, nota 67).

⁴Garibay afirma no comprender qué sentido tenga esa frase en lo moral para aplicarlo al loco, mencionando que posiblemente indique su afectación y afeminamiento (*ibid*:248, nota 74).

⁵Esta frase y la anterior posiblemente tengan el significado de pervertir a la gente.

Bibliografía

DE COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián, 1984, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Ediciones Turner, México
ELFERINK, Jan, José Antonio FLORES y Eva Ma. RODRÍGUEZ,

1997, “Las enfermedades mentales entre los nahuas”, en *Salud Mental*, México, volumen 20, número 3, pp. 58-66

GARIBAY K., Ángel Ma., 1947, “Paralipómenos de Sahagún”, en *Tlalocan. A journal of Source Material on the Native Cultures of Mexico. The house of Tlaloc*, USA, volumen II, número 3, pp. 235-254

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 1974, “Descripción de medicinas en textos dispersos del libro XI de los Códices Matritense y Florentino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH, UNAM, volumen XI, pp. 45-135

1996, *Cuerpo humano e ideología. La concepción de los antiguos nahuas*, UNAM, IIA, México, 2 tomos

DE MOLINA, Fray Alonso, 1992, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, S. A., México

ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo, 1997, *Medicina, salud y nutrición aztecas*, Siglo XXI editores, México, 346 pp.

REYES G., Luis, 1970, “Una relación sobre los hongos alucinantes”, en *Tlalocan*, Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas, La Casa de Tláloc, México, volumen VI, número 2, pp. 140-145

ROBELO, Cecilio A., 2001, *Diccionario de Mitología Nahoá*, Editorial Porrúa, México, 851 pp.

ROCHA, Arturo, 2000, *Nadie es ombligo en la tierra. Ayac xictli in tlalticpac. Discapacidad en el México antiguo. Cultura náhuatl*, Fundación Teletón, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 187 pp.

SIMÉON, Rémi, 2002, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XXI, México, 783 pp.

DE SAHAGÚN, Fray Bernardino, 1963 *Florentine Codex. Book 11. Earthly things*. Translated from Aztec into English by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson. The School of American Research and The Museum of New Mexico, part, XII, 297 p.

1993, *Oraciones, adagios, adivinaciones y metáforas del libro sexto del Códice Florentino*. Paleografía, versión, notas e índice por Salvador Díaz Cíntora, Pórtico de la Ciudad de México, México, 157 pp.

SOMOLINOS, D'ARDOIS, Germán, 1976, *Historia de la psiquiatría en México*. SEP, México, SEP/SETENTAS, número 258, 149 p.



Caracol materia prima. © Foto Martha López y José Antonio González.

La serie “Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos”, del archivo histórico institucional del INAH¹

Historiador Héctor Mendiola Quiroz

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH



Pectorales ehcacózcatl de concha procedente de un *Strombus* cortado transversalmente. Cultura Huasteca, época Posclásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

Introducción

A través del tiempo se han encontrado huellas de los quehaceres del hombre, así se ha reconocido la necesidad de dejar constancia de su influencia en los diferentes ámbitos en los que se desarrolla. Esos rastros han tenido un papel importante en la reconstrucción del pasado, pues son testimonios funda-

mentales que garantizan los hechos de carácter histórico. Sin duda, los materiales en que el hombre ha dejado más información han sido los documentos escritos generados por diferentes instituciones, que el mismo ser humano ha creado para regular su vida.

Con el paso del tiempo las diferentes instituciones, administraciones y

gobiernos han formado una serie de acervos cuya documentación, creada en primera instancia como instrumento administrativo, es ahora fuente de primera mano no sólo para los estudiosos de la historia, sino también para investigadores de otras disciplinas. Ante esta acumulación de información surge la necesidad de

organizarlos y ordenarlos, mediante el trabajo de archivo, pues la importancia de esas fuentes es mayúscula, ya que representan una rica veta para el ejercicio histórico.

Esto nos hace pensar que, si existen los lugares depositarios de documentos y también los profesionales encargados de su procesamiento, es por la necesidad de obtener información de una manera más accesible, precisa y lo más confiable posible de los distintos momentos o procesos históricos, para avivar el interés hacia la capacidad informativa que poseen.

Cuidar los documentos del ayer y del presente ayudará a conocer y comprender la sociedad en el futuro. “Los hechos del pretérito son premisas de otros que han sucedido o suceden.”² A partir de esta idea se ha engendrado un movimiento encaminado a la formación y consolidación de los archivos, y son los historiadores quienes han dado importancia a su preservación por ser sus objetos de investigación. Así, el sentido de preservar cierto material documental, que para algunos *ya no tiene valor* por haber terminado su ciclo de trámite, se adquiere para otros a través de su contenido histórico.

El antecedente archivístico

Existe un invaluable acervo documental que se ha generado con fines propios de información y que, con el paso del tiempo, ha adquirido una importante función en la labor de historiar. Ya en la época virreinal se crea una política para conservar manuscritos en determinados espacios, con el fin de resguardar la memoria de la administración gubernamental de esa naciente sociedad. El virrey Antonio de Mendoza, conde de Tendilla, primer virrey de la Nueva España, erige un Archivo Histórico con documentación proveniente de la Secretaría del Virreinato;³ más adelante, otros virreyes continúan con la organización y establecen las primeras normas para su funcionamiento. En un principio se nombra a tres oficiales administrativos para su custodia y despacho; más adelante, se busca solucionar el desorden en los documentos de la Secretaría para lograr un manejo más rápido de los

asuntos que gestionaba ordenándolos por *ramos*, lo que requirió un aumento del personal y una especialización en dichas labores.

El segundo conde de Revillagigedo da inicio a un proyecto definitivo de reorganización documental, tratando de conformar el Archivo General del Reino. En 1823 Lucas Alamán, como ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, cargo que ocupó dentro del Supremo Poder Ejecutivo de la Nación,⁴ retoma el proyecto del conde de Revillagigedo, con lo que la reorganización del archivo comienza en 1828, para crear lo que se conoce actualmente como Archivo General de la Nación.

La constitución de archivos y el almacenamiento de documentos a gran escala se dieron en la segunda mitad del siglo XX, cuando a México se incorporó el hábito archivístico. El resultado de esa labor es el resguardo y conservación de la memoria histórica.

En nuestro país existe una gran variedad de fuentes primarias; identificarla y preservarla nos ayuda a conocer y a formar una identidad; también nos sirve para entender el pasado y explicar el presente; de otra manera, con la desaparición de estas fuentes se perderá una parte importante del contexto histórico. Un país que no tiene historia no tiene identidad, a eso están expuestos los pueblos que no cuidan su patrimonio documental o de otra índole.

Del Archivo de Concentración al Histórico Institucional del INAH

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, con más de 65 años de vida, ha representado un importante papel dentro de esa propuesta de conservación, custodia y difusión del patrimonio artístico, documental y cultural de México. Durante su existencia, el Instituto ha generado documentación muy diversa y ante la necesidad de conservarla, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) lleva a cabo un proyecto con carácter permanente llamado “Organizar y operar los Archivos de Concentración e Histórico del INAH”, planteado en 1991 con la supervisión

de la Subdirección de Documentación; dicho proyecto ahora se encuentra a cargo de la Subdirección Técnica. Consistió, en primer término, en crear y poner en funcionamiento un órgano central que custodiara la documentación generada por cada una de las dependencias del Instituto, logrando así un control preciso en el manejo y resguardo de los documentos (y también evitando su almacenamiento indiscriminado en bodegas junto con otros objetos, pues se podría dañar o perder la información que esos grupos documentales contienen).

El objetivo primordial del proyecto es el de rescatar y conservar la memoria histórico documental del INAH, y difundirla entre la comunidad investigadora del Instituto y de otras instituciones culturales, educativas y científicas, mediante la consulta interna otorgada al usuario que presente una identificación académica vigente.

El procedimiento para decidir el destino final de los documentos es el siguiente:

- El Archivo de Concentración recibe por transferencia primaria la documentación que las diversas dependencias del INAH envían y la conserva por un periodo de tiempo precautorio.
- Al vencer su periodo de vigencia administrativa⁵ se da paso a una valoración documental de carácter histórico.⁶
- El resultado se pone a consideración de la misma dependencia que remite, para después canalizar los documentos, ya sea al Archivo General de la Nación en el caso de cualquier tipo de documento (excepto los contables), o a la Secretaría de Hacienda para que considere los documentos contables. Ambos órganos son los que determinan su baja o destrucción.
- Después de que estas instituciones hayan determinado la valoración documental y de que los remitentes de dicha documentación hayan aceptado el resultado, por último se hace la transferencia secundaria, en donde el material seleccionado con carácter de histórico pasa a formar parte del Archivo Histórico Institucional (AHI).

El AHI ha acrecentado su acervo gracias a las diversas donaciones



Agarraderas de átlatl hechas de gasterópodos grandes y pesados. Cultura del Balsas, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

o compras de lo que se conoce como conarchivos incorporados, tales como los llamados *Manuel Gamio*, *Eulalia Guzmán*, *Ignacio Rubio Mañe*, *Cristeros*, *Silvio Zavala*, *Unión Nacional Sinarquista*, *Silvia Rendón*, *Antonieta Espejo*, etcétera, y también a rescates de archivos que han dado como resultado series como *Museo Nacional de Antropología*, *Museo Nacional de Arqueología*, *Historia y Etnografía*, *Departamento de Monumentos Artísticos*, *Arqueológicos e Históricos*, *Dirección de Arqueología*, *Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos*, *Departamento de Monumentos Coloniales y de la República*; estas últimas cuatro instancias son antecedentes del INAH. El acervo cuenta aproximadamente con 50 244 expedientes registrados en inventario (transferencia secundaria), de los cuales se tienen en base de datos 16 936 (Microsoft Access.⁹⁷, formato MDB).

Una de las series importantes para recuperar el valor histórico documental del INAH, en cuanto a antecedentes, propuestas y funciones, es la de la Inspección General de Monumentos Artístico e Históricos (IGMAH), que cuenta con aproximadamente 396 expedientes en inventario: 78 corresponden a la documentación generada en 1917-1930 y 318 son sobre personal de 1898-1932.

La Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos

La IGMAH fue de gran importancia en la formación del Instituto y se reconoce su trayectoria por la labor de mantener la idea de cuidar, conservar y difundir los monumentos históricos de México. Así llamada en 1916 (bajo la dirección de Jorge Enciso), le fue encomendada la custodia, conservación, consolidación y reparación de casas y ex conventos donde, en algu-

nos casos, se instalaron museos con colecciones arqueológicas, y de pinturas y esculturas.⁷

La IGMAH tiene como antecedente a la Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República⁸, creada en 1885. Esa dependencia se encargaba específicamente del resguardo de los monumentos arqueológicos y objetos antiguos, con el concepto de recuperar y conservar el pasado de la Nación. Su creación fue una acción del Estado que, apoyado en ideas liberales, buscó enaltecer la historia nacional basándose en símbolos, tratando de reivindicar y revalorizar las raíces indígenas para justificar el proceso de independencia, y crear conciencia en sus habitantes; todos estos aspectos se emplearon ampliamente en los discursos oficiales de Porfirio Díaz.⁹

La arqueología de la época demostró que México era una gran veta de

vestigios y monumentos arqueológicos, por lo que el país se encaminó a la búsqueda de una identidad que le diera consolidación y unificación; para esto se dio a la tarea de conformar una historia enalteciendo el origen de los mexicanos a la vez que exponerla ante la mirada extranjera. Conforme a este planteamiento, apareció la necesidad de que el Estado otorgara recursos para el resguardo, protección y conservación del patrimonio, pues se reconoció que algunas colecciones eran atractivas para el mercado capitalista, por lo que se podría perder el registro de dicho material.¹⁰ Por ello fue necesaria la tarea de apartar del coleccionismo bienes muebles e inmuebles importantes, a fin de que no se volvieran objetos de lucro.

Para finales de siglo XIX, en Italia, Grecia, Francia, Inglaterra y Austria aparecen las primeras leyes protectoras de monumentos, que buscaron evitar los saqueos. México no es la excepción, y en 1897 se declara una ley sobre los monumentos arqueológicos enfatizando que son propiedad de la nación;¹¹ por estos motivos se crean nombramientos de “custodio”, cuya labor específica es vigilar exploraciones, llevar un registro de vestigios, así como también controlar los permisos para excavaciones practicadas por extranjeros en el territorio nacional. Estos custodios, también llamados inspectores o subinspectores, en su mayoría eran campesinos o peones que no tenían experiencia y se van formando sobre la marcha. Su nombramiento abarcaba un espacio específico, o resguardaba un solo edificio, un estado, un municipio o una región, según el caso.¹²

A principios del siglo XX la protección al patrimonio era insuficiente: las excavaciones clandestinas se estaban generalizando y el tráfico ilegal de objetos arqueológicos creaba ya todo un mercado. Cuando la Inspección se incorporó al Museo Nacional comenzó un mayor control estadístico sobre los monumentos y zonas arqueológicas; el resultado es un registro de sitios hecho desde 1902, mismo que tiene continuidad hasta los momentos de inestabilidad política en el país (1910).

Para ese entonces aún no había reconocimiento para los monumentos coloniales, que habían pasado al olvido.

En 1917, la ya conformada Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos y el Museo Nacional quedan adscritos al recién creado Departamento Universitario y de Bellas Artes,¹³ en cuya labor se notó la falta de personal para cubrir toda la República, por lo que se dividió el territorio en zonas regionales para así poder cubrir en su mayoría al país; probablemente estas áreas son las que antecedieron a los centros regionales (hoy Centros INAH en los estados).

La Inspección permaneció así hasta 1921 cuando, a causa de la creación de la Secretaría de Educación Pública, se anexa junto con el Museo a la nueva Dirección de Bellas Artes. En enero de 1930, por decreto presidencial, se crea la Dirección de Monumentos Artísticos, Arqueológicos e Históricos, bajo la dirección de Gerardo Murillo (“Dr. Atl”), a la que quedan sujetas administrativamente tanto el Museo Nacional como la Inspección;¹⁴ con la reestructuración de mediados de ese año, la inspección se convierte en lo que se conoce como Dirección de Monumentos Coloniales y de la República (DMCR).

Poco se sabe del proceso de transformación de esta inspección. En la época posrevolucionaria se intenta dar a la nación un nuevo enfoque histórico, que serviría para reforzar la economía del país fomentando así el turismo; dicho enfoque fue encaminado a redescubrir lo prehispánico e impulsar la apreciación de lo colonial. Casi no contamos con investigaciones concretas sobre la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos, ni del personal que laboró, ayudó o dio testimonio de este propósito, por lo que es justo mencionar la investigación que lleva a cabo la antropóloga Montes (véase nota 7), en la cual hace mención de los varios actores, disciplinas, proyectos y objetivos de aquellas instituciones que antecedieron al Instituto.

Por lo tanto, las aportaciones documentales que brinda la serie “IGMAH” están relacionadas fundamentalmente

con el interés que existió por proteger, vigilar y conservar las diversas zonas arqueológicas, a las que se les dio un enfoque tanto turístico como ideológico. Informes de inspectores en museos tales como Churubusco, Casa de Morelos en Michoacán, el Museo de Guadalajara y el de Zacatecas, diversos nombramientos de inspectores y subinspectores en las diversas zonas arqueológicas dentro del país, viáticos y ordenes de pago, proyectos de ley sobre protección, solicitudes de tomas fotográficas (tales como Hugo Brehme, Manuel Ramos y Manuel Carrera Stampa, por mencionar algunos), inventarios de tomas fotográficas relacionadas con la Catedral Metropolitana y de Puebla, son registros testimoniales de los cambios socioeconómicos, políticos y culturales que dejaron asentados nuestros antepasados y que ahora conocemos como patrimonio cultural. El contenido de esta serie despejará, probablemente, algunas dudas o interrogantes, por ejemplo, las referidas a las obligaciones de estos empleados y el por qué hacen la diferencia presupuestal con respecto a otros departamentos, pregunta que se hace la arqueóloga López en su tesis de licenciatura (véase nota 13).

Al igual que lo hace la antropóloga Montes, es importante recalcar lo interesante que puede ser el conocer la carga ideológica, la diversidad de pensamientos y las propias reacciones de estos actores, por que gracias a ellos se determinó el rumbo para la creación y conformación del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pero sobre todo se debe crear la necesidad de fomentar y promover una cultura en nuestra propia institución que nos haga tomar conciencia de la importancia que revisten los materiales de los archivos para preservar nuestra memoria.

Notas

¹ El *Archivo Histórico Institucional del INAH* depende de la Subdirección Técnica de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia; cuenta con 39 series y 8 archivos incorporados. Más adelante se especifican los tipos de archivos que conforman los incorporados.

² Carrera Stampa, Manuel, *Archivalia Mexicana*, UNAM, México, 1952.

³ González y González, Luis, *El oficio de historiar*, Colegio de Michoacán, 2 ed., México 1999, p. 214.

⁴ Mariscal, Mario, *Reseña histórica del Archivo General de la Nación*, Secretaría de Gobernación, México 1946, p. 51.

⁵ Se estipula que para la documentación de carácter administrativo el plazo mínimo de conservación será de cinco a siete años y para la contable de 10 a 12 años.

⁶ Esta valoración documental se lleva a cabo por el responsable del archivo quien, junto con un grupo de archivistas e historiadores, tiene como función revisar toda la documentación que ha cumplido con su vigencia.

⁷ Montes Recinas, Thalia, *La continuidad de un grupo y sus ideas como antecedente del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1885-1939, 2004. Esta investigación se encuentra en proceso y forma parte del proyecto "INAH Tiempo y Nación", de la Dirección de Estudios Históricos, bajo la coordinación de la maestra Ruth Arboleyda Castro.

⁸ Rutsch Zehmer, Mechthild, *Antropología mexicana y antropólogos alemanes en México desde finales de siglo XIX, hasta principios del siglo XX*, Tesis de Doctorado en Antropología, UNAM, 2002.

⁹ La arqueóloga Claudia Guerrero Crespo, en su tesis de licenciatura *Historia de la arqueología mexicana a partir de los documentos del AGN, 1876-1920*, da como antecedente la existencia de tres fases de la arqueología en México; la última corresponde a los años de 1750 a 1810, y se caracteriza por basarse en el interés por el pasado prehispánico, idea que persistió hasta el Pofiriató gracias a los intereses del Estado, pues representó un gran atractivo ideológico, para la construcción de la nueva nacionalidad.

¹⁰ En su mayoría, las colecciones no tienen registro de identificación de su sitio de procedencia.

¹¹ Decreto del Congreso, "Ley sobre monumentos arqueológicos" Se determina como propiedad de la nación a todos los edificios que bajo cualquier aspecto resulten interesantes para el estudio de la civilización o historia de los pobladores del México antiguo." A través de esta ley se castiga el saqueo y destrucción de vestigios arqueológicos. Un año antes, en 1896, se promulgó la ley sobre exploraciones arqueológicas, misma que sirvió para establecer control y evitar saqueos.

¹² Montes, *op. cit.*

¹³ López Hernández, Haydee, *La arqueología mexicana en un periodo de transición*

1917-1938, Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, 2003.

¹⁴ *Idem.*

Bibliografía

CARRERA Stampa, Manuel, *Archivalia Mexicana*, UNAM, México, 1952.

GONZÁLEZ Y González, Luis, *El oficio de historiar*, Colegio de Michoacán, 2 ed., México 1999.

GUERRERO Crespo, Claudia, *Historia de la arqueología mexicana a partir de los documentos del AGN, 1876-1920*, Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 2003.

LÓPEZ Hernández, Haydee, *La arqueología mexicana en un periodo de transición 1917-1938*, Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 2003.

MARISCAL, Mario, *Reseña histórica del Archivo General de la Nación*, Secretaría de Gobernación, México, 1946.

MONTES Recinas, Thalia, *La continuidad de un grupo y sus ideas como antecedente del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1885-1939, México, 2004

RUTSCH ZEHMER, Mechthild, *Antropología mexicana y antropólogos alemanes en México desde finales de siglo XIX, hasta principios del siglo XX*, Tesis de doctorado en Antropología, UNAM, México, 2002.



Valva del género *Chamys* de la familia *Pectinidae*. Procedentes del Pacífico. © Foto Martha López y José Antonio González.

La existencia del cuerpo más allá de la muerte en la mentalidad de los mayas guatemaltecos víctimas de la violencia de la guerra civil

Sinopsis

Antropólogo Físico Erick Morgan Medina
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH
crystal@servidor.unam.mx



Pendientes zoomorfos en forma de peces nacarados, procedentes de Tlatelolco. Cultura tlatelolca, época Posclásica. Museo del Templo Mayor. © Foto Martha López y José Antonio González.

En la visión más tradicional de los indígenas mayas en Guatemala, la existencia del ser humano no finaliza tras la muerte de la persona; tampoco, a diferencia de lo que ocurre en la mentalidad cristiana, se traslada a otro espacio, sino que continúa en el mismo mundo en que existen los vivos, y

en especial alrededor del área donde han quedado los restos del difunto, del cuerpo muerto, de lo que además se deriva la posibilidad de convivencia entre los vivos y los muertos. Esta ponencia es una reflexión sobre estos hechos, conocidos a través de narraciones de víctimas sobrevivientes de

la violencia de la guerra civil guatemalteca, y que se han generado cuando éstas se enfrentan a la apertura de enterramientos clandestinos resultado de aquella violencia, y a la exhumación e identificación de los restos allí encontrados.

Introducción

Los pueblos mayas, semejanza de lo que ocurre en otros grupos indígenas mesoamericanos, tienen una relación especial con sus muertos, la cual es bien distinta de la que los occidentales, o los occidentalizados, tenemos con los nuestros y que se relaciona con la concepción de una continua renovación.¹ Entre los mayas que conservan todavía parte importante de su tradición, no se cree que la existencia de la persona acabe con la muerte, o que ésta se traslade a un plano de existencia distinto, sino que permanece, cuando menos una parte de ella, en este mundo terrenal. Entonces, el elemento que permite esta forma de existencia más allá de la muerte es el cuerpo mismo, o más bien lo que permanece del cuerpo, en especial sus partes más persistentes: huesos y dientes; derivado de este hecho se tiene que el lugar específico en que habitan los muertos está relacionado con el sitio donde se encuentran sus restos mortales.

En el caso de algunas comunidades mayas en Guatemala, que durante la guerra civil fueron víctimas del desplazamiento interno, del refugio en otros países, o del confinamiento en aldeas estratégicas, y que tienen muchos muertos como consecuencia de esa violencia, se ha encontrado, a través de investigaciones antropológico-forenses realizadas para aclarar crímenes de lesa-humanidad, la vivencia de cómo se comparte el espacio y la existencia con los difuntos.

En este trabajo expongo los hechos y los someto a un análisis que no pretende ser concluyente, basado en cuatro testimonios que se conocieron en investigaciones antropológico-forenses, realizadas en Guatemala entre mayas ixiles y cakchiqueles, de los departamentos del Quiché, en los años de 1998 y 2000.

Testimonios sobre los muertos

No se vaya a perder. Durante las actividades del Equipo Técnico Forense de la diócesis del Quiché, se obtuvo el siguiente testimonio: una trabajadora española de la diócesis mencionó en una ocasión, con satisfacción, a una

mujer maya, cuyo marido había sido asesinado en la guerra y sus restos recuperados por el equipo, que “ahora sí se podrá enterrar acá [en el pueblo]” a lo cual esta mujer respondió, para la sorpresa de la primera, que quizá no fuera tan bueno traerlo al pueblo, pues él no conocía el lugar, y que tal si no le gustaba, se podría perder quizá, y que sería mejor que se quedara en el sitio de donde él era.

No van a poder resucitar. En agosto del año 2000, cerca de la comunidad de Xeo, en el cañón que forma el río Tzichel en el municipio de Nebaj, el Equipo Técnico Forense de la diócesis del Quiché realizó la exhumación de los restos de tres hombres jóvenes asesinados por el ejército entre 1983 y 1984, los cuales se encontraban en dos fosas contiguas. El objetivo inicial del procedimiento era recuperar sólo los restos de uno de estos hombres, los cuales habían sido reclamados formalmente por su hermano, y que se encontraban en una fosa individual, sin embargo, dada la inexactitud de los testimonios, resultó imposible encontrar esta fosa en el primer sondeo, por el contrario se encontró una fosa que contenía a dos osamentas.

No existía ninguna denuncia formal sobre los restos de la fosa que se encontraron inicialmente, por el contrario, sus familiares vivos, quienes habitaban en el cercano poblado de Xeo, no tenían ningún interés por realizar este procedimiento. Se trataba de personas que se habían convertido a una iglesia evangélica. Sucedió que cuando quienes realizamos la exhumación debatíamos acerca de levantar esos restos, o no, se hicieron presentes súbitamente cuatro personas: una anciana, quien llevaba la voz cantante y tres hombres, quienes esgrimían machetes en sus manos. El objetivo de estas personas era impedir la exhumación, y su principal argumento era el siguiente: que según la Biblia, los muertos habrán de resucitar en el mismo lugar en que han sido enterrados [por primera vez], de forma que si se remueven de ese lugar original se les estará infligiendo un daño mayúsculo a los muertos.

Quien sabe quiénes son esos niños. En una comunicación personal hecha por el antropólogo guatemalteco Juan Carlos Estrada, quien dirigiera el Equipo de Exhumaciones del Centro en Acción Legal en Derechos Humanos (CALDH), entre 1997 y 1999, se dice que en un caso en el que se requería la exhumación de unos niños indígenas mayas asesinados y depositados en una fosa clandestina, sus padres se mostraron sumamente confundidos cuando se les mostraron los restos descubiertos *in situ*. El objeto de esta acción era realizar una identificación tentativa en campo. Posteriormente, al interrogarlos sobre el motivo de su perplejidad, respondieron que ellos no sabían de quiénes podían ser los restos infantiles encontrados, a pesar de que el aspecto general de esas osamentas concordaba con la que ellos habían proporcionado acerca de sus hijos, pues ellos esperaban encontrar los esqueletos de personas adultas, ya que suponían que con el tiempo que había pasado desde su muerte debían haber crecido, aunque estuvieran muertos, esperando entonces encontrar huesos de adultos en vez huesos de niños.

Los muertos están en el desplazamiento. Marcelino, antiguo miembro de la Comunidad de Población en Resistencia (CPR) de la sierra, catequista y colaborador de la Diócesis del Quiché en tareas de paz y reconciliación, me narró en una ocasión, a propósito del tema de las exhumaciones, que cuando ellos regresaron del refugio se sintieron bien de volver a tener sus tierras, sus casas y sus cosas, y que así, él consideraba que los muertos enterrados en la montaña era como si continuaran todavía en el desplazamiento, en el tiempo de la guerra; entonces, llevándolos a los campos santos, era como si regresaran ellos del refugio, para que estuvieran ya junto a su gente y que ésta les hiciera sus cosas: sus ofrendas.

Los mayas y sus muertos

La idea de trasladar algo, un objeto, un conocimiento o una emoción, entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, no es novedosa para los mayas, ejemplos procedente de fuentes

etnohistóricas son la narración que se encuentra en el *Popol Vuh*, en la cual los gemelos míticos Hunahpú e Ixbalanqué bajan al inframundo para batallar con los señores de los muertos o cuando una calavera embaraza a una mujer viva. En otras obras culturales: diversas estelas, pinturas y bajorrelieves, se encuentran también escenas en las cuales ciertos personajes entran en relación con planos que no son los terrenales y con seres de capacidades distintas y superiores a las de los humanos ordinarios. Todos estos ejemplos nos dan razón de una forma de ver al universo en la que los muertos tienen una existencia real y no metafórica, y en la que existe una continuidad entre los espacios que habitan vivos y muertos.

El objeto físico que va a constituir el vínculo simbólico de los muertos con este espacio compartido son los huesos, sustancia que tiene la característica especial de preservarse a través del tiempo, aun cuando todos los demás componentes del cuerpo muerto hayan desaparecido. En primer término se tiene que existe la idea según la cual los huesos son una forma de vida en latencia, la cual es ilustrada con la creencia de los mayas yucatecos del tiempo de la colonia, recopilada en el *Chilam Balam* de Chumayel, que equiparaba a los huesos humanos con la yuca.² Sin embargo, como se encuentra en el presente en las comunidades ixiles del norte del departamento del Quiché, el concepto es más amplio, pues además incluye el vincular las personalidades de los difuntos, o cuando menos una parte de ellas, a los huesos. Así, los alrededores de los sitios donde se encuentren estos restos serán los lugares de habitación de los muertos.

Aun cuando por azares del destino y por la antigüedad se tengan huesos alejados de su identidad particular, éstos continuarán siendo tratados como objetos de poder relacionados con los antepasados, tal como ocurre hoy en diversas cofradías mayas a través de la Guatemala indígena.

Una persona maya que viva hoy la tradición cultural de su pueblo, se relaciona dinámicamente con la muer-

te, tiene un fuerte contacto con sus muertos, el cual es una parte importante de su vida y entiende que éste debe continuar de una forma sana, para lo cual debe observar ciertos cuidados relacionados con el bienestar de sus difuntos. Las diversas ceremonias de homenaje y las ofrendas evidencian un profundo deseo por mantener una convivencia armoniosa con los muertos. Está presente en esta forma de pensar la idea de que el alma del muerto no sólo sobrevive, sino que se mantiene interesada de los asuntos del mundo de los vivos, lo cual termina influyendo en la convivencia armoniosa en las comunidades.³ En situaciones en que la vida cotidiana se ve violentamente alterada, como ocurrió en el tiempo de la guerra, muchas veces no es posible seguir el canon de la tradición; sin embargo, se mantiene en las personas mayas una profunda emoción, mezcla de respeto y preocupación por sus difuntos y por lo que pudiera sucederles a sus restos.

Sobre las narraciones

El contenido de los testimonios presentados es congruente con los planteamientos culturales que he hecho sobre la manera de ver la muerte de los mayas. En todas las narraciones aparece una constante: la idea de que los muertos continúan experimentando una forma de existencia en el mismo tiempo en el que el narrador da su testimonio. Desglosando cada uno de ellos se tiene lo siguiente:

No se vaya a perder. En esta narración aparece el conflicto entre la concepción occidental de la buena muerte, que incluye un entierro digno, y la maya, derivado de intereses con respecto a una buena convivencia con los difuntos. En el occidental es importante que la memoria de un difunto sea dignamente recordada, mientras que en la concepción maya lo importante es proporcionar bienestar al muerto, lo cual se manifiesta cuando se expone la preocupación de que colocando a éste en un lugar que le sea desconocido puede perderse, o puede no gustarle. En la visión maya se presenta la idea de que el muerto debe mantener-

se en el lugar al que perteneció en vida. En la literatura etnográfica sobre los mayas ixiles existe cuando menos una referencia al hecho de que no es bueno ser enterrado en un sitio lejano al lugar de origen.⁴

No van a poder resucitar. Esta narración surge en un contexto de gran tensión en que cerca se estuvo de una situación de violencia física y contiene una argumentación dirigida a llamar la atención a unos extraños (los investigadores forenses), sobre la posibilidad de cometer una grave trasgresión simbólica. Aquí se expresa nuevamente la idea de que alterar la integridad de una sepultura y trasladar los restos contenidos en ella es un atentado en contra del bienestar de los muertos, el cual se ve apuntalado por un postulado del cristianismo fundamentalista.

Quien sabe quiénes son esos niños. A través de este testimonio se muestra claramente la creencia de que las personas muertas se encuentran experimentando una forma de existencia, incluso de vida, pues tienen la capacidad de manifestar procesos de crecimiento, vista desde afuera esta idea manifiesta la proyección de la lógica del desarrollo del individuo hacia la existencia que debe tener en la muerte y que se deposita en el sustento material de los huesos. El tiempo pasa también para el cuerpo de los muertos.

Los muertos están en el desplazamiento. Si los difuntos continúan experimentando una existencia, entonces durante la guerra los que fallecieron siguieron en las vivencias del conflicto armado, entre las que se incluye el desplazamiento forzado al que se sometió a algunas poblaciones civiles. Si los vivos pudieron poner punto final a su periplo, los muertos no. En esta narración se encuentra de nuevo la idea de que donde están los restos mortales permanece la persona del difunto, y se muestra más enriquecida, pues implica además que continúan experimentando las situaciones emocionales asociadas con aquellos sitios.

Entonces, se impone el argumento de que para lograr el bienestar de los muertos, es necesario traer sus huesos de la montaña hacia los lugares de donde eran originarios.

Conclusión

El cuerpo humano siempre ha sido cubierto con referencias simbólicas, en todas las culturas y a través de los diversos ámbitos del quehacer de las personas, este fenómeno se presenta cuando se humanizan objetos y seres no humanos, lógica que es común en el pensamiento occidental, pero también ocurre cuando se hace lo contrario: cuando se naturaliza al cuerpo humano. A través de este tipo de asociación se va integrando el cuerpo al medioambiente. En el pensamiento tradicional maya es común este tipo de simbolizaciones y dan origen a fuertes lazos emocionales de

los individuos hacia los lugares en los que habitan y en que desarrollan sus medios de subsistencia. Por otra parte es manifiesto cómo en esta forma de mentalidad indígena el morir no representa una ruptura de la existencia, idea que he presentado varias veces a través de este artículo, sino una variación en el vivir, lo cual da como resultado la posibilidad de una convivencia entre vivos y muertos. Esta situación es normal para muchos mayas, como tuve la posibilidad de apreciar entre los ixiles de Nebaj, en Guatemala, en los que el eslabón básico de todas es el cuerpo humano muerto: los huesos.

Notas

¹López, 1997, p. 14.

²Mendiz, 1991, p. 442.

³Colby, 1986, p. 61.

⁴Colby, 1986, p. 68.

Bibliografía

COLBY, Benjamín, 1986, *El contador de los días*, México, Fondo de Cultura Económica, 313 p.

LOPEZ A., Alfredo, 1997, "De la racionalidad, de la vida y de la muerte", en *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 13-16.

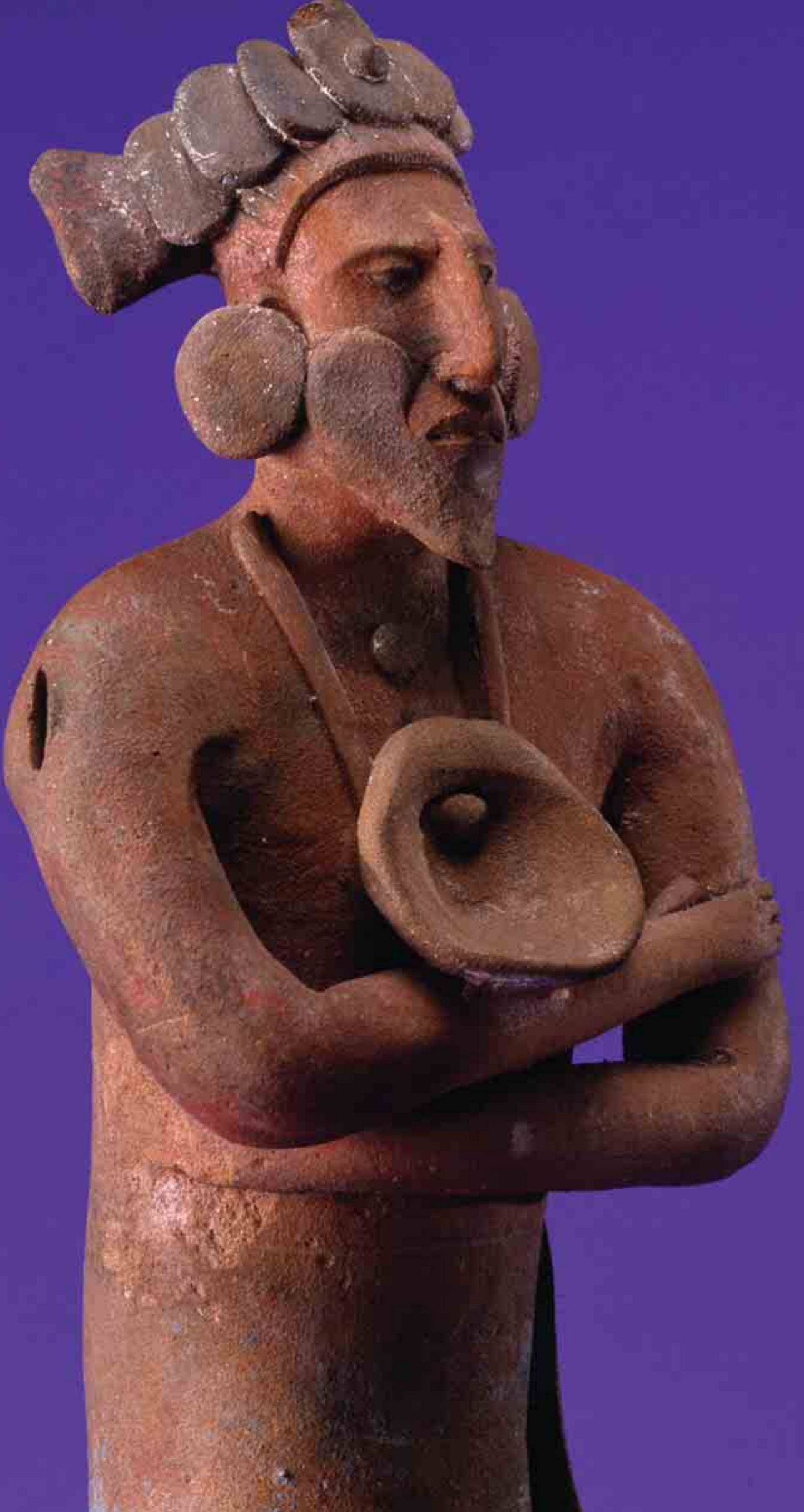
MENDIZ, Antonio, 1991, "Chilam Balam de Chumayel", en *Clásicos de la literatura mexicana. Literaturas indígenas*, México, Editorial Patria, pp. 424-484.

RECINOS, Adrián, 1991, "Popol Vuh, Las antiguas historias del Quiché", en *Clásicos de la literatura mexicana. Literaturas indígenas*, México, Editorial Patria, pp. 325-424.

RUZ L., Alberto, 1968, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 369 pp.



Guerrero con protectores en las piernas rematados con caracoles. Palacio de Cacaxtla, Tlaxcala, época Epiclásica. © Foto Martha López y José Antonio González.



Figuras de cerámica representando a dos personajes que llevan sendos pectorales de concha. Cultura Maya, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.



DESAFUERO, CULTURA CIUDADANA Y CONFIANZA POLÍTICA

HÉCTOR TEJERA GAONA*

¿Cuál es el efecto que ha tenido en las percepciones culturales de la política el desafuero de Andrés Manuel López Obrador? El gobierno foxista ha reiterado que, entre otros, está fortaleciendo la confianza ciudadana en la vigencia de la ley y del Estado de Derecho. La cuestión es que cualquier convicción ciudadana se sustenta en *un campo de significaciones que otorga sentido a los sucesos públicos*; es decir, se basa en referentes socialmente compartidos que configuran la percepción cultural acerca del sistema político.

Reiteradamente el foxismo ha actuado como si los medios masivos de comunicación construyeran, por sí mismos, los contenidos de la percepción social. Una y otra vez el Presidente se obstina en sostener que cada día se abren nuevas fuentes de trabajo; que el gobierno ha sido todo un éxito; o que las reformas estructurales beneficiarán a todos. Quizá la más amplia y también desairada de sus campañas mediáticas antes de la actual “defensa del Estado de derecho”, haya sido la dirigida a obtener el respaldo de los mexicanos para cobrar IVA en alimentos y medicinas.

En la misma tónica que dichas campañas se encuentra la que ha acompañado al desafuero de López Obrador, ya que no obstante que el gobierno federal –en conjunto con el

PRI y el PAN– ha insistido en que se trata de una demostración de que “nadie está por encima de la ley”, el campo significativo en que se inserta (la política y la legalidad real en nuestro país) está causando que su efecto sea diametralmente opuesto al buscado.¹ En particular porque ha hecho de nuevo evidente el desconocimiento tanto de los alcances de los medios masivos de comunicación, como de la realidad que viven los mexicanos y sus percepciones en cuanto a la legalidad y la política. Además de lo anterior, existen diversos indicadores del contexto en el cual se ha desaforado a López Obrador, los cuales imprimen contenido a la forma en que es evaluado por la población. Entre ellos, los índices de confianza de los mexicanos hacia diversas instituciones, algunos de los cuales se muestran en el cuadro siguiente.

Promedio de confianza ciudadana

La Comisión Nacional de Derechos Humanos	7.27 %
El Presidente de la República	6.16 %
El Gobierno Estatal	5.98 %
El Gobierno Federal	5.92 %
Las autoridades del municipio	5.84 %
Los diputados federales	5.14 %
La policía	5.11 %
Los partidos políticos	5.04 %

Fuente: Cuadro elaborado con datos de la *Encuesta Nacional de Cultura Política 2003: La naturaleza del compromiso cívico: Capital social y cultura política en México*. (Base de datos). México: IFE-UNAM.



Caracoles nacarados. © Foto Martha López y José Antonio González.

Los bajos niveles de confianza hacia las instituciones gubernamentales y políticas del país provienen de su escasa eficacia o incidencia en el mejoramiento de los niveles de vida de la población, la percepción de su poca utilidad social o política (como es el caso de diputados y partidos políticos) y de la conflictiva o decepcionante interacción con sus diversos representantes (gobernantes, diputados, políticos y policía). Dicha confianza también se relaciona con la evaluación del ámbito económico y, al respecto, *muchos mexicanos juzgan que la situación actual y futura del país no es alentadora*.²

Los mexicanos no se fían de las instituciones gubernamentales y políticas del país,³ ya que su promedio general de confianza es de apenas el 5.8. Esta situación *disminuye sustancialmente la eficacia simbólica de las acciones gubernamentales*, debido a que ella se sustenta en la confianza política; ésta es *una estructuración intersubjetiva de evaluaciones sobre el desempeño de autoridades e instituciones*, donde los imaginarios y expectativas ciudadanas establecen los parámetros evaluativos que se comparan con las vivencias cotidianas estableciendo, como resultado, si el gobierno es equitativo, honesto, eficiente y responsable.

Así las cosas, es poco probable que el desafuero cuente con el apoyo ciudadano que algunos esperan o vaticinan; por el contrario, en vez de debilitar las preferencias electorales hacia López Obrador, es posible que las fortalezca ampliándolas a sectores donde antes les era indiferente.

La aversión o apatía de muchos ciudadanos hacia López Obrador no se contrapone con su percepción de que su desafuero es un ejercicio del poder de carácter parcial marcado por intenciones políticas. Dicha percepción se fortalece cuando los simpatizantes del Jefe de Gobierno les recuerdan escándalos como el “Pemexgate”; el de los “Amigos de Fox”; así como el rebase de topes de campaña por el PAN en la campaña de Santiago Creel cuando contendió a la Jefatura de Gobierno en el 2000. En consecuencia, cuando diputados y gobierno enarbolan el discurso del Estado de derecho y de aplicación de la ley, en el ánimo de los más queda la pregunta: ¿qué sucedió con todos los otros casos en que se ha violado la ley? ¿Por qué sus ejecutores o beneficiarios principales no han sido sancionados, o sólo lo han sido unos pocos? El silencio a la pregunta reafirma su convicción –derivada de su experiencia cotidiana– de que la justicia es selectiva y la ley corrupta.

Por lo anterior, el desafuero no favorece la confianza en el gobierno; por el contrario, contribuye a su deterioro reafirmando, además, la certeza –generalizada entre los ciudadanos– de que los diputados solamente defienden sus intereses y que los partidos políticos debieran desaparecer.⁴

En realidad, quienes han desaforado a López Obrador ignoran que la confianza política –y por ende el apoyo a quienes gobiernan– depende de acciones más sustantivas que inaugurar el Estado de Derecho aplicando un “castigo ejemplar” a quien se encuentra por encima de los demás aspirantes a la Presidencia en las encuestas electorales. Por ejemplo, la capacidad de las instituciones para garantizar los de-



Caracol, materia prima. © Foto Martha López y José Antonio González.

rechos y libertades básicas (Rawls, 1993:86); el ejercicio de la ciudadanía por medio de la participación y la comunicación (Habermas, 1998:622); el actuar institucional bajo principios de legalidad, certidumbre, eficacia y con reglas consensuadas socialmente y pre-visibles; y que proporcionen un tratamiento equitativo, explícito y suficiente a la ciudadanía (Hirsch, 1998:83-84).⁵ Como es evidente, estas condiciones están todavía lejos de alcanzarse en el país.

El desafuero ha sido justificado –veladamente o privadamente– como un acto patriótico por unos, o pragmático por otros, con el propósito de impedir que un “populista” o un “Chávez mexicano” alcance la presidencia.⁶ Sin embargo, estas consideraciones son relegadas por los sectores más desfavorecidos de la ciudadanía (la mayoría en este país), los cuales establecen sus preferencias electorales con base en criterios más pragmáticos y utilitarios (Giddens, 1994: 130).

Más de la mitad de los mexicanos prefieren funcionarios públicos eficientes, aun cuando “saquen provecho” de su puesto, que funcionarios ineficientes pero honrados.⁷ Lo que más les interesa es su desempeño como gobierno.⁸ En estas circunstancias, la acusación en contra de López Obrador de violar la

ley de amparo –que no, hay que subrayarlo, de corrupción– no parece incidir en el ánimo de muchos ciudadanos, quienes privilegian su actuar como gobernante, o su probable desempeño como Presidente de la República, sobre lo que consideran como una improbable violación a la ley y sustantivamente como un acto parcial y politizado.

Se puede estar o no de acuerdo con el pragmatismo ciudadano,⁹ pero el hecho es que éste matiza las percepciones sobre las acciones de gobierno. En consecuencia, el camino didáctico-justificativo del foxismo para sostener que se vive en un Estado de derecho y, por ende, justificar el desafuero, no parece eficaz en la medida en que se restringe a aplicar “todo el peso de la ley” a quien dichos ciudadanos consideran un contrincante político del gobierno federal y que, además, les significa una alternativa de gobierno hacia el futuro.

En realidad, la confianza ciudadana en el Estado de Derecho requiere de un proceso social de reconfiguración institucional, más que de un desafuero que, como hecho aislado –y para algunos fundacional del estado de legalidad–, no propicia el fortalecimiento de la sociedad mexicana, el Estado y la democracia. En este sentido, si la confianza en las instituciones (Sztompka, 1999) incrementa la que existe entre los ciudadanos (Levi y Stoker, 2000:493), haciendo posible la “producción” de “capital social” (Rosthein, 2000:477)¹⁰ y las condiciones para impulsar una sociedad más democrática; en contramarcha, el gobierno foxista ha abierto un peligroso camino de desgaste de las relaciones sociales y políticas entre los mexicanos.

Para concluir, habría que destacar que los partidos políticos son organizaciones culturales que crean, propagan y reproducen entre la ciudadanía su percepción particular sobre cómo debe alcanzarse y ejercerse el poder (Alonso, 1994:115). Por ello, el PAN y el PRI alimentan con el desafuero los contenidos más autoritarios y



Nautilus molusco de la clase Cefalópoda. © Foto Martha López y José Antonio González.

retrógrados de la cultura política ciudadana, fortaleciendo la percepción de que los partidos velan exclusivamente por sus propios intereses o son comparsas de los designios de unos pocos; que su ideal de país es aquel formado por ciudadanos mínimos —o, de “baja intensidad” como les denomina O’Donnell (1997:348)— que les permitan celebrar elecciones excluyentes, aceptando que se les conculque el derecho a decidir si un aspirante puede o no ser presidente de México. También les muestran a los ciudadanos que las reglas de la democracia solamente deben aceptarse cuando benefician intereses particulares o de grupo y; finalmente, que la única política es aquella caracterizada por su pragmatismo fuera de cualquier consideración ética y legal.

Lamentablemente el costo de deshacerse de un rival político por medios no democráticos no recae exclusivamente en el Presidente Fox, el PRI y el PAN; afecta al conjunto del sistema institucional al poner en entredicho el Estado de Derecho, la legitimidad del sistema democrático en su conjunto y obstaculizar la consolidación de la cultura cívica ciudadana, reafirmando entre la ciudadanía las percepciones político-culturales más negativas sobre las instituciones y la política.

Notas

Departamento de Antropología. Universidad Autónoma Metropolitana Izta-palapa. , gaona@servidor.unam.mx

¹ Por supuesto estoy hablando de los efectos político-culturales del desafuero, no de los resultados legales, lo cuales, efectivamente pueden impedir que el tabasqueño compita por la presidencia en 2006.

² 65.4% de los 4,960 entrevistados por la *Encuesta Nacional de Cultura Política 2003*, estiman que el país está igual de mal o peor que hace un año y, en otra pregunta, 52.3% afirman que seguirá igual de mal o empeorará para el 2004.

³ Como ha propuesto Easton (1965), en un estudio sobre confianza política cabe distinguir entre el *apoyo difuso* al sistema o régimen, del *apoyo específico* a determinado gobernante.

⁴ Los diputados federales muestran uno de los promedios más bajos de confianza (5.14) —solamente un poco arriba de los partidos políticos y la policía—, entre los ciudadanos en la *Encuesta Nacional de Cultura Política 2003*.

⁵ Véase también O’Donnell, 1999; Smulovitz y Peruzzotti, 2000: 150.

⁶ Hay quienes buscan la genealogía política de López Obrador encontrándola en el prisma y populismo de los setenta. Aun cuando así fuera muchos —que ahora muestran que eran demócratas de oportunidad y no por convicción— justifican con ello su exclusión política.

⁷ Un ejemplo se encuentra en los resultados a la pregunta: “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las cosas que dice la gente? como que: Un funcionario público puede sacar provecho de su puesto, siempre y cuando haga cosas buenas”, realizada por la *Encuesta Nacional de Cultura Política 2003*. Conjuntando quienes estuvieron “de acuerdo en parte” y “de acuerdo”, 52.6% de los entrevistados probablemente no reaccionaría desfavorablemente si un funcionario público se beneficiara de su posición, siempre y cuando “haga cosas buenas”. Esta situación corrobora que —más allá de afirmaciones como que “la corrupción viola la confianza pública y corroe el capital social” (Banco Mundial, 1997: 102, en Seligson, 2002: 417)— ella no necesariamente afecta la legitimación política (Seligson, 2002: 428). En efecto, Andersen y



Caracol del género *Murex*. Productor del púrpura, originarios del Pacífico. © Foto Martha López y José Antonio González.

Tverdova (2003) encuentran en su encuesta realizada en 16 países con nuevas y maduras democracias, que *la corrupción no disminuye el apoyo político en todos los segmentos del electorado*.

⁸ Cabe distinguir entre *desempeño como resultado* (output), de *desempeño como proceso* (performance), ya que los ciudadanos están generalmente más interesados en los resultados que en procedimientos.

⁹ En todo caso, dicho pragmatismo tiene su origen en el carácter de la relación que los partidos políticos han establecido con los ciudadanos.

¹⁰ De acuerdo con Putnam (2002:21) el capital social “se refiere a las conexiones entre redes individuo-sociales y las normas de reciprocidad y honradez que surgen de ellas”. Traducción nuestra.

Bibliografía

ALONSO, Jorge, “Partidos y cultura política”, en Jorge Alonso, coord., *Cultura política y educación cívica*, México, Porrúa, 1994.

ANDERSEN J. Christopher y Yuliya V. TVERDOVA, “Corruption, Political Allegiances, and Attitudes Towards Government in Contemporary Democracies”, *American Journal of Political Science*, volumen 47, 2003.

EASTON, David, *A Systems Analysis of Political Life*, New York, John Wiley, 1965.

GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1994.

HABERMAS, Jürgen, *Más allá del Estado nacional*, Madrid, Trotta, 1998.

HIRSCH, ADLER, Ana, *Investigaciones sobre los valores de los mexicanos*, México, Gernika, 1998.

Instituto Federal Electoral, *Encuesta Nacional de Cultura Política 2003: La naturaleza del compromiso cívico: Capital social y cultura política en México* (Base de datos), México, IFE-UNAM.

LEVI, Margaret y Laura STOKER, “Political Trust and Trustworthiness”, *Review of political science*, volumen 3, Julio, 2000.

O'DONNELL, Guillermo, “Horizontal Accountability in New Democracies”, en Andreas Schedler, Larry Diamond y Marc F. Plattner, eds., *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Colorado, Boulder, 1999.

PUTNAM, Robert y Goss K, eds., “Introduction” en Putnam, Robert y Goss K, *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Societies*, Oxford, Oxford University Press., 2002.

RAWLS, John, *Political Liberalism*, New York, Columbia University Press, 1993.

ROTHSTEIN, Bo, “Trust, Social Dilemmas and Collective Memories”, *Journal of Theoretical Politics*, volumen 12, número 4, 2000.

SELIGSON, Mitchell, “The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: a Comparative Study of Four Latin American Countries”, *The Journal of Politics*, volumen 64, número 2, 2002.

SMULOVITZ, Catalina y Enrique PERUZZOTTI, “Societal Accountability in Latin America”, *Journal of democracy*, volumen 11, número 4, Octubre, 2000.

SZTOMPKA, Piotr, *Trust*, New York, Cambridge University Press, 1999.



INVESTIGACIÓN Y “CÉLULAS MADRE”: ESPERANZAS Y MIEDOS

MAESTRO XABIER LIZARRAGA CRUCHAGA

DIRECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA-INAH

El cerebro humano: monstruoso tumor del universo en el que, como células malignas, proliferan sin freno las preguntas y las angustias.

Jean Rostand

La vida es un fenómeno plural que, por lo mismo, es pensado y tratado de muy diversas maneras, desde una multiplicidad de ángulos de aproximación a la realidad y a los fenómenos. Entre ellos, el fenómeno humano mismo, epicentro de la inquietud antropológica. Los avances científicos en torno a la naturaleza viva devienen, consecuentemente, en terreno más que fértil para, por un lado, *la especulación* (que permite tanto avances como parálisis del conocimiento) y, por otro, *la significación-valoración del hacer* del animal humano (que también puede dar lugar a importantes desarrollos científicos y a entumecimientos del devenir cognitivo); el hacer académico, por ende, se nos presenta como bisagra doble, cuyos movimientos nos permiten recordar que nada de lo que está dicho, en el ámbito de la ciencia, es definitivo, todo lo más, es definitorio de una postura teórico-metodológica susceptible de ser permeada (mediada) por una toma de posición ideológica.

Mientras que unos se abren a las preguntas, entusiasmados por la posibilidad de respuestas y explicaciones sorprendentes sobre la realidad, que nos permitan acceder a espacios y niveles antes no imaginados; otros se cierran a las innovaciones, a la experimen-

tación y los descubrimientos, atenazados por la angustia de que las cosas se salgan de cauce, que lo que se pueda descubrir no sea del todo manejable, temerosos de que las dimensiones reales del todo desborden lo imaginable y que sus lógicas y dinámicas contradigan al orden social establecido y a las creencias más arraigadas. Tal es el caso, por ejemplo, de las investigaciones y trabajos que actualmente se realizan en torno a las llamadas “células madre”, la clonación y la genética en general, que constantemente los *mass media* toman, en busca de rating muchas veces, como temas para programas de radio y televisión o para artículos (no siempre serenos y mesurados) en la prensa escrita. Ello, con frecuencia, da lugar a la generación de nuevos mitos o incluso de falsas expectativas; de ahí, se da el salto a otro tipo de publicaciones con carácter de pseudociencia (como diría Carl Sagan), que resultan fáciles de adquirir y entender para el curioso de a pie. Lo dicho y lo escrito, con el tiempo, estimula el imaginario colectivo y da paso a debates muy distantes al hacer científico mismo.

Hablar hoy de “células madre” es, por consiguiente, penetrar en terrenos un tanto oscuros, llenos de arenas movedizas; pero también es una obligación antropofísica reflexionar sobre lo que significa haber entrado en ese campo de investigación y experimentación biológicas.

En 1992 Sam Weiss encontró que existían (y describió) células pluripotentes, con capacidad de dar origen a una diversidad de otras células especializadas, por lo que hoy se las conoce como “células madre”. De tales células deriva la producción de neuronas, astrocitos y oligodendrocitos (células constitutivas de nuestro sistema nervioso); asimismo, a partir de estas células embrionarias también se ha podido, por lo menos en términos experimentales, dar origen a células sanguíneas y musculares.



Pelecípodo del género *Spondylus princeps*, guardando una cuenta de jade. Originarios del Pacífico © Foto Martha López y José Antonio González.

En el debate, no obstante, se enfrentan dos posiciones muy claras y no necesariamente separadas: *el entusiasmo y el miedo*, dependiendo de a qué se le dé más peso al momento de evaluar el hacer de los investigadores, ya sea al siempre polémico avance científico y a los posibles beneficios que tal hacer puede aportar a la humanidad y al planeta todo, ya a los supuestos morales o religiosos que declaran, sin suficiente argumentación, que todo producto de la fecundación de un óvulo por un espermatozoide, en el caso del primate *sapiens*, se significa desde el primer momento como *ser humano*.

En el terreno de los posibles beneficios que pudieran derivarse de la comprensión y manipulación de las células madre, de inmediato vienen a la mente su aplicación terapéutica, pues como bien afirma Constantino Sotelo (en entrevista realizada por Carlos Chimal):

“...a partir de estas células madre podremos disponer de capacidad celular para reparar parte del sistema nervioso central por trasplante. Podremos elegir la diferenciación de estas células.”¹

Como demuestran los estudios realizados en Estocolmo por el español Ernesto Are-

nas, a partir de estas células es posible conseguir que las neuronas produzcan la enzima que se requiere para la síntesis de la dopamina (tiroxidasas) o, lo que es lo mismo, estimular la diferenciación neuronal de estas células hacia células dopaminérgicas, lo que abriría nuevas posibilidades de tratamiento para el mal de Parkinson, entre otros posibles beneficios en el campo de la terapéutica.²

Lo anterior ha hecho que numerosas personas generen exagerada esperanza de que, en breve tiempo, por esta vía se consigan curas casi milagrosas e inmediatas. Ahora bien, es necesario reconocer que, mientras se generan tales expectativas, a corto plazo la seguridad de los posibles beneficios es discutible, en la medida en que existen problemas no sólo técnicos o científicos, sino también de índole práctica, que se articulan con problemas de tipo ético: los avances en estos campos de investigación requieren de *la manipulación de células embrionarias* (de entre quince y veintiún semanas) en gran cantidad, entre otras razones porque, como comenta el mismo Sotelo,³ la supervivencia de las células trasplantadas es pequeñísima.

Hoy como antaño, los avances y descubrimientos generan nerviosismo y vértigos cuando las posibilidades de acción científica sorprenden a aquellos que, por lo general, están poco acostumbrados a vivir permeados por la duda y en medio de las lógicas de investigación y de las dinámicas del hacer de los trabajadores de la ciencia. Del mismo modo como el pensamiento copernicano generó inquietudes (cuando no, verdadero pánico), en la medida en que el planeta en el que vivimos dejaba de ser el centro de la realidad del universo (en aquel entonces más diminuto y centrado en la idea bíblica de una Creación), ahora los avances en el campo de las ciencias biológicas causan expectación (cuando no, auténtico terror) en gran parte de la población más o menos (mejor o peor) informada, a la par que ofrecen la posibilidad



Orejeras antropomorfas esgrafiadas. Cultura Maya, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

de mirar la vida (y mirarnos a nosotros mismos) desde otros ángulos de aproximación a *la realidad del somos y del podemos hacer y llegar a ser*. Pero a diferencia de lo que ocurriría en tiempos pasados, gran parte de lo que los actuales estudiosos hacen y piensan suele llegar con cierta celeridad al ciudadano común, que se ve (y principalmente se siente) en algún grado perturbado, cuando ese hacer y ese pensar novedoso choca con su propio pensar y su hacer más cotidiano... las más de las veces permeado de creencias que se ven confrontadas.

Antropológicamente, por tanto, el tema de la investigación en torno a las células madre abre un amplio abanico de problemáticas a enfrentar, estudiar y comprender. La investigación en torno a estas células supone un esfuerzo académico importante para comprenderlas como fenómeno en sí, pero también deviene tema a analizar el por qué un substancial número de investigadores en todo el mundo, hoy por hoy, centran sus esfuerzos en entender y aprender a manejar lo que muchos piensan que son los primeros pasos hacia una panacea médica y otros, que es abrir las puertas a un conflicto de intereses de corte legal y ético o moral, cuando no puramente religioso.

Ahora bien, independientemente de nuestros personales credos, de nuestras convicciones ideológicas y políticas o incluso de nuestras posturas teóricas en el ámbito académico, tenemos que aceptar que este tipo de investigación nos obliga a reconocer, una vez más, que los saberes humanos no se circunscriben al ámbito de las certezas, sino que, por el contrario, *la incertidumbre es inevitable*; en consecuencia, las nuevas búsquedas y preguntas en torno a las células madre nos abren numerosas puertas y ventanas para re-pensar incluso el futuro de la vida en la tierra y, muy concretamente, el futuro devenir de *Homo sapiens* como especie animal y como fenómeno sociohistórico y cultural. De hecho, la misma noción de “células madre” invita a pensar en la génesis de nuevas posibilidades del ser y el hacer humanos.

Notas

¹Carlos Chimal *Armonía y saber. En busca de una idea estética de la ciencia*. Tusquets editores, Barcelona, 2004:112.

²*Opus cit.*

³*Opus cit.*



Xipetotec portando el anahuatl de concha (detalle). Códice Borbónico. © Foto Martha López y José Antonio González.





Novedades Editoriales del

INAH

Los que hablan la lengua
Etnografía de los zoques chimalapas
Leopoldo Trejo
INAH, México, 2004, 165 páginas

Este trabajo se refiere a los zoques de manera general. Los zoques de Oaxaca forman una colectividad étnica culturalmente divergente pero susceptible de ser analizada en sus propios términos; por lo tanto, en medio de sus divergencias internas quizá cuenten con patrones culturales generalizados que sirvan como marco común a protestantes y católicos, así como a propios y extraños.

La presencia de rasgos sociales y culturales que sugieren la existencia de mitades en el área con tradición mesoamericana ha sido documentada desde hace más de 50 años por antropólogos de la talla de Foster, Guiteras Holmes, Aguirre Beltrán, Villa Rojas, Velas, Hunty y Nash, por citar únicamente a los más renombrados. Sólo en el estado de Oaxaca se han encontrado sistemas duales entre los mixes, mixtecos, triquis, zapotecos, mazatecos, chontales y posiblemente entre los huaves.

En este contexto, al suponer la existencia de sistemas duales entre los zoques chimalapas la propuesta no parece nacer de la necesidad antropológica de estructura, sino de una tendencia que es común a varios pueblos indígenas de Oaxaca y México. Sin embargo el libro no versa exclusivamente sobre las mitades y el dualismo, pues su objetivo principal es mostrar una imagen etnográfica de los zoques de Oaxaca; en este sentido considero que debe aceptarse con el carácter de monografía en la cual algunas veces las mitades y el dualismo darán paso a temas como la noción del mal entre los zoques protestantes.

Meollo de cucuballa

La actuación del narrador y la participación de la audiencia en el relato de vida
INAH, México, 2004, 138 páginas

En este libro se analizan las estrategias discursivas empleadas por un narrador para construir, dramatizar y cargar de expresividad su relato.

El primer capítulo consiste en un marco teórico relacionado con la narrativa oral; se hace una revisión de algunos conceptos como la competencia comunicativa y la actuación, y se propone una visión interdisciplinaria de la narrativa oral en la que se incluye el estudio de la interacción. En el segundo se presentan las características del corpus analizado, el cual está formado por relatos de vida oral proporcionados por miembros de la comunidad sefaradí de la ciudad de México.

En el tercer capítulo se estudia el relato de vida como una narración oral que presenta una estructura narrativa y temática característica que contribuye al involucramiento de la audiencia. En el cuarto se determinan los elementos que permiten identificar que una actuación se está desarrollando. Entre éstos se revisa el papel que desempeñan los rasgos estilísticos, los marcos de referencia, la alternativa de los tiempos verbales, las emociones y el uso del discurso reportado. (Cuarta de forros).

Migración, resistencia y recreación cultural

El trabajo invisible de la mujer Indígena
Érika Julieta Vázquez Flores
Horacio Hernández Casillas
INAH, México, 2004, 157 páginas

Este trabajo analiza las diferentes estrategias de migración y resistencia que utilizan las mujeres nahuas que migran a la ciudad. Ellas son jóvenes que proceden de la Huasteca hidalguense y llegan a Guadalajara para trabajar como empleadas domésticas. Por lo general duermen en la casa donde laboran y no tienen una jornada establecida; tampoco un contrato que establezca garantías laborales; ello conlleva que sean explotadas y discriminadas.

Debido a esta situación, las mujeres nahuas han establecido estrategias que les permiten permanecer, cambiar y readaptarse al contexto urbano. La resistencia, la innovación y la apropiación de prácticas y espacios urbanos, les permite resignificar y redimensionar su identidad.

Una muestra de ello es la apropiación del parque Rubén Darío de la zona residencial de Providencia, donde se reúne los domingos. En él se conjugado la lucha entre los colonos, quienes han pretendido expulsarlos del lugar, y la dignificación de su identidad y cultura mediante el fortalecimiento de las redes de intercambio así como de ayuda mutua. (Cuarta de forros)

Tejiendo Historias, tierra, género y poder en Chiapas

Maya Lorena Pérez Ruíz (Coordinadora)

INAH, México, 2004, 390 páginas

Tejiendo historias reúne algunos de los análisis históricos, sociológicos y antropológicos de los investigadores en Chiapas sobre temas como la lucha por la tierra y las relaciones de poder y de género, mismos que requieren una discusión abierta, plural y sustentada en materiales históricos, hemerográficos, de archivos y de campo. Aquí participan mujeres con un profundo interés por analizar los acontecimientos en un abanico de tonalidades mayor que aquellas perspectivas que explican las historias sólo en blanco y negro.

En suma, el contenido de Tejiendo historias constituye no sólo la difusión de lo que está sucediendo actualmente en Chiapas, sino que invita al lector a reflexionar sobre los cambios sociales y culturales que los diferentes actores han promovido, así como sobre las dificultades que están enfrentando para conseguir dichos cambios. (Cuarta de forros)



De venta en: Librería Francisco Javier Clavijero 5514 0420 Librería del Aeropuerto Internacional 5571 0267 Librería del Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec Librería del Museo Nacional de Antropología 5553 3807 Tienda del Templo Mayor 55424785 y Librerías de prestigio.

NOVEDADES EDITORIALES

REVOLUCIÓN Y VIDA COTIDIANA: GUADALAJARA, 1914-1934

Rafael Torres Sánchez

CONACULTA, México, 2004, 508 páginas

Este libro examina un tema hasta hoy inédito en la historiografía de la Revolución Mexicana: la cotidianidad, largamente ignorada a favor de otras líneas de investigación. Sin duda, en lo sucesivo será referencia obligada para los lectores interesados en el movimiento revolucionario de 1910 en virtud de las fuentes utilizadas y de la manera amena y sencilla en que es expuesto en él un problema de la mayor importancia: cómo llegó la Revolución a la segunda ciudad del país, y como ésta opuso, a los vientos transformadores venidos de lejos, una serie de tradiciones y conservadurismo, atenuando y dilatando sus efectos. El punto de partida es el momento en que la Revolución llega a Guadalajara; el final, si cabe la expresión, el año en que el general Lázaro Cárdenas asciende a la Presidencia de la República.

Rafael Torres Sánchez es licenciado y maestro en economía, doctor de historia y poeta. Ha escrito *Fragmentario*, *Teclear*, *Cuatro fechas y un son para niños*, *Juego de espejos y Jalisco*, *el tránsito de la Revolución*, entre otros. Durante las dos últimas décadas han ejercido la docencia y la investigación en varias universidades de la República mexicana. (Cuarta de Forros)



Pectoral de un caracol con decoración geométrica acanalada y calada. Uruapan, Michoacán. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

LA HERBOLARIA EN MÉXICO

Xavier Lozoya

Colección Tercer Milenio

CONACULTA, 1999, México, 63 páginas

En México existe una gran diversidad de plantas curativas, aprovechadas desde la época prehispánica por las culturas indígenas y enriquecida con las aportaciones europeas durante el periodo colonial. Actualmente –a pesar del auge del naturalismo–, aún olvidamos que no pocas dolencias pueden aliviarse con remedios tan sencillos y económicos como las hierbas medicinales. El libro resume las etapas históricas y algunas hechos interesante de la herbolaria en México, y delinea sus perspectivas futuras, gracias al aporte de la síntesis química de las propiedades de las plantas, lo cual constituye un paso decisivo en la generalización de su empleo. (Cuarto de Forros)

LA MIGRACIÓN DE LOS MEXICAS

Federico Navarrete Linares

Colección Tercer Milenio

CONACULTA, México, 1999, 63 páginas

Hace mil años los mexicas emigraron de su patria original a México-Tenochtitlan, la ciudad que fundaron en medio del lago de Tezcoco –hoy ciudad de México–.

Esta historia ha sido contada desde entonces por los propios mexicas, luego por los españoles que los conquistaron en el siglo XVI y por muchos historiadores en los últimos dos siglos. Sin embargo, las numerosas versiones y las lagunas en nuestro conocimiento han despertado acaloradas polémicas y le han conferido a esta historia tintes de leyenda. El libro analiza las diferentes formas de verla; narra las principales sucesos del viaje y examina las diversas interpretaciones acerca de la migración. (Cuarto de Forros)



Brazaletes con decoración geométrica esgrafiada, cultura del Balsas, Guerrero, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

RECETARIO NOVOHISPANO

México, siglo XVII

Colección Recetarios Antiguos

CONACULTA, México, 2004, 96 páginas

Un día, Berta Ulloa y Ofelia Yarza con gran alboroto comunicaron a la Junta Mexicana de Historia el descubrimiento de este recetario de cocina del siglo XVIII, que fue un hallazgo inesperado, completamente fuera de los temas históricos que estaban trabajando, pero que desde luego les interesó enormemente. La noticia cundió en el seno de la Junta y de inmediato se pensó en organizar una cena con algunas de esas recetas. El plan revoloteó en nuestros ánimos durante un tiempo. Primero había que paleografiar el largo texto, labor que por fin se terminó.

En el año 1950 se presentó la oportunidad de rendir homenaje al maestro Manuel Toussaint, figura señera de los estudios de arte colonial, fundador del Instituto de Investigaciones Estéticas. No hubo titubeos, se decidió elaborar una cena aprovechando recetas entre Berta Ulloa, Ofelia Yarza, Josefina Muriel, Guadalupe Pérez San Vicente (q.e.p.d.) y yo: La cena tuvo lugar el 24 de agosto de ese año en la casa de la familia Yarza, sita en las calles de Fundición. (Elisa Vargas Lugo)

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA HACIENDA EN MÉXICO: SIGLOS XVI AL XX

Ma. Teresa Jarquín O., Juan Felipe Leal, F. Patricia Luna Marez, Ricardo Rendón Garcini y Ma. Eugenia Romero (Coordinadores)

Universidad Iberoamericana y el Instituto Nacional de Antropología e Historia

En encuentros académicos nacionales e internacionales, los latifundios, las haciendas y las plantaciones han ocupado un lugar central en el movimiento intelectual de revaloración del significado que la gran propiedad territorial ha tenido en la historia de las estructuras e instituciones agrarias de México y, en general, de América Latina.

Los textos de este volumen abordan la hacienda como universo social y político; las encomiendas; diversidad y variedad de los orígenes de las grandes fincas rústicas; relaciones de trabajo, mercados, rentas, ganancias y crédito.

LOS MAYAS

Maria del Carmen Valverde

Colección Tercer Milenio

CONACULTA, México, 2000, 63 páginas

La cultura maya, en su contexto mesoamericano, y con una trayectoria histórica que va desde los tiempos prehispánicos hasta nuestros días, muchas veces ha sido objeto de leyendas, cuentos o interpretaciones que poco o nada tienen que ver con la realidad. Es cierto que los distintos testimonios y vestigios que se conservan de ella hasta la actualidad, nos muestran avances científicos, artísticos y técnicos sorprendentes. Presentar un recuento general de ellos, a la luz de los aportes de investigaciones recientes, es el objetivo central del libro, que más que hablarnos de un mundo mágico y misterioso, lleno de enigmas indescifrables, presenta los rasgos esenciales de una cultura prehispánica que aún hoy, en el umbral del tercer milenio, sigue viva. **(Cuarta de forros)**



Jaguares tocando trompetas de caracol, Palacio de Quetzalpapálotl, Teotihuacán, época Clásica. © Foto Martha López y José Antonio González.

LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO

Carlos Zolla y Emiliano Zolla Márquez

Colección: La pluralidad cultural en México

UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Publicaciones y Fomento Editorial, México Nación Multicultural, México, 2004, 383 páginas

Aunque pueden contarse por miles los libros, artículos, ensayos y tesis producidos por la antropología, la arqueología, la lingüística, la etnobotánica, la historia y la etnohistoria, además de estudios educativos, demográficos, ecológicos, sociológicos, jurídicos, biológicos o literarios, el mundo indígena del México actual sigue siendo en buena medida desconocido por amplios sectores de la sociedad nacional.

Para brindar un acercamiento al tema, este libro trata de responder a cien preguntas básicas, explorando en una amplia literatura que revela la existencia de dos series de temas asociados: una, la relativa a la información del mundo indígena (población, lenguas, distribución territorial, situación de salud y educación, medio ambiente y recursos naturales, economía, organización social, preferencias religiosas o político-electorales, marginación, migración, literatura y artes, etcétera) y otra, en la que es posible agrupar los instrumentos jurídicos, las instituciones gubernamentales creadas para la atención de los pueblos indígenas, y los organismos internacionales que los acogen en sus foros y grupos de trabajo o que se fundaron en respuesta a sus luchas y demandas. **(Cuarta de forros)**

Collar de cuentas de concha y pendientes en forma de patos, cultura del Balsas, Guerrero, época Clásica. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.



LIBROS

Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México

Alicia M. Barabas (Coordinadora)

Volumen II, México, INAH, Colección Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Ensayos, 2003

Diálogos con el territorio. Comentarios al volumen II

Timothy J. Knab H.

Como señala Alicia Barabas, la coordinadora de esta serie, en su ensayo introductorio, el territorio es el espacio culturalmente definido. Desde su punto de vista, la cosmovisión es fundamental para entender lo que es la territorialidad simbólica de los pueblos contemporáneos de México. Como parte de un estudio de territorialidad a nivel nacional, la coordinadora intenta proporcionar algunos ejes para analizar la noción de territorio simbólico, y al mismo tiempo permitir a cada equipo de investigadores la mayor amplitud posible para su investigación. Los ensayos en este tomo toman diversos puntos de vista en cuanto a la definición de territorio simbólico en varias comunidades, logrando mayor o menor éxito en sus análisis.

La cosmovisión en Mesoamérica consiste en la integración de dos sistemas simbólicos, por una parte lo que Alfredo López Austin ha denominado el 'núcleo duro' de Mesoamérica y por otra, la reinterpretación mesoamericana de una tradición del catolicismo popular europeo. Muchas veces esta distinción se manifiesta como la distinción entre religión -o ritual- pública y religión privada o casera.

En el primer ensayo, Elio Masferrer Kan y su equipo analizan exitosamente algunos conceptos de la Sierra Norte de Puebla, que permiten definir la geografía sagrada de los nahuas en términos de la relación entre territorio, cerros, 'aires' y el cuerpo humano. Su análisis de conceptos totonacos, aunque no tan completo, integra también distintos niveles para interpretar la cosmovisión y la territorialidad. Para los valles centrales de la zona Puebla-Tlaxcala, probablemente el estudio de Julio Glockner (1996) sobre los volcanes se encuentra entre los mejores análisis sobre territorialidad en esta región. Con respecto a la zona mixteca, Elio Masferrer Kan y su equipo se enfocan en la religión pública de San Pablo Anciano, que es un pueblo de migrantes. Aun así, captan la lealtad que tienen los mixtecos con su territorio, pero dejan de lado la riqueza ideológica espacial de los mixtecos. Los migrantes mixtecos en Holland Michegan reanalizan la forma y estructura del tipo de casa clásico 'ranch', en términos mixtecos, dividiéndolo

en secciones masculinas y femeninas, calientes y frías. En realidad, un análisis más al estilo de Monaghan (1995) de la ideología espacial nos hubiera proporcionado mucho mejor conocimiento de estas comunidades transnacionales, en términos de la adaptación y la transformación cultural de los territorios.

Hugo Valencia y su equipo toman otro punto de vista en su análisis sobre cosmovisión y espacio en el sur de Veracruz, analizando primero la ideología sobre sus montañas, sus dueños, sus antepasados. Ello contrastado con la religión pública y los sistemas de procesiones y peregrinaciones, que dieron sentido de unidad a la región. Julieta Valle y su equipo se concentran en la visión de los hijos de la lluvia entre los tennek (huastecos), mostrando la relación que existe entre la cosmovisión y la forma de interpretar el espacio. Desafortunadamente este análisis no toma en cuenta la increíble diversidad de esta región, según lo que se ha mostrado en algunos trabajos de Alan Sandstrom (1991), Jacques Galinier (1996), Roberto Williams García (1997), entre otros. No es nada raro ver en esta región, a un especialista ritual otomí arreglando ceremonias en un pueblo nahua o huasteco (tennek). En el trabajo de Diego Prieto Hernández y su equipo titulado *Mahets'i jar hai (El cielo en la tierra)* se analizan conceptos de territorio con base en la religión pública y a la comunidad. No obstante, no dan mucho peso a los patrones de migración de los otomíes en el renovado análisis de conceptos sobre el espacio, concluyendo que el territorio representa identidad en términos de tierra, comunidad, lengua y cultura, cuando lo importante es cómo logran transformar los conceptos sobre territorialidad en el tiempo y el espacio.

Luís Miguel Morayta y su equipo tocan uno de los conceptos más importantes, no sólo en el valle de Morelos sino en el altiplano central: la fuerza o poder sagrado en el paisaje natural. Los conceptos de la relación entre distintas entidades geográficas que se definen como culturales, perciben la posición de su gente en el medioambiente, que incluye a los graniceros, a los tiemperos (Bonfil, 1968), y a los pedidores de la lluvia (Glockner, 2000). Esta idea de fuerza 'chichahualistle' es fundamental en cualquier acto ritual, desde procesiones y peregrinaciones hasta los pedidos de lluvia y ofrendas a Don Goyo, Popocatepetl.

Bibliografía:

- BARABAS, A. (Coordinadora), *Diálogos con el territorio: Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Tomo II, Etnografía de los pueblos indígenas de México, INAH, México, D.F., 2003.
- BONFIL, G., "Los que trabajan el tiempo: Notas etnográficas sobre graniceros de la sierra nevada de México", *Anales de Antropología*, 5 221-4., 1968.

GALINIER, J., *La mitad del mundo: Cuerpo y cosmos en rituales otomíes*, UNAM, México, D.F., 1996.

GLOCKNER, J., *Los volcanes sagrados: mitos y rituales en el Popocatepetl y la Iztaccihuatl*, Grijalbo, México, D.F., 1996.

-----*Así en el cielo como en la tierra: Pedidores de lluvia del volcán*, Grijalbo, México, D.F., 2000.

MONAGHAN, J., *The Covenants with Earth and Rain: Exchange, Sacrifice, and Revelation in Mixtec Sociality*, University of Oklahoma Press, Norman OK., 1995.

SANDSTROM, A., *Corn is our Blood: Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*, University of Oklahoma Press, Norman, OK., 1991.

WILLIAMS García, R., *Danzas y Andanzas*, Instituto Veracruzano de Cultura, Xalapa, Ver., 1997.



Bailarín abrazando un caracol en color verde, Palacio de Cacaxtla, época Epiclásica.
© Foto Martha López y José Antonio González.

Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México

Barabas, Alicia M. (Coordinadora)

Volumen III, México, INAH, Colección Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Ensayos 2003

Diálogos con el territorio. Comentarios al volumen III

María Eugenia Olavarría

La serie de cuatro volúmenes *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, producto del proyecto “Etnografía de los pueblos indígenas de México”, tiene como objeto la territorialidad simbólica entendida como la estructura mítica del espacio en diferentes niveles: la región, la estructura del poblado, el espacio ritual, las rutas de peregrinaje, los lugares de culto. Esto es, cómo al “caminar” por los diferentes trayectos se “leen” las narraciones cosmogónicas: el espacio –no únicamente como contenedor de la vida social– sino el etnoterritorio a través de su dimensión mitológica.

Este tercer volumen consta de cinco capítulos dedicados a las siguientes regiones y entidades: Gran Nayar, Chihuahua, Sonora, Michoacán y la población indígena mixteca y otomí inmigrante en dos ciudades de Nuevo León. Los tres primeros presentan un estilo similar en cuanto a los problemas abordados y al hecho de que finalmente se refieren a una misma macrorregión: la comprendida por el occidente y noroeste mexicanos.

Asimismo, los tres primeros ensayos o conjuntos de ensayos se refieren a pueblos indígenas asentados en sus territorios originales o en parte de ellos, con variantes importantes, pero que no remiten de manera inmediata a la idea de comunidad. En cambio, la idea de comunidad está más claramente presente en el ámbito mesoamericano, como es el caso de Michoacán, mientras que los mixtecos y otomíes en Nuevo León son familias establecidas en un territorio no originario.

Procederé a comentar cada uno de los capítulos

“Los que caminan en el amanecer: territorialidad, peregrinaciones y santuarios en el Gran Nayar”, más que una obra colectiva, es una colección de siete ensayos, más las conclusiones, que versan sobre diferentes aspectos de la religión huichola. No está presente el criterio regional pues quedan fuera del estudio los pueblos coras, tepehuanes y mexicaneros.

La religión de los wixaritari sirve como pretexto para mostrar cómo la organización mitosociológica – la organización social, el sistema de peregrinaciones y los mitos de migración – se relacionan con una concepción del territorio y un modelo del cosmos.

Si bien, por décadas la atención etnológica recayó exclusivamente en la peregrinación a Wirikuta, es posible,

con base en los ensayos de Gutiérrez, Medina y Jáuregui reconstruir el sistema completo de peregrinaciones huicholas, lo cual constituye uno de los méritos de este capítulo. Cabe señalar que, con excepción del estudio sobre la peregrinación a Huaynamota, el sistema religioso wixaritari se describe e interpreta como un objeto en sí mismo, sin considerar sus relaciones con el mundo mestizo, de manera que se descartan los procesos históricos de conformación del territorio huichol que tienen que ver con la resistencia armada frente a la sociedad mexicana y que a menudo son fuente de reflexión simbólica.

La profundidad etnográfica alcanzada en los ensayos contrasta, en este caso en particular, con la pobreza de las conclusiones, las cuales aparecen firmadas por sólo dos autores, uno de los cuales no participa en la obra. En este sentido llama la atención, entre otras cosas, la hipótesis de la universalidad del quince, puesto que, aún sin salir del propio volumen aquí reseñado, la variedad y riqueza de los modelos de representación y simbolización refutan tal suposición.

El capítulo "Luz de tierra incógnita: el territorio y lo sagrado en Sonora" abarca un extensísimo territorio que comprende tres regiones ecológicamente diferenciadas, el valle, la sierra y el desierto, ocupadas por grupos indígenas muy distintos entre sí, yaquis y mayos, guarijío y guarijó, y los tohono o'odham (para este ensayo no se contó con investigación sobre los pueblos seris). Desde el punto de vista del territorio considerado, presenta, además, la dificultad de que el territorio tohono o'odam está actualmente dividido por la frontera entre México y los Estados Unidos.

No obstante tales dificultades, el capítulo logra dar cuenta de la diversidad, al tiempo que encuentra en la organización tipo rancharía, el elemento distintivo de la territorialidad de esta macrorregión.

El caso de yaquis y mayos contrasta con la anterior afirmación por varias razones, en primer término, por la importancia de pueblo como escenario del ritual y su pasado misional. Asimismo, la importancia de la guerra mitificada, es decir cómo en el territorio serrano aledaño, aún pueden 'leerse' los episodios de la guerra, materializados en cerros, rutas y efectos del paisaje.

El estudio de Harriss y Conde sobre los centros ceremoniales guarijíos posee una gran importancia en términos etnográficos, vista la enorme dificultad que encierra la realización de trabajo de campo prolongado en esa zona y a la relativa escasez de investigaciones precedentes.

Cobra particular interés, para el entendimiento de esta región, la etnografía del santuario de Magdalena de Kino, por ser el único espacio en el que se congregan tres pueblos indígenas provenientes de regiones alejadas entre sí, para celebrar el 4 de octubre, en una única fiesta, a San Francisco.

"Territorialidad y apropiación del espacio entre los rarámuri" se centra en un sólo grupo étnico que ocupa dos regiones diferenciadas, Alta y Baja Tarahumara. Supera el tono ensayístico de la Introducción para presentar una etnografía compleja en la que no impera una concepción totalmente uniforme del territorio, ni una sola forma de

apropiación del espacio. No obstante, aparecen temas recurrentes y visiones comunes sobre la cosmovisión y el ordenamiento simbólico del espacio, entre los que se puede mencionar la importancia de la rancharía y la virtual ausencia de santuarios y centros ceremoniales.

Cuenta entre sus méritos la recuperación de la voz de los actores a través de la recopilación de testimonios de tradición oral. En este sentido, vale la pena señalar la gran escasez de registros orales entre los rarámuri, pues desde los textos clásicos de González (1987) y Lumholtz (1981[1902]) no se contaba con material de este tipo.

"Purécherio, juchá echerio. El pueblo en el centro" está dedicado a la territorialidad simbólica purépecha, en la cual el sentido de pertenencia a una colectividad define y regula el acceso a la tierra en propiedad común. En este contexto, tierra y comunidad son elementos sustanciales de la noción de territorio y la comunidad se constituye como la base simbólica de estructuración de la sociedad.

Los autores de este capítulo logran retratar cómo se actualiza el espacio mediante relaciones de intercambio ritual para definir la comunidad y sus interconexiones.

En contraste con el caso rarámuri, en la región de Michoacán existe una multiplicidad de santuarios, Tarécua-to, Nuestra Señora de la Salud, el Señor de los Milagros, Carácuaro...

La importancia del capítulo "Territorialidad indígena: migrantes mixtecos y otomíes en Nuevo León" estriba en que por primera ocasión en la antropología mexicana se investiga y publica sobre este tema. Los inmigrantes indígenas en Nuevo León resultaban desconocidos desde el punto de vista antropológico y representan un reto en los estudios de territorialidad simbólica, en tanto que se trata de otros referentes: ya no el cerro, el aguaje, sino el contexto urbano en una situación de cambio. Así, se observa que mientras los mixtecos y otomíes recrean su espacio simbólico mediante la edificación de núcleos residenciales colectivos, a partir de la patrilinea limitada localizada y los reproducen gracias a la práctica de la endogamia, otras prácticas remiten, aún de manera indirecta, al territorio de origen, tales como la danza de aztecas y las visitas al santuario del niño Fidencio.

Este apartado plantea, además, varias cuestiones de interés: la noción de comunidad transregional, la importancia de la red en la constitución de las comunidades, así como la necesidad de aproximarse a mismo título tanto al territorio de origen, como al itinerante y al de destino.

Desde el punto de vista de sus aportes, cabe señalar que se trata de una obra inédita en tanto privilegia la mirada regional sobre el enfoque centrado en la comunidad, el cual, en mi opinión, ha sido sobrevaluado; presenta productos de trabajo colectivo, todos ellos con una perspectiva original que pretende, con base en etnografías de primera mano, elaborar modelos teóricos de carácter emic-etic.

Desde esta perspectiva sería posible, en un ejercicio de reflexión, dibujar un esquema o un modelo interpretativo de la territorialidad simbólica en la que, en medio de los dos polos representados en esta obra, por un lado, el "tipo



Dios Ehécatl ataviado con una orejera *epcololli* y el *ehcacózcatl* de concha. Códice Borgia. © Foto Martha López y José Antonio González.

santuario” (Michoacán) frente a la ausencia de santuario (Alta y Baja Tarahumara), se situaría un gradiente de casos intermedios.

En el contexto de la investigación antropológica contemporánea en México, el conjunto de esta obra representa un auténtico salto cualitativo en tanto que, en primer término, no es un producto aislado, pues mantiene una relación estrecha con los excelentes estudios sobre organización social producto de una etapa previa del mismo grupo de investigadores (Millán Valenzuela, 2002). De manera que ambas series publicadas hasta el momento, más las que sumen otras líneas de investigación, proporcionarán una

visión total contemporánea de la etnografía indígena en México.

Bibliografía

- GONZÁLEZ Rodríguez, Luis, *Crónicas de la Sierra Tarahumara*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987.
- LUMHOLTZ, Carl, *El México desconocido* (2 tomos), México, Instituto Nacional Indigenista, 1981[1902], (Clásicos de la antropología, 11).
- MILLÁN Valenzuela, Saúl, coordinador, *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, tres tomos, México, INAH, 2002. (Etnografía de los pueblos indígenas de México).

Gender in Pre-Hispanic America

Celia Klein (ed.)

Washington, Dumbarton Oaks, 2001

María Rodríguez-Shadow

El interés de la doctora Cecelia Klein sobre el tema de género se inició con el descubrimiento, a finales de los setenta, de una inmensa piedra tallada que representa a Coyolxauhqui, encontrada en el ahora famoso Templo Mayor. El relieve, a los pies de la escalera de la pirámide, conducía a una estatua dedicada a Huitzilopochtli, dios de la guerra. La escena representada allí corresponde a una leyenda registrada en los textos coloniales en la que mencionan que Huitzilopochtli había matado a su rebelde hermana Coyolxauhqui, arrojándola después, desde una alta montaña rompiendo su cuerpo en pedazos.

En el proceso de la búsqueda de respuestas del por qué los aztecas habían descrito con tanto énfasis en una piedra la suerte de esta mujer, la doctora Klein encontró que había un gran número de académicos dedicados a investigar el papel y el estatus de las mujeres en América, tanto en Mesoamérica como en la región andina desde 1960.

El primer estudio serio sobre la interpretación y el papel que desempeñaron las mujeres en la antigua América fue realizado por Tatiana Proskouriakoff, quien publicó en 1961 un artículo en el que identificaba una serie de figuras humanas esculpidas en piedra correspondientes al periodo clásico maya, que inicialmente se pensó eran figuras masculinas, se supo después, que se trataba de representaciones de mujeres pertenecientes a la nobleza maya.

Los estudios realizados por Nash y Leacock, a finales de los setenta y principios de los ochenta, sobre las mujeres en el periodo precolombino, arrojaron interesantes interrogantes sobre el cambio de estatus de las mujeres durante el proceso de formación y expansión del estado azteca.

Se hicieron trabajos similares para las mujeres peruanas por Silverblatt, Anne Marie Hocquenghem, Patricia Lyon y Alana Cordy-Collins. Curiosamente el único estudio realizado sobre la sexualidad precolombina fue publicado en 1971 por el médico Francisco Guerra, quien enfocó su trabajo sobre las desviaciones sexuales.

La intención de la doctora Klein al realizar esta compilación no fue sólo tratar este controversial tema enfocado sólo hacia las mujeres, pues afirma que éste no es un campo en el que los hombres estén excluidos, ya que existen muchas otras formas de género que requieren atención, sino porque no debemos asumir que en la época prehispánica ordenaban y clasificaban al género de la misma forma en que lo hacemos actualmente.

La gran mayoría de las especialistas sobre género son mujeres y en un número mucho menor existen contribuciones masculinas; sin embargo, el radio de académicos/as dedicados a esta especialidad sigue siendo muy reducido.

Las conferencias de las cuales surgió este volumen fueron divididas en tres sesiones, dedicadas cada una a diferentes aspectos de los estudios de género en la antigua América. En la primera se trataron problemas metodológicos, la segunda estuvo dedicada a los conceptos prehispánicos de (o la forma de pensar sobre) género y la tercera a la política de género.

El artículo escrito por Elizabeth Brumfiel señala que los estudios de género tienen tres metas:

1. Describir las variaciones en los roles de género, las ideologías y las identidades de una generación a otra;
2. Definir las prácticas de crianza y formas de acción simbólica por las cuales los roles de género, las ideologías y las identidades son producidas;
3. Examinar la interacción de género con otros procesos económicos políticos y culturales.

Al tratar sobre las sociedades del pasado, los datos de la etnohistoria y la arqueología se complementan, cada una puede proveer información donde la otra queda silenciosa. Sobre los tópicos en donde ambos ofrecen datos, la arqueología puede ser usada para corregir los errores y prejuicios de los cronistas, mientras que la etnohistoria puede proporcionar ideas que vinculen los objetos materiales a actividades y actitudes del pasado.

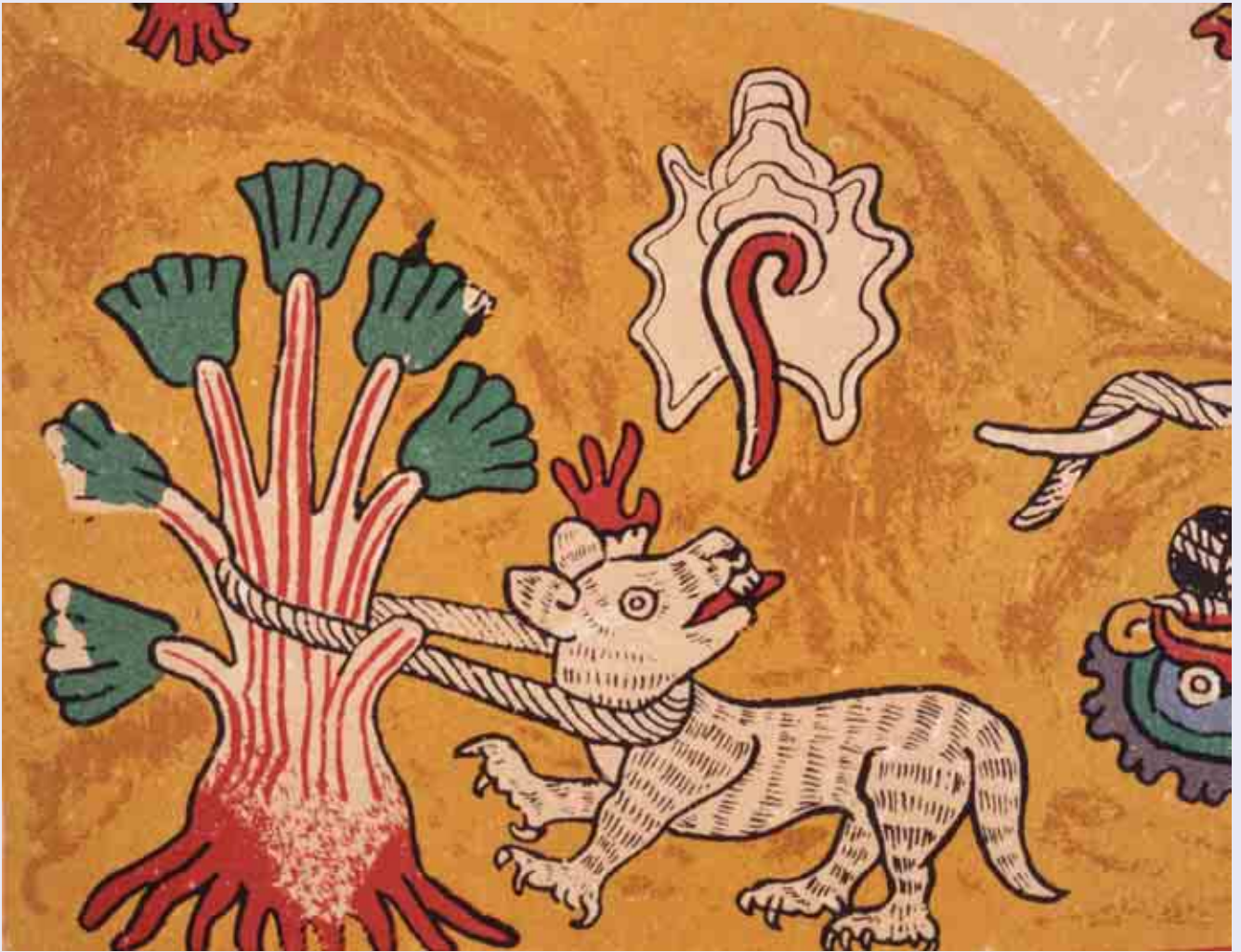
Las limitaciones actuales de la arqueología de género incluyen: 1. Una falta de imaginación en relación con la situación arqueológica en la que pudiera ser “visto” el género, y 2. La falta de imaginación en relación con las preguntas teóricas que pudieran surgir sobre el género, preguntas que van más allá de las declaraciones acerca de que “las mujeres hacían esto, y los hombres lo otro”.

En este ensayo el propósito de Brumfiel fue examinar lo que los datos históricos y arqueológicos puedan decirnos acerca del sistema de género, cuando esos son explorados desde la perspectiva de la economía política.

El ensayo de Louise Burkhart explora otros problemas, que surgen cuando los documentos coloniales son utilizados como fuentes de información sobre el pasado prehispánico. Dice que no se puede omitir la existente influencia cristiana europea en los textos coloniales y en las fuentes, para encontrar una verdad prehispánica “pura”. El simple hecho de haber escrito estos textos fue parte de una estrategia colonial, que fue llevada a cabo en circunstancias de un rápido cambio social.

La doctora Burkhart señala que para una mejor comprensión de los conceptos de género precolombinos es necesario ver cómo el género está representado en el discurso cristiano, y apreciar la compleja interrelación de las tradiciones nativas y las enseñanzas cristianas que pueden descifrarse en estos documentos.

También hace notar que mucho del contenido en estas fuentes se deriva desde una perspectiva indígena, que justificaba un discurso de reflexiones puramente cristianas y concluye afirmando que representan un “contra discurso” a la cristiandad, motivado posiblemente por el deseo nahua



Caracol del género *Strombus* cortado longitudinalmente dentro de la tierra. Códice Borbónico. © Foto Martha López y José Antonio González.

de representar sus propias creencias religiosas dentro de un marco más católico de lo que realmente eran, con el fin de justificarlas dentro del nuevo orden. La compleja interacción de los elementos nahua y europeos en esta híbrida fábrica de cristianismo resalta las dificultades inherentes en la utilización de estos textos coloniales, como una ventana transparente sobre los conceptos indígenas del género.

Rosemary Joyce discute que los registros realizados por los europeos en el México colonial son tan limitados como los textos y las imágenes prehispánicas, porque representaban y por lo tanto controlaban un comportamiento deseado, ya que los observadores europeos reportaron un amplio rango de prácticas y actitudes indígenas que no aparecían en los monumentos y en los registros previos a la conquista.

La doctora Joyce afirma que estas fuentes europeas son decisivas para la interpretación de los roles genéricos de los mayas, ya que demuestran que los mesoamericanos consideraban al género ni innato ni inmutable sino más bien impredecible.

El género se derivaba de una “androginia original”, manifiesta en las deidades bigenéricas y en las formas naturales como el maíz o la luna, que se pensaba cambiaban de género a lo largo de sus vidas.

La forma en que los prehispánicos definían y construían el género también es analizada por Carolyn Dean.

En su examen de las nociones de masculinidad en los Andes destaca el énfasis que se daba a la masculinidad, lo que contrasta con la comprensión de la femineidad como una forma del ser.

En los Andes, los hombres maduros tenían la obligación y se esperaba de ellos su participación en la guerra, casarse, procrear hijos y mantener a su familia. Ello implica que su masculinidad tenía un alcance en determinada etapa de su ciclo de vida. De esta manera, los jóvenes eran considerados inmaduros y hasta cierto punto peligrosos, en otras palabras inferiores a los hombres. Sólo cuando alcanzaban la madurez comenzaban a manifestar su género y encontraban una estabilidad una vez que se casaban y procreaban.

Más tarde, cuando los hombres perdían su habilidad de reproducción, nuevamente eran vistos como esencialmente andróginos. Entre los mayas y los andinos el género no era determinado biológicamente. Sino más bien era construido socialmente y se estabilizaba o desestabilizaba a través del tiempo. De esta manera, los hombres de los Andes “parecen desplazarse de la androginia a un solo sexo y regresar otra vez a la androginia.”

De acuerdo con Dean, esta androginia representa la ausencia de sexo, haciendo del dios creador un ser asexual. Lo cual contrasta con la caracterización que hace

Joyce acerca de la existencia de una dualidad sexual entre los mayas. Al respecto, la doctora Klein insiste en que los mesoamericanistas interesados en la androginia han fallado en reconocer una muy importante distinción conceptual, que se contrapone con los seres del tipo bisexual y con los comprometidos o imperfectos de un solo género discutidos por Joyce.

En su artículo, Mari Carmen Serra Puche presenta los resultados de las recientes excavaciones en la ciudad de Tlaxcala, en el lugar conocido como Xochitécatl.

En su trabajo, John Monaghan señala que los primeros intentos antropológicos en responder preguntas acerca de los efectos sociales, económicos e históricos sobre la construcción del género en Mesoamérica, que se han enfrentado a serias críticas debido a la falsa premisa de que todas las sociedades organizan el género sobre las mismas bases de los occidentalistas.

Señala que, esto dificulta el proceso en el intento de comprender cómo es que las personas no occidentales utilizan el género. Además, como etnógrafo reconoce la dificultad en solicitar a las personas abordar o discutir un tema tabú, en especial cuando a los hombres se les pide hablar sobre las mujeres y a ellas pedirles responder sobre el sexo que les ha sido impuesto por un hombre. Su trabajo de campo fue hecho en una comunidad de la mixteca alta de Oaxaca.

Al igual que Monaghan, Joyce intenta comprender y explicar la distribución de poder entre los géneros. Se pregunta, ¿cuáles son las condiciones en las cuales las mujeres alcanzaron un poder político? El análisis demuestra que a pesar de que cada arreglo social presenta un caso específico para ser estudiado en sus propios términos, existen dos factores que parecen haber favorecido la aceptación de estas gobernantes. El primero fue el parentesco y la descendencia; era más probable que una mujer pudiera gobernar si su padre fue un rey y su dinastía era la de más alto rango en el área, y el segundo era la suerte y la oportunidad, como ha ocurrido cuando un dirigente por herencia era asesinado.

En el epílogo, Margaret Conkey comenta sobre la diversidad y la riqueza de las contribuciones de este volumen, ella considera que los mesoamericanistas deben utilizar más la teoría en sus trabajos y resaltar las implicaciones y la relevancia de estas investigaciones en otros campos preocupados por el género, la historia, los símbolos y la práctica social.

Conkey observa que, la mayoría de los trabajos sobre género de la época precolombina, no han llegado, ni son de fácil acceso a los estudiantes de otras disciplinas. Una reorientación eliminaría algunos de los problemas específicos que encuentra en este libro, tales como, la tendencia en ver al género como una “cosa” empacada, esencial y universal que puede ser “capturada” o “recuperada”.

Esta antología significa un gran avance que sienta las bases sobre las cuales se podrán plantear futuras investigaciones, que puedan ampliar y enriquecer nuestra visión del género en la América precolombina.



Orejeras ojiuales de concha nácar. Cultura mexicana, época Posclásica. Museo del Templo Mayor.

Creatividad invisible. Mujeres y arte popular en América Latina y el Caribe

Eli Bartra (compiladora)

Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2004.

Miriam López Hernández

La antología compilada por Eli Bartra está compuesta por 10 trabajos sobre siete países de América Latina y el Caribe, que abordan el estudio del arte popular visual. Arte distinto al llamado “gran arte”, que en su mismo nombre subraya su origen social, creación, consumo y función distinta. La concepción de este trabajo como algo no profesional y mínimamente remunerado es un punto importante de reflexión en el volumen.

El poco interés y respeto por esta expresión artística ha llevado a que se realicen pocas investigaciones serias sobre éste y más aún sobre sus creadores, gente sin rostro que en su mayoría son mujeres, mujeres pobres. Es así que las latinoamericanas y caribeñas comparten con esta “Creatividad” el mismo destino: la invisibilidad.

El objetivo de este libro es estudiar al arte popular desde el punto de vista de la división genérica, enfocándose en las mujeres, pues el conocer lo que han creado permitirá comprender cómo se entreteje su identidad femenina y cómo se construye su cultura.

La compilación es una de las primeras de su género y la variedad de grupos estudiados ayuda a realizar comparaciones sobre el papel de la cerámica en comunidades indígenas de la Amazonia, con el de comunidades mestizas de México y Colombia. De igual manera, permite al lector conocer los roles genéricos en las diferentes sociedades, así como el valor del aporte que éstos realizan en la cultura.

La antología incluye dos puntos de vista diferentes: el externo y el interno. El externo es la mirada anglosajona de cinco investigadores y la interna de cinco estudiosas latinoamericanas y caribeñas, lo que proporciona perspectivas distintas sobre el objeto de estudio. No obstante, siempre el acercamiento es a una comunidad que no es la propia.

Asimismo, es importante mencionar que la mitad de los artículos hablan sobre mujeres indígenas y la otra sobre mujeres mestizas. Es por ello que esta obra merece especial atención, más aun debido a que los estudios aquí compilados fueron realizados por investigadoras (es) que han pasado incluso décadas en las comunidades de las que escriben.

Sally Price, antropóloga e investigadora sobre el Caribe, presenta con el título “Siempre algo nuevo: modas cambiantes en una ‘cultura tradicional’” un trabajo sobre la evolución que ha tenido la creatividad de los cimarrones, específicamente del grupo de los saramakas. En el texto se muestra la ideología de género en la división del traba-



jo, así como en las concepciones en lo relacionado con las mujeres y los hombres (lo que es apropiado que utilicen y que vistan).

La autora explica la alta valoración que dan las mujeres a los objetos que utilizan los hombres, pues ellas invierten buena parte de su energía tratando de agradarles mediante: la confección de textiles finamente elaborados y la talla de decoraciones en cuencos de jícara o güiras. No obstante, las mujeres últimamente han llevado esa decoración a su propia vestimenta, lo que resulta en un cambio de mentalidad.

En el artículo “Santo, santo, santo... manos de mujeres ahora tallan santos” de Norma Valle Ferrer se aborda el trabajo desarrollado por las talladoras de santos más conocidas de Puerto Rico. Sus creaciones en cedro blanco son un buen ejemplo del desarrollo de la tradición popular.

Comparado con el tallado que realizan los varones, las figuras de las santeras tienen características muy peculiares pues le dedican más tiempo a los detalles. A pesar de que recientemente su trabajo ha sido reconocido, en los concursos aún siguen experimentando discriminación, lo que las ha llevado a que se organicen y manifiesten solidaridad de género.

La curadora del Maxwell Museum of Anthropology, en Nuevo México, y profesora de antropología Mari Lyn Salvador, realiza una investigación sobre las artes textiles de un grupo del Panamá, la cual lleva por título “Las mujeres cunas y sus artes: molas, significado y mercados”.

Las molas son unas blusas muy elaboradas que han creado un estilo de vestir único que constituye por sí mismo un arte específico. Su tipo de organización, que combina la matrilocalidad con la división de responsabilidades por edad, permite que las mujeres, desde jóvenes le dediquen varias horas a estas creaciones. La elaboración de este arte, como explica la autora, les infunde prestigio a familias y comunidades debido a la valoración especial que se tiene de ellas en dicha cultura.

En “Conexiones: expresiones creativas de las mujeres canelos quichua”, de la socióloga Dorothea Scott Whitten, se aborda la integración de la modernidad y la tradición de las ceramistas de la provincia de Pastaza en Ecuador.

Su cerámica ha ayudado a comunicar los valores culturales al exterior, pues cada decorado tiene un significado sino carecería de belleza; al mismo tiempo, ha proporcionado un ingreso complementario para las familias y también ha servido como mercancía de intercambio para obtener atención médica moderna. Dicha cerámica, espacio de dominio femenino, es un elemento fundamental para la difusión de la cosmovisión canelo quichua.

El propósito del trabajo de Eli Bartra “Al encuentro de las ceramistas de Mata Ortiz” es mostrar quiénes son estas mujeres, explicar por qué hacen lo que hacen y cómo es que lo hacen, además de contemplar también lo extraordinario de sus obras.

La directora del Programa de Investigación de Mujeres en la UAM-X y compiladora de la presente obra, logra en este artículo acercar al lector a la comunidad de Juan Mata

Ortiz, Casas Grandes, Chihuahua, donde se ha dado un fenómeno particular con su cerámica, la cual es claramente una continuidad de la prehispánica, aunque haya sido interrumpida durante 600 años.

El estudio de las ceramistas de esta comunidad permite la reflexión acerca del mayor aprecio que se tiene de las obras masculinas y de la devaluación del trabajo hecho por mujeres, la cual ha sido incluso interiorizada por ellas. De igual manera, en la investigación se observa la tendencia femenina de cumplir más frecuentemente la función de apoyo al trabajo de los hombres que la realización de otra ocupación.

El antropólogo Ronald J. Duncan nos ofrece en “El arte popular de las mujeres en la Chamba, Colombia”, un estudio sobre las alfareras del poblado de la Chamba en la zona sudcentral de Colombia. En su análisis aborda la división sexual del trabajo en esta comunidad a partir de la alfarería.

De igual manera, estudia la organización matrifocal extendida, en la que las mujeres tienden redes de apoyo para la realización del trabajo femenino en el que se incluye la alfarería, el hilado, entre otros. No obstante la labor profesional que realizan éstas, como en otras culturas, es considerada más bien como una extensión de sus labores domésticas.

El texto de la antropóloga Dolores Juliano “Las artesanas mapuches” reflexiona acerca de la plasticidad de las adaptaciones y defensa tenaz de los rasgos culturales del pueblo mapuche en el extremo sur del continente americano.

Específicamente se habla del trabajo que realizan en los textiles y en la platería. Los significados inmersos de su cosmogonía en estas artes ayudan a perpetuar su identidad étnica. Explica la autora que las artesanas tienen en sus manos el mundo simbólico, y a través de él definen las condicionantes de género, de modo que se determina su papel primordial en el diseño de las relaciones sociales.

La antropóloga María J. Rodríguez-Shadow presenta en este volumen un estudio acerca de las “Peticiónes y plegarias femeninas en los exvotos de Chalma”. En estas expresiones religiosas, señala la investigadora, se dan pistas sobre la subjetividad, el imaginario colectivo, las motivaciones de los donantes y las relaciones entre los géneros.

Los exvotos que analiza son los que particularmente han sido mandados a hacer por mujeres, pues de esta manera se pueden comprender las preocupaciones e intereses femeninos de una determinada clase social. A través de estas pinturas, las mujeres han sobrellevado las duras condiciones económicas que viven, y aunque se abordan diferentes temáticas en estas creaciones, no todos los asuntos se develan, lo que deja un espacio desconocido para la investigadora como lo es la violencia intrafamiliar y el abuso sexual de menores.

A través de este interesante estudio se puede avanzar en la comprensión del universo femenino, su subjetividad, su escala de valores, sus condiciones de vida, sus roles cul-



Caracoles del género *Malea*. © Foto Martha López y José Antonio González.

turales así como las temáticas que no les es permitido revelar públicamente.

En “La magia de la tierra: el legado de Teodora Blanco”, Betty Laduke resalta la herencia de esta gran ceramista nacida en Santa María Atzompa, Oaxaca. Ella constituye un importante modelo para la comunidad pues su visión creativa dignificó a las mujeres como individuos fuertes y poderosos, un contraste refrescante frente a la explotación comercial que los medios hacen de las mujeres como objetos sexuales pasivos.

La autora no sólo subraya la visión extraordinaria de Blanco para salir adelante, sino también cómo en su trabajo artístico, realizado actualmente por sus familiares, se muestran figuras como ángeles, vírgenes, mercaderas y sirenas, las cuales se enfrentan orgullosamente al mundo con igual dignidad que su creadora.

Lourdes Rejón Patrón presenta en “Gustos, colores y técnicas del bordado en el traje femenino maya”, una investigación acerca de la importancia del bordado en la identidad genérica y cultural de la mujer maya. Esta actividad puede constituir la fuente más importante de ingresos o sólo una ocupación complementaria.

De igual manera, la investigadora reflexiona sobre las diferencias que ha marcado la vestimenta desde el periodo colonial entre indígenas, mestizos y españoles, así como, de clase social.

A lo largo de los 10 artículos se muestran distintos ángulos de las vivencias femeninas en nuestro continente. Realidades lejanas pero entrelazadas por las ideologías de género que marcan las identidades de las mujeres.

El volumen constituye una visión general sobre la riqueza del arte popular de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, si bien en la mayoría de los artículos se muestra la poca valoración y compensación económica de su trabajo, también se incluyen otros ejemplos en donde su esfuerzo les ha ganado reconocimiento social.

Escrita por especialistas en un lenguaje muy accesible, esta compilación ampliará la comprensión del lector sobre temas como la identidad femenina, la ideología genérica, así como los procesos de producción y división sexual del trabajo en el arte popular del continente. Por lo anterior, es un volumen ampliamente recomendable, que resultará de interés a las académicas, estudiantes y lectoras diversas.



EVENTOS



Caracol con pintura azul, procedente del lago de Texcoco. Cultura mexicana, época Posclásica. Museo del Templo Mayor. © Foto Martha López y José Antonio González.

XIX Congreso mundial de la Asociación Internacional de Historia de las Religiones

Yólotl González Torres

Del 24 al 30 de Mayo del 2005 se llevo a cabo en Tokio el XIX congreso mundial de la Asociación Internacional de Historia de las Religiones (IAHR). Es la segunda vez que dicho congreso tiene lugar en esta ciudad. En esta ocasión tuvo especial relevancia, ya que Japón tiene una larga historia de estudios, en el sentido moderno de las religiones, además de que se celebraron los 100 años de existencia de la Academia de Estudios de la Religión en Japón y los 75 de la fundación de la Asociación Japonesa para los Estudios de las Religiones.

En la inauguración del congreso estuvieron presentes, además de los miembros del Comité ejecutivo de la IAHR y el presidente del Congreso, el profesor Shumazono, el príncipe Mikaza, estudioso de las religiones del antiguo Medio Oriente, quien tiene una larga asociación con la IAHR, ya que ha estado en varios de sus congresos y fue presidente del noveno que tuvo lugar en 1958 en Tokio.

El XIX congreso que estuvo estupendamente organizado, se caracterizó por la gran cantidad y variedad de ponencias –se dice que incluso ha sido el que tuvo el mayor número de ponentes en la historia de la IAHR. Además, hubo una enorme asistencia de investigadores de países de África y Asia, gracias a la generosidad de los organizadores del congreso y de diversas instituciones japonesas.

El congreso dio inicio con un simposio especial sobre “Religiones y dialogo entre civilizaciones”, en el que participaron Hans van Ginkel, de la Universidad de las Naciones Unidas de Tokio, con la ponencia “Religiones y dialogo entre civilizaciones: construyendo una cultura de entendimiento”; María Clara Luchetti Bingemer, de la Universidad Católica Pontificia de Río de Janeiro, Brasil, con la ponencia “Religiones y el dialogo entre civilizaciones: el reto brasileño”; Oda Yoshiko, de la Universidad Kansai de Osaka, con “Raíces del entendimiento de las religiones”, y Tu Weiming, de la Universidad de Harvard, “Hacia una civilización dialógica: líderes religiosos o intelectuales públicos”.

El tema del congreso fue Religión: conflicto y paz, abarcando los siguientes subtemas: “Dimensiones religiosas de la guerra y la paz”, “Tecnología, vida y muerte, religiones globales y culturas locales”, “Fronteras y segregaciones” y “Método y teoría del estudio de las religiones”. Cada uno fue tratado de manera especial a través de una conferencia magistral, que se llevó a cabo en las sesiones plenarias de nueve a diez treinta de mañana. Dichas conferencias fueron impartidas respectivamente por el profesor Marc Jurgensmeyer, de la Universidad de California. Santa Barbara, especialista en violencia religiosa y resolución de conflictos en religión y política del sur de Asia, cuyo tema fue “Guerra religiosa, terrorismo y paz”. La conferencia de Ebrahim Musa, de la Universidad Duke, USA, fue “Tecnología, vida y muerte, neuropolítica en la Guerra y cuidado de la salud”. Talal Asad, de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, “Explicando el renacimiento religioso global: el caso egipcio” y Suwanna Satha-Anand, de la Universidad de Chulalongkorn de Bangkok, Tailandia, “Fronteras fluidas, segregación institucional y tolerancia sexual budista”, por último Mazusawa Tomoko de la Universidad de Michigan “El valor de una teoría sin método”.



Caracoles usados como materia prima. © Foto Martha López y José Antonio González.





Joyería del dios Quetzalcóatl, *ehcacózcatl* y collar de *Olivelas*. Cultura mexicana, época Posclásica. Museo del Templo Mayor. © Foto Martha López y José Antonio González.

PREMIOS INAH

La entrega de los Premios INAH 2003 tuvo lugar el 11 de abril de 2005, en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología. Como nunca antes, el recinto estaba abarrotado. La ceremonia fue presidida por el licenciado Luciano Cedillo, actual Director General del INAH, quien anunció la creación de un nuevo Premio INAH, al que se

llamará Manuel Gamio, destinado a reconocer trabajos sobre Planeación Estratégica y Gestión del Patrimonio Cultural. Un interesante discurso fue pronunciado por Sergio Quezada Aldana, en tanto que representante del jurado, quien propuso que los Premios INAH se convirtieran en los Premios Nacionales de Antropología e Historia. Saúl Millán, habló en nombre de los galardonados. Su espléndido documento versó sobre

investigación y patrimonio cultural y se publica en las primeras páginas de este número de *Diario de Campo*. Varios compañeros y colegas del INAH obtuvieron premios y menciones por los trascendentes trabajos realizados en las más diferentes áreas del INAH: Saúl Millán, Leopoldo Trejo, Hugo Arciniega, Valentín Peralta, Diego Prieto, Alma Montero, Ana Graciela Bedolla, Carlos Vázquez, entre otros. (Gloria Artís)

EL INAH EN LAS JORNADAS DEL MIGRANTE

Dada la relevancia que el tema migratorio ha adoptado en los últimos años en México, la Comisión Bicameral del Sistema de Bibliotecas, la Comisión de Relaciones Exteriores y la Coordinación de Organismos Internacionales de la Cámara de Diputados organizaron un foro de discusión denominado las *Jornadas del migrante*, con especialistas tanto del INAH como de otras instituciones, para analizar algunas de las características que el fenómeno migratorio presenta hoy en México y los países colindantes. Las *Jornadas* se llevaron a cabo en auditorios alternos del Palacio Legislativo y contaron con la participación de 10 especialistas del INAH, cinco más de otras instituciones, y un número importante de representantes de la Cámara de Diputados, con quienes fundamentalmente se estableció un diálogo académico y político para intercambiar datos y puntos de vista sobre el tema.

Del INAH participaron investigadores del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*, quienes expusieron datos de los trabajos que actualmente realizan en Hidalgo, Estado de México, el Istmo de Tehuantepec, Chiapas, Guerrero, Morelos, Querétaro y Michoacán. Así, estuvieron presentes Lourdes Báez, Efraín Cortéz, Saúl Millán, Margarita Nolasco, Catherine Good, Beatriz Utrilla, Aída Castilleja y Miguel Ángel Rubio; así como Juan Manuel Sandoval, quien desde hace algunos años realiza interesantes investigaciones sobre la migración internacional entre Estados Unidos y México.

Paralelamente a las Mesas de Trabajo que se establecieron en estas *Jornadas*, la investigadora Lilián González expuso en una de las salas contiguas del Congreso una colección de imágenes que documentan los procesos de cambio y continuidad cultural que prevalece en las comunidades nahuas del estado de Guerrero, cuando sus habitantes optan por la vía migratoria para acceder a las ciudades y puertos localizados en Jalisco, la frontera norte y los Estados Unidos.

Finalmente, y con el apoyo de la antropóloga Martha García, fue po-

sible apreciar una muestra significativa de interesantes pinturas en papel amate, elaboradas por artistas nahuas que actualmente viven de manera itinerante en México y los Estados Unidos, en las cuales cada uno ha decidido plasmar su experiencia y su visión personal del proceso migratorio.

Para terminar resulta importante destacar y reconocer el trabajo de la antropóloga Anabel Chavira, principal responsable de la organización de este evento, quien desde el Congreso ha decidido impulsar estos foros de discusión con el propósito de ampliar los términos de un debate nacional posible y fortalecer, con información especializada y actual, la toma de decisiones dentro de la tribuna más importante de este país.

(Miguel Ángel Rubio)

investigadores del Instituto, recientemente fallecidos y miembros del Seminario desde su fundación.

El evento se llevó a cabo en el Museo Regional de Chilpancingo, en donde se montó una exposición que exhibió parte de las aportaciones de ambos investigadores, a partir de una muestra de las obras, fotos y diarios de campo de los homenajeados.

En la sesión participaron Silvia Ortiz, Agripina García, Samuel Vilella y Francisco Becerra, cuyas exposiciones brindaron una semblanza sobre Roberto Cervantes, quien fuera investigador de la Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología e Historia. Las exposiciones abordaron diversas facetas y momentos de la vida de Cervantes como estudiante de la ENAH y como



Valvas, materia prima. © Foto Martha López y José Antonio González.

SEMINARIO PERMANENTE DE ESTUDIOS SOBRE GUERRERO EN HOMENAJE A ROBERTO CERVANTES Y GABRIEL MOEDANO

La Coordinación Nacional de Antropología y el Centro INAH Guerrero organizaron el pasado 15 de marzo una sesión especial del *Seminario Permanente de Estudios sobre Guerrero* en homenaje a Roberto Cervantes y Gabriel Moedano, ambos destacados

académico, labor en la que sobresalió, entre otras cosas, por sus estudios sobre los pastores o *chiveros* de la Montaña de Guerrero. Asimismo, los expositores celebraron el gusto y los conocimientos que tenía Cervantes sobre literatura y cine, así como su agudo sentido del humor y compañerismo.

Gabriel Moedano, quien colaboraba como investigador de la Fonoteca del INAH, fue recordado por Andrés Medina, su compañero de estudios y

amigo de toda la vida, y por Benjamín Muratalla. Ambos comentaron las diversas inquietudes académicas de Moedano, quien en sus trabajos abordó diversos campos de estudio, entre los que se encuentran las tradiciones líricas mexicanas, el estudio de santuarios como el de Chalma y la Villa, y la gastronomía mexicana. Moedano, señaló Muratalla, compartió sus experiencias a partir de la escritura de más de 150 artículos, además de las buenas charlas en las

cuales hacía gala de su excelente memoria y conocimientos.

A la sesión asistió la familia de Roberto Cervantes, que donó al Museo Regional de Chilpancingo, el acervo de este investigador, así como integrantes de la familia de Gabriel Moedano, quienes anunciaron que su archivo será donado a la Fonoteca del INAH.

En la segunda parte de la sesión, Michel Duquesnoy, maestro de la Escuela Nacional de Antropología,

expuso los planteamientos teóricos generales del proyecto *Migración, artesanía y mutación de habitus. Una investigación experimental en el Alto Balsa*, proyecto que se encuentra en su fase inicial.

Al evento asistió un nutrido grupo de integrantes del Seminario, muchos de los cuales viajaron a Chilpancingo específicamente para asistir al homenaje.

(Mette Marie Wachter)



Collar de cuentas y muñequitos con ojos y boca incrustadas en turquesa encontradas en Jiquilpan, Michoacán. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.

**PRESENTA EL
MUSEO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA
MAGNA EXPOSICIÓN
FARAÓN: EL CULTO AL SOL
EN EL ANTIGUO EGIPTO**

Dicen que por las mañanas es Khepri, el escarabajo alado, al mediodía se transforma en *Ra*, el dios con la cabeza de halcón y en el atardecer es Atón, el disco solar. Durante el día hace rodar al sol -igual que el escarabajo cuando mueve una bola de estiércol- a través del cielo, envejeciendo durante el transcurso del día y viajando al inframundo durante la noche, para atravesar la tierra de los muertos triunfante y renacer al siguiente día.

El astro rey, fuente de luz y de calor, la lumbrera mayor del universo, el generador de la vida, está presente en México. Desde las legendarias tierras del Nilo, el dios solar de los egipcios en sus diferentes advocaciones brilla en la capital mexicana.

Además de esta deidad, también está la misteriosa presencia de faraones como Tutankhamón y Ramsés II o las reinas Hatshepsut y Nefertiti. La magia de los sarcófagos y el enigma de los jeroglíficos, papiros, cerámica, así como diversas esculturas han llegado al Museo Nacional de Antropología.

Faraón: el culto al sol en el antiguo Egipto es una magna exposición que muestra los tesoros más preciados de egiptología alemana. Está integrada por 152 piezas artísticas provenientes de los museos Egipcio de Berlín y Estatal de Arte Egipcio de Munich. La exhibición es una forma de corresponder a nuestro país por la muestra *Aztecas*, la cual visitó Bonn y Berlín durante 2004.

***Ra* brilla en México**

A la entrada se encuentra el busto del niño-faraón Tutankhamón, un obelisco de más de seis metros de altura. En la sala introductoria el tiempo retrocede rápidamente hacia el año tres mil antes de Cristo, ahí está Hatshepsut, la esfinge de la gran faraona, quien gobernó Egipto 20 años y ordenó la construcción de grandes obras arquitectónicas.

En la Sala de Exposiciones Temporales de este recinto cultural también se exhiben los sarcófagos, relieves, pirámides, máscaras, altares y pequeñas esculturas, elaboradas en

diversos materiales, como la cuarcita, madera, cobre o piedra caliza, entre otros, que atraen la atención de cualquier visitante.

Esta exposición está ordenada en 14 temas o secciones que tienen como eje central el culto al dios solar. La excelente museografía, basada en la arquitectura e iconografía de los antiguos egipcios, permite contemplar el bajorrelieve de los muros que imitan la decoración de los templos y tumbas, mientras que los colores se basan en los tonos ocres y arena, con acentos verdes, azules y color naranja.

De pronto los rayos de *Ra* parecen apagarse al entrar al inframundo, sección donde se encuentra el sarcófago de Ankh-Hor, con sus casi ocho toneladas de peso en granito negro. Después en la sección de los faraones solares está Ramsés II, quien se caracterizó por su experiencia militar y una de sus grandes hazañas guerreras fue en Kadesh en 1294 a.C., donde derrotó a los hititas.

Otros reyes egipcios que pueden ser admirados son Akhenatón y su esposa Nefertiti, quienes crearon e impulsaron el culto monoteísta durante su reinado y muestra de ello fue el culto al dios solar Atón.

Uno de los papiros más interesantes que se presenta es *El Libro de los Muertos*, su exposición permite a la gente observar lo que se encuentra plasmado. En esta muestra también se exhiben piezas representativas del Antiguo Reino de Egipto, del Reino Intermedio y del Nuevo Imperio.

El escarabajo sagrado en Egipto

El escarabajo fue probablemente el amuleto más popular fabricado por los antiguos egipcios y al cual se le asignaron poderes mágicos. Los escarabajos poseían poderes útiles tanto para los vivos (protección, buena suerte, alcanzar condiciones deseadas) como para los difuntos, porque ayudaba a proveer vida después de la muerte, así adquiriría un carácter de símbolo de nueva vida y regeneración.

El escarabajo hacía rodar una bola pequeña de estiércol dentro de una grieta apropiada, donde las hembras amasaban los fragmentos que se convertían en reservas alimenticias y en donde eran incubados los huevecillos bajo su protección y calor.

Los egipcios creyeron que el renacer de la vida se representaba en ese acto, es decir, cuando el escarabajo empujaba la pelota de estiércol, se aludía al sol.

El escarabajo está vinculado con el dios Khepri y simboliza el que llega a ser o aquél que renace por sí mismo, proviene de la raíz egipcia *Kheprer* que significa nacer o existir, o sea, simboliza la transformación constante de la existencia.

Con el paso del tiempo se convirtió en amuleto de vida y poder. El que lo portaba en vida tenía la protección contra el mal, visible o invisible y recibía vida, poder y fuerza diariamente y el que lo portaba en la muerte, es decir, de acuerdo con los ritos funerarios, tenía la posibilidad de resucitar y obtener la vida eterna.

(Olga Miranda)



Ehécatl portando joyería de concha y Tezcatlipoca con el pectoral anáhuatl. Códice Borbónico. © Foto Martha López y José Antonio González.

El Dios murciélago con ojos y dientes de concha, encontrado en Oaxaca. Museo Nacional de Antropología. © Foto Martha López y José Antonio González.



**DIPLOMADO
QUINTA PROMOCIÓN**

Instituto Nacional de Antropología e Historia • Coordinación Nacional de Antropología

Coordinador académico: A. J. Jorge Arturo Talavera González / Dirección de Antropología Física del INAH

Módulo I Introducción al desarrollo histórico de la Antropología Forense y su integración en el contexto interdisciplinario de las Ciencias Forenses / **Módulo II** Osteología y odontología forense / **Módulo III** Hacia el proceso de identificación: métodos y técnicas para la determinación de rasgos generales y particulares en restos óseos humanos / **Módulo IV** Tanatología y tafonomía forense / **Módulo V** Traumatología ósea y dental / **Módulo VI** Participación del antropólogo y el arqueólogo forense en el área del hallazgo o escena del crimen / **Módulo VII** Aspectos legales de la práctica forense en México / **Módulo VIII** Aplicación del Protocolo Modelo Internacional en la investigación forense sobre violación de derechos humanos / **Módulo IX** Práctica de recuperación de restos humanos en superficie / **Módulo X** Práctica de exhumación de fosas clandestinas / **Módulo XI** Estudio de casos.

Requisitos: Ser como mínimo pasante total de la licenciatura en Antropología, disciplinas sociales afines, Derecho o áreas médico biológicas. Llenar el formato de registro anexando la documentación que acredite el grado académico, 2 fotografías tamaño infantil, síntesis curricular y carta de exposición de motivos. Cubrir el costo en dos exhibiciones, una al inscribirse y la segunda un mes después de iniciado el Diplomado.

Costo: \$ 2,500.00, se otorgarán 5 medias becas para Trabajadores, tesisistas de licenciatura y estudiantes de posgrado del INAH; la cuota para investigadores de base del INAH es de \$ 3,000.00 / Cupo limitado a 40 participantes

Informes e inscripciones: Del 25 de abril al 17 de junio de 2005, de lunes a viernes, de 9:30 a 18:30 hrs., en la Subdirección de Capacitación y Actualización, de la Coordinación Nacional de Antropología (Puebla 95, Col. Roma, 06700, México D.F.) Tel. 5525 33 76 directo, 5207 47 87, 5511 11 12 ext. 16 y 24 y 5208 33 68 tel., y fax, e-mail: capacitacion2@yahoo.com



ANTROPOLOGÍA FORENSE

Del 17 de junio al 26 de noviembre de 2005
Sede: Sala "Arturo Romo Pacheco" de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH (Puebla 95 Col. Roma, C.P. 06700, México D.F.)

CONACULTA • INAH

Eyra Elizabeth Cárdenas Barahona

(10. de abril de 1954 – 14 de marzo de 2005)

María Eugenia Peña Reyes

Panameña de nacimiento y mexicana por derecho, dejó su herencia en ambos lugares. Nació en las Tablas, provincia de los Santos, República de Panamá el 1 de abril de 1954. Sus padres Herlinda Barahona y Emilio Cárdenas. Su interés por el pasado y los orígenes le llevó al viejo mundo, Italia, en donde inició estudios de arqueología. Es probable que cuando dejó tierras Panameñas nunca imaginó que el destino la empujarían de regreso al nuevo continente, aunque lejos de la calidez del ambiente caribeño, acabó haciendo de la ENAH, literalmente su casa, pues pasó más años aquí que en Panamá “El Paraíso”, como solía llamarle con nostalgia y orgullo.

Con un bachillerato en letras su afición por la literatura la mantenía siempre pendiente de las novedades literarias y de los avances en su área de investigación. Desde su arribo en 1974, colaboró en múltiples actividades y en los proyectos más diversos de la docencia, investigación y administración, llegó a la Escuela de Antropología en México como muchos de los aspirantes, “a probar”, si el programa cumplía sus expectativas para seguir estudios de arqueología, disfrutando del ambiente un tanto familiar y

hasta casi exclusivo, que imprimía a la convivencia académica, en el acogedor espacio que la ENAH ocupaba en la parte alta del flamante Museo Nacional de Antropología, encontró un nicho para su crecimiento personal y profesional. Cursó también la carrera de antropología física, que fue su elección definitiva y a la que dedicaría toda su energía en los años siguientes.

Tuvo oportunidad de participar en diversos proyectos de investigación en arqueología, antropología física y genética, esta última experiencia influyó en la realización de su tesis de licenciatura titulada “Estudio citogenético, antropométrico y dermatoglifos en niños institucionalizados con retardo mental”, presentó el examen profesional en diciembre de 1979. A este trabajo siguieron diversas colaboraciones con el grupo de Investigación en Genética Humana del IMSS, con quienes colaboró por varios años, además de que produjeron diversos estudios y comunicaciones en congresos científicos.

La labor docente fue larga y fructífera, se inició en 1977 y ya como profesora titular desde 1979 impartió diversos cursos tanto en la licenciatura de antropología física como en las de arqueología y etnología, abarcando

desde biología humana, genética, crecimiento y desarrollo, evolución y ergonomía y los seminarios de tesis dónde tuvo la creatividad y visión suficiente para guiar a muchos alumnos en la elaboración de las tesis, hasta la etapa crítica de la enfermedad, que le obligó a retirarse físicamente de la ENAH, aunque siguió participando de diversos trabajos de investigación con la determinación de no dejarse vencer por las limitaciones físicas y esperando en todo momento poder volver a las aulas, ya al parecer su vitalidad provenía de la intensa retroalimentación que le ofrecía la labor docente.

Otras líneas de investigación en las que participó activamente incluyen los estudios de crecimiento y maduración en relación con la actividad física y el deporte. En los últimos años se centró en los estudios de salud ocupacional que produjeron entre otros reportes la tesis titulada “Antropología del trabajo. Un estudio ergonómico y social de los trabajadores del activo Cantarell, Campeche”, con la que obtuvo el Doctorado en Antropología, en Diciembre de 2001. Su participación en reuniones científicas suma más de 40 ponencias, dentro de las principales líneas de investigación. Publicó alrededor de 25 trabajos en revistas científicas nacionales e internacionales, además de manuales para la docencia como el de “Introducción al crecimiento” en dos ediciones y el último que no alcanzó a ver publicado “Paleoantropología”, además de la tesis doctoral cuya revisión no pudo concluir para la publicación. Al parecer “decir no” tenía un uso limitado en su vocabulario, cuando se trataba de apoyar a los estudiantes y empujarlos en la fase final del recorrido así, suman más de 30 las tesis por ella dirigidas.

La otra faceta de su actividad profesional fue la administración, que indudablemente le apasionaba, a lo largo de su labor profesional fue testigo y activa promotora de las transformaciones y de varias gestiones directivas, coordinó la licenciatura de antropología física en varias ocasiones, tuvo a su cargo la Subdi-

rección Administrativa en dos periodos. Fue Subdirectora de Investigación y de Extensión Académica, desde dónde organizó muy diversas actividades académicas, sociales y culturales con tanto entusiasmo como el que ponía a la docencia y a las que atendía gran parte de la comunidad escolar, en las áreas que dirigió, contó con la participación decidida del equipo de trabajo con el que tuvo gran cercanía y un toque particularmente personal y humano.

Como representante de la ENAH colaboró en La Comisión Central de Publicaciones del INAH, se desempeñó como directora de la Revista Cuicuilco, de 1990 a 1993 y como miembro del Consejo editorial de la misma hasta 2004. Miembro del Comité Editorial de la Revista Dimensión Antropológica, desde 1997 hasta 2004. Tuvo el placer de participar en los festejos de la entrada de la ENAH a “la tercera edad”, el 60 aniversario de su fundación y seguir siendo parte de su historia. Una vida corta, pero muy intensa, llena de múltiples proyectos y nuevas ideas, por lo que no es casual que no sólo los estudiantes, sino también los colegas buscáramos su opinión y compañía. Su tenacidad y persistencia, aunada a una mente ágil y audaz, siempre estaría abierta a conversar con los alumnos, sus colegas y los colaboradores de las áreas administrativas de las que se hizo cargo, y a quienes les reconoció siempre el papel fundamental para el cumplimiento de las metas que se proponía en cada posición.

Disfrutó ampliamente de la sencillez de la naturaleza, que captó incansablemente a través de la cámara fotográfica que siempre le acompañó en los recorridos por cada rincón del país que visitó, tanto como del placer de conocer sitios exclusivos, lo mismo le cautivó la música que la comida y la riqueza cultural del “nuevo mundo”, que acabó llenando su vida profesional. Quienes dejan huella no se van del todo y las semillas que siembran podrán seguir dando frutos que alcancen a las nuevas generaciones. 222

